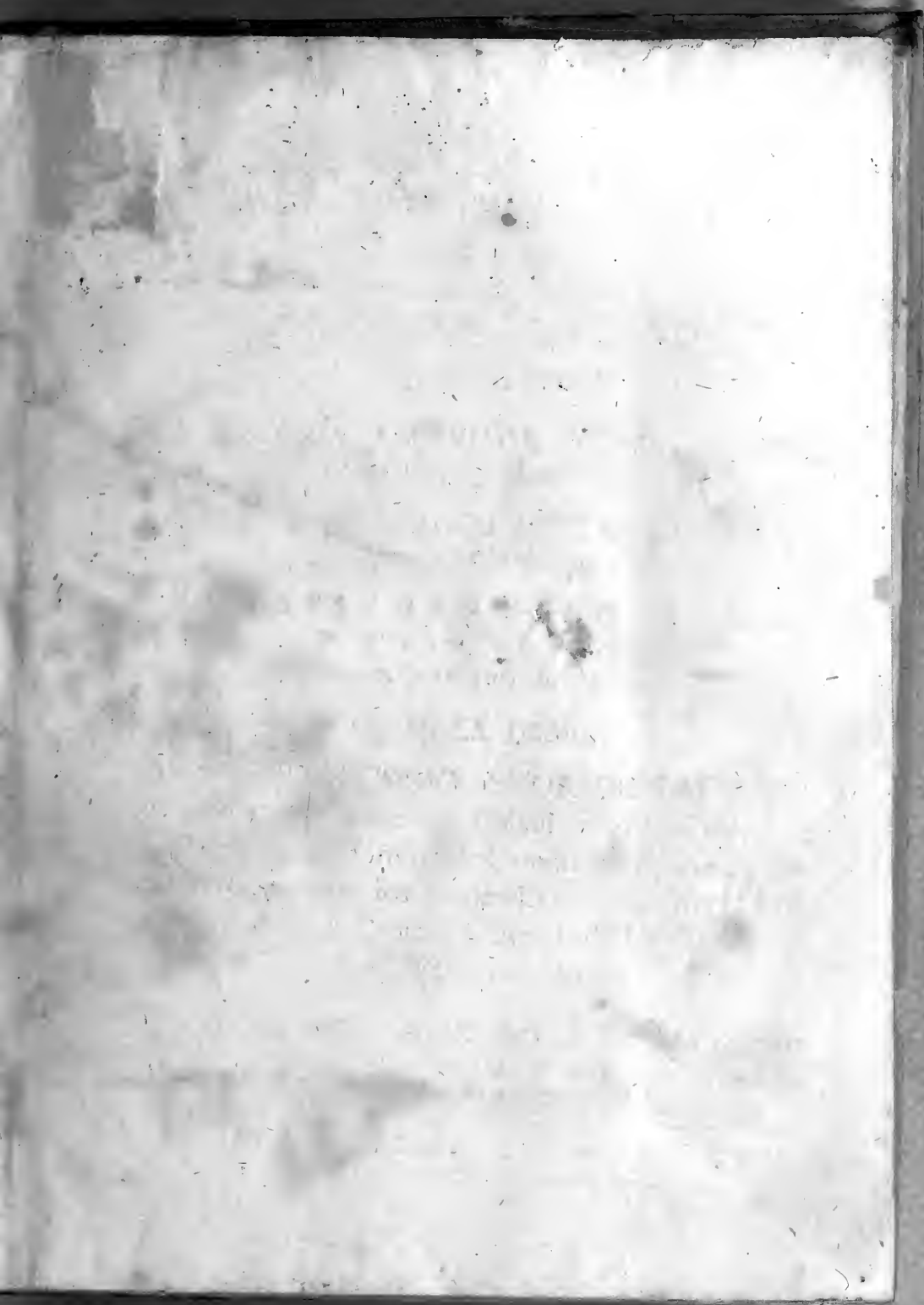






John Carter Brown
Library
Brown University





IDEA SUCINTA

DEL

PROBABILISMO,

QUE CONTIENE

LA HISTORIA ABREVIADA DE SU ORIGEN,
Progresos, y Decadencia:

EL EXAMEN CRITICO DE LAS RAZONES,
que lo establecen,

Y UN RESUMEN DE LOS ARGU-
mentos, que lo impugnan

POR D. JOAN LOPE DEL RODO,

QUIEN LA DEDICA

AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON MANUEL
de Amat y Junient, Caballero del Orden de
S. Juan, Gentilhombre de Camara con entrada, Te-
niente General de los Reales Exercitos, Virrey, Go-
bernador, y Capitan General, de los Reynos
del Peru &c. &c.

POR MANO DEL SEÑOR DOCT. DON JOSEPH
Perfecto de Salas, Fiscal de la Real Audiencia de Chi-
le, y Asefor General de estos Reynos del Peru.

En Lima en la Imprenta Real Calle de Palacio: Año de 1772.
Se vende en la Libreria de la misma Calle.

IDEA SUCINTA

DE

EL

LIBRO DE

LA

CONSTITUCION

DE

LA

REPUBLICA

DE

LA

REPUBLICA

DE

LA

REPUBLICA

DE

LA

REPUBLICA

DE

LA

REPUBLICA

DE

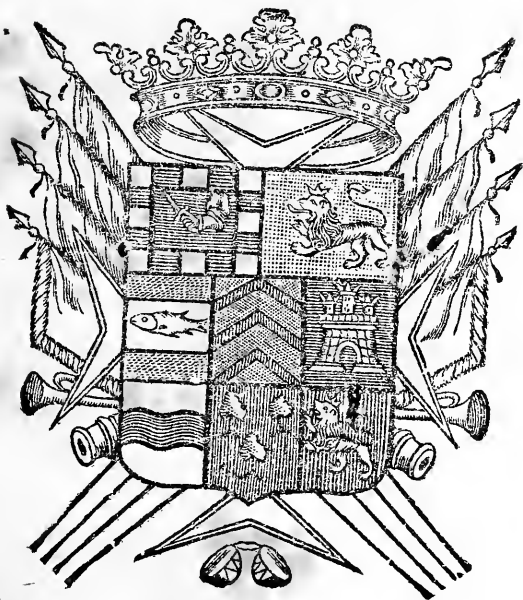
LA

REPUBLICA

DE

MAGNO

SVORVM SPLENDORIBVS



MAXIMO SVIS.

EPIGRAMMA.

*Sanà Doctrinà fœlix Ecclesia fulget,
Quam Tu cœu Vindex commaculare vetas.
Præcipiti damnata crisi, jam læta triumphat:
Auspice Te in Regnis militat occiduis.*

MAINT

MAINT



MAINT



MAINT

MAINT

AL EXCELENTISIMO SE-
ñor Don Manuel de Amat y Ju-
nient, Caballero del Orden de S.
Juan, Gentilhombre de Camara
con entrada, Teniente General
de los Reales Exercitos, Virrey,
Gobernador, y Capitan Ge-
neral de los Reynos del
Perù &c.

EXC MO. S OR:



*ESTE Libro tan expuesto por
su asunto à grandes contradic-
ciones corre sin libertad à los
pies de U. E. Asi esta De-
dicatoria nada tiene de obse-
quio, porque obro necesitado.
La*

La buena Causa, que en èl defiende, està recomendada à U. E. por el mejor Rey, que ha logrado España en muchos siglos. Pero aún sin saber de tal recomendacion recurriera yo à U. E. en atencion à su solida Piedad, y al Zelo, que ha mostrado siempre por la Sana Doctrina. Con esta bien fundada confianza lo publico à la sombra del glorioso nombre de U. E. para que sirva de luz, y desengaño. Estoy por decir, que acaso de ningun otro Libro tiene el Perú mas necesidad. Son muchos, son infinitos los que reducen todo el Moral à estas breves expresiones: OPINION HAY: PROBABLE ES: NO FALTA QUIEN DIGA, y esto aún en las materias mas lubricas y arriesgadas. De modo, que el estudio de una Facultad tan noble, y de una Ciencia tan util para ellos se ha acabado; porque con saber, que el que obra con probabilidad, obra prudentemente, con la noticia mas superficial de qualquier Suma, tienen quanto han menester. Es el caso, que el fin de los Probabilistas es la mera Probabilidad. A ella aspiran, y en hallandola descansan, como que ya tienen asegurada-

gurada en todo y por todo la Conciencia. A los ojos se viene, que quien sigue este Systema, que hoy llaman Probabilismo, se hace docto à poca costa; porque con formar un Indice de todas las Opiniones, puede hablar magistralmente en todo genero de materias. Toda Opinion verdaderamente probable, dicen los Probabilistas, es moneda corriente, y aunque comparada con otra tenga menos grados de probabilidad, porfian en que es igual en el valor, y tan buena, como la mas calificada. Lo contrario, gritan, es error intolerable, y carga insufrible, que llena las Almas de inquietudes, de escrúpulos, y congojas. Por esto cargan de oprobrios à los que siguiendo al Santo Evangelio contradicen tales Maximas. Lllamanlos Rigoristas, y entre la Gente simple, y de pocas luces les hacen pasar por teñidos de los Dogmas Hereticales: que es buena moderacion para los que arguyen à los otros de inmodestos. Quis tulerit Gracchos de seditione querentes (1)?

No niego, ni puedo negar, que muchos Pro-

babi-

(1) Juvenal. Satir. I. v. 195.

Probabilistas estudian. Pero ¿para qué? Dirèlo francamente. Para introducir con el pretexto especioso de benignidad la relaxacion de costumbres. Tengo presentes en mi memoria muchos pasages de Probabilistas modernos, que dan en el extremo de santificar los vicios, ò por lo menos de pintar como veniales los mas graves pecados. Con la introduccion gallarda de una nueva voz hacen estos prodigios. Es digna de la curiosidad de U. E. la voz Sub-Impudicos sacada en estos tiempos del Tesauro Probabilistico. Con ella libra Benci de pecado grave lo que todos tienen por tal, y en realidad lo es. ¿Y con que refutaremos tan detestable opinion? S. Pablo tratando de la Impudicicia dice en su Epist. ad Galatas: Qui talia agunt, Regnum Dei non consequentur (2). Pero replicará Benci, que el Apostol habla de los Impudicos, y él de los Sub-Impudicos. Vea U. E. como con sola una voz pierde su fuerza aquel Texto, y se abre paso à la mayor laxitud. Es muy bella la Critica, que hizo Concina sobre esto. Propria es à la

ver-

(2) Cap. 5. vers. 21.

verdad de su ingenio amenísimo. Impudici (dice) Paulo iudice , ad Infernum descendant. Et Sub-Impudici ¿quó ibunt? Ad Tartara? Obstat proposito Sub. ¿In Cœlum? Impedit Impudicitia. ¿Quó ergó? In Sub-Gehennam (3).

*Enfin yo no sè Exmo. Señor con que colores he de pintar à los modernos Probabilistas. Porque à cada paso, y en los Autores mas pios solo hallo Invektivas contra ellos. Pio y piísimo fue el Obispo de Vence Godeau; pues oigalo U. E: Estos nuevos Autores (escribe en su Pastoral) * con cierto zelo indiscreto , queriendo dar á los Fieles una facil observancia de los Mandamientos de Dios , y enseñarles camino expedito para el Cielo; de tal forma han debilitado, y con infeliz suceso corrompido los Preceptos del Evangelio, la Santa Tradicion, y practica de la Iglesia Catolica, que apenas hay parte alguna de la Moral Cris- tiana contra la que no hayan inventado muchísimas corrupciones. Despues dice resueltamente,*
QUE ESTA INVENCION DEL PROBA-

*

BI-

(3) Epist. 1. ad Episcop. N. pag. 41.

NOTA: Esta admirable Pastoral traducida al Castellano se ha puesto como Prefacio á las Instrucciones de S. Carlos Borromeo segun la Edicion Matritense de 1768.

**BILISMO FUE PENSAMIENTO DEL
PADRE DE LA MENTIRA.** No se que
pueda decirse mas.

Con todo el Probabilismo aún se defien-
de en el dia. Mucho puede U. E. en estos vas-
tos Dominios quando en ellos substituye al REY
(que esta quiere decir Vi-Rey). ¿Y à que Rey?
Al Augusto CARLOS III dado de Dios para
gran bien de esta Monarquía, y proteccion de
su Santa Iglesia. Mucho (vuelvo à decir) pue-
de U. E. pues estriivando en el punto fixo de
la Potestad Economica es Archimèdes capaz no
yà de commover, pero aún de arruinar el Mun-
do Probabilistico. Sè que requiere esta Empresa
un esfuerzo extraordinario: un valor en supre-
mo grado heroyco: un zelo ardiente, y santamen-
te impetuoso: un Hèroe: un Hombre nacido no
para si, sino para bien del Orbe: mas este es
U. E. à quien viene mas estrecho que ajustado
aquel magnifico elogio, que Lucano hizo à Caton:
....Hi mores, hæc duri immota Catonis

Secta fuit servare modum, finemque tenere,
Naturamque sequi, Patriæque impendere vitam,
Nec sibi, sed toti genitum se credere Mundo.

...Urbi Pater est, Urbique Maritus: Iustitiæ cultor, Rigidi servator. *Honesti:*

In Commune bonus, nullosque Catonis in actus Subrepsit, partemque tulit sibi nata voluptas. (4)

Pero esto es, Señor Exmo, emprender yo su Panegyrico, asunto de que me aparta su singular modestia, y aún la persuasión en que estoy de que à los Héroës como U. E. solo se les admira; mas no se les alaba. Asíque no intento mas que poner este Opusculo à cubierto contra la maledicencia, y detraccion. A mi ingenuidad parece, que à nadie ofendo con él, pero oigo al P. Ignacio Camargo, que hay muchos Probabilistas de cutis delicadísimo, que hablando, y escribiendo ellos quanto quieren con pluma, y lengua audacísima no yà de nuestra Sentencia; pero aún de sus Defensores, no sufren que se les toque en el pelo de la ropa. (5) At video (son las palabras de aquel pio, y celebre Jesuita) plures esse Probabilistas sanè delicatissimos, qui cum ipsi audacissimè, non modò de nostra Sententia, verùm etiam de Patronis ipsius quidvis loquantur, & scribant; benignam tamen suam opi-

(4) De Bello Civ. L. 2. à vers. 379. (5) In Præfation. §. 12.

nionem vel leviter tangi non ferunt.

Concluyo con aquellas voces hermosissimas de Julio Cesar como dichas à mi por U. E. en este tiempo, mejor diria Tempestad:

.... Sola tibi causa hæc est iusta timoris,

Vectorem non nosse tuum, quem Numina nunquam

Destituunt, de quo malè tunc Fortuna meretur,

Cum post vota venit; medias per rumpe procellas

Tutelâ secure meâ (6) *Lucan. l. 5. à v. 580.*

Nuestro Señor prospere à U. E. para logro de nuestras esperanzas, felicidad de estos Reynos, y ornamento feliz de toda la Monarquía.

EXC^{MO.} S^{OR.}

Su mas fiel y rendido Servidor,

Juan Lope del Rodo.

*CARTA DEL AUTOR AL SEÑOR DOCT. D.
Joseph Perfecto de Salas, Fiscal de la Real Audiencia
de Chile, y Asesor General de estos Reynos del Perú.*



UY Sr. mio y mi venerado Dueño :
Osadia fuera dedicar tan pequeña O-
bra al mayor Mecénas de este nuevo
Mundo à no haverla dignificado U. S.
con tan favorable Informe. Por esto no solicito otra
mano que la fuya paraque de la mia pase à
los pies de Su Excelencia. U. S. tiene altamente
calificada la autoridad de su Voto no solo en ma-
terias de Jurisprudencia Civil, y Canonica, sinó
tambien en las de Teologia. Asi los Probabilistas
no lo recusaràn, como al gran Prospero Fagnano,
de quien dixo Torrecilla, que no siendo Teologo,
era inepto para hablar en la materia. No me pa-
ro à rebatir Critica tan absurda; porque, siendo
U. S. Teologo, nada me incomóda. Mas ó quan
poco dixe! No es U. S. Teologo como quiera, si-
nó el *mayor Teologo de todos los Juristas, y el mayor
Jurista de todos los Teologos*, mereciendo el mismo
Epíteto, que se dio en otro tiempo al famoso Doc-
tor Navarro (*). No soy adulator, ni puedo
pare-

(*) Teatr. Crit, Tom. 4. Dis. 14. n. 5.

parecerlo, siendo estas Prendas, y otras muchas que adornan à U. S. tan celebradas en Lima, que ninguno hay que las niegue, y apenas hay uno que las ignore. Pero baste; que no quiero mortificar à U. S. pues me consta que teniendo espíritu para todo, solo le falta valor para oír sus alabanzas.

Nuestro Sr. guarde à U. S. muchos años &c.

VILLETE, QUE ESCRIBIO AL AUTOR DE
esta Obra el Licenciado Don Francisco Alvarez, Pro-
fesor de ambos Derechos, y Abogado de esta Real Au-
diencia.

MUY Señor mio: Por un efecto de la casualidad,
ó de la Providencia, como Um. quiera llamarlo, he oído
ver en cierto Estudio la *Idea Sucinta del Probabilismo, que
contiene la Historia abreviada de su Origen, progresos, y de-
cadencia: El Examen critico de las razones, que la establecen,
y un Resumen de los argumentos, que lo impugnan*. Yo no
sabré significar la complacencia, que recibí, reflexio-
nando, que las Prensas Patrias ya comienzan à pre-
sentarnos Obras de alguna utilidad, con lo que se aver-
gonzarán de continuar aquellas insubstantialísimas, con
que hasta aora, à excepcion de muy pocas, nos han
brindado bajo de bien especiosos titulos inculpidos á
su frente. Ya parece, que vamos convalenciendo de Exe-
quias, Entradas de Prelados, Estrenos de Iglesias, Cer-
ramenes, y otras Piezas, cuya ignorancia haria muy po-
ca falta en el Orbe Literario. Pero esta por su Argu-
mento solo sin las noticias, que la ilustran, y pode-
rosos convencimientos en que se apoya, importa mas
que quantas hasta hoy há promovido la vanidad,
lo que vá de una prudente, y regulada direccion de
las acciones humanas à unos insulsos texidos de voces
sin objeto, ni provecho, ni otra distincion que la Mo-
dal, que resulta de la candidez diversamente combinada.

Yo no entro en calidad de Aprobante, ni de Cen-
sor, donde nó me convidan, y así me abstengo de aque-
llas clausulas consuetas, con que suele desempeñarse

el Ministerio encareciendo la solidez de los Discursos, la profundidad de las Sentencias, la nobleza de los Pensamientos, la energia, y dulzura de las Expresiones, lo alhagueño, lo oportuno, y lo ameno del Todo con otros Centones, que se vierten en esos casos, mas por elogio reflexo acia el que los produce, que por concepto, que se forme en la operacion, à que se dirigen. Dexo estos Encomios aereos, que introduxo el abuso de la Nacion à los que hicieren de Aprobantes, que acafo tendran buen cuidado de esparcirlos con la prodigalidad, que se acostumbra en asuntos menos interesantes, y aun del todo despreciables; que à mi como à desapasionado Oyente solo me toca vaticinarle à Un, y à su Papel feliz aplauso, y acogida benigna entre los Sabios, de que desde aora para entonces le congratulo.

Yo prometo, y saldria por Fiador, que publicado el Opusculo serà infinitamente menos sin comparacion combatido, y criticado, que lo havria sido aora seis, ó siete años, y mucho mas retrocediendo hasta principios del Siglo presente, y fines del pasado en aquella Epoca, en que las futelezas de la Metafisica estaban en su Apogéo: En aquel tiempo, en que la delicadez de pensamientos se propinaba alambicada por el Ergotismo: En aquella fazon fertilissima de distincionculas, y terminos de algarabía: En aquella, quiero decir, en que corriendo acia su ruina las Facultades mas serias, se tenia por caso de menos valer fijar unas Teses juiciosas, y autorizadas; sino que quanto mas inverosimil la Conclusion, ó mas extravagante, y á veces desatinada la Paradoxa, era la prueba mas relevante del ingenio sublime de su Autor: En esta infeliz Era, en que la Moral Cristiana, no menos que su Colactanea la Oratoria,

ria llegaron al último desprecio, no le habría quedado hueso sano á Um, ni á su *Idea Sucinta*, y huvieran experimentado, como efectos de la indolencia de aquella edad, mas contrastes, que los Tyrfos, los Fagnanos, los Natales, y los Concinas, entre quienes quisiera, aunque no puedo, adocenar á los Gerundios.

Pero en este Siglo justamente llamado el *de las luces*: En este, en que los hombres tienen yá los ojos abiertos de par en par, y por el tanto desprecian las ridiculas vagatelas de la Escuela: En este, en que los que poseen el Escolasticismo muy á fondo (que son raros) apenas se lisonjean de haver fijado un pie en el primer escalon del Templo de la Sabiduria, (como se explica el Autor del *Sabio Ignorante*), ¿ que hay que recelar atáques, ni inyecciones? ¿ Es acaso esta la triste coyuntura, en que las pocas letras del trafico se habian estancado en unas ciertas personas, que daban Pasaportes de científicos á quienes querian, ó les convenia, que es lo mas cierto? ¿ O es, quando para leer al *Venerable Palafox* era menester esconderse bajo de siete estados de tierra, y aun estos no bastaban para las *Cartas Provinciales*, y otras Obras, que se comió la Polilla? ¿ No está Um. viendo, que sueltos yá los Diques (ó acaso rotos) corre por el Mundo á raudales la exquisita Literatura? ¿ No observa Um, que contrayendonos á la fugeta materia, cada dia se imprimen, y reimprimen los Gottis, los Antoinnes añadidos, los Concinas ilustrados, los Cuniliatis esclarecidos, los Hennos adicionados, y en España se repiten las ediciones de los Victorias, de los Canos, de los Mases? ¿ Que se corrigen los Larragas: Que se enmiendan los *Fueros*: Que se hermosèan los Ferréres, los Cliquet, los Echarris: Que se traduce y elogia

la Suma de la Teología Cristiana? Y dexando otros muchos por no hacer fastidiosa coleccion de los que andan en manos de todos; ¿no repara Um, que yá se escriben *Elementos del Derecho Público: Discursos Criticos sobre las Leyes, y sus Interpretes* con mil pulidas Obras, que acreditan el despejado juicio de la Nación? ¿Como há de haver quien se atreva à mirar con ceño esta *Sacra Idèa* no siendo mas, que un spequeño eco de la gigantèa voz uniforme de la Europa? ¿Quien asqueará esta *quinta esencia* sin despreciar aquellos saludables balfamos de la Vida, de que es confeccionada? ¿Se persuade Um. à que haya hombre tan destituido de sentido comun, que se arroje, no digo à impugnar, pero ni à musitar un Papel, que tiene por asunto desterrar lo mismo, que los Papas en sus Bulas contra el Laxismo, los Obispos en sus Pastorales, los Generales en sus Cartas, las Universidades en sus Reglamentos, y lo que es mas que todo, lo que trata de exterminar aquel Héroe incomparable, de quien, con alusion á su esplendor, y al tiempo proximo pasado, jamás se ha dicho con mas propiedad: *Post nubila Pbæbus*? Ya Um. conoce, que hablo de nuestro glorioso, amable, invicto, y ojalá eterno el Rey nuestro Señor DON CARLOS III, que Dios guarde, y prospere, que en repetidas Cédulas no respira otra cosa, que el eficaz deseo de que se repongan las Sanas Doctrinas al lugar de donde las arrancò el Probabilismo.

Estas son unas consideraciones tan de bulto, que chocarán no solo con los Sabios, y Juiciosos, sino aun con los mismos Semi-Doctos de Heineccio, y los Charlatanes de Menckenio: Y así no pienso acumular Lugares, ni gastar Emblemas, que persuaden el desprecio, que ha de hacerse de los Zoylos, y del latido de Ig-

noran-

norantes. Porque intrepidamente aseguro á Um. que hasta los Criticos contrahechos, y Literatos de *Chasalenia*, (*alias Oriflame*) se contendrán á vista del respectable Nombre, que se inscribe á la frente de la Obra. Este es el de aquel Exmo. Virrey, cuyas prontas execuciones de la voluntad del Soberano le han estrechado tanto los vinculos del *ALTER EGO*, que mas parece identidad de Personas que semejanza de Representaciones: Aquel cuyo justificado zelo tiene lleno de satisfacciones á todo este Americano Emisferio: Aquel enfin, que por decirlo de una vez, queda siempre, y quedará superior á todo elogio. ¿ Como habrá quien mandando CARLOS III en su Tomo Regio, que se *ex-terminen las doctrinas relajadas y nuevas, substituyendo las antiguas y sanas, conforme á las fuentes puras de la Religion*, se atreva á chistar en Indias, gobernando en ellas un Señor Amat? ¿ Quien será el mas armado de Monoculo (insignia moderna del Oraculismo), que tenga arrojó, ni de arquear las cejas, (como suelen hacer los Criticastro, fluctuando en un Pielago de dificultades contra nada) al oir la vida, y muerte del Probabilismo? No hay que temer Amigo Chilindrinas, ni Objeciones.

Una sola sufre la Obra, y esa la apuntaré francamente, y consiste á mi escaso vér, (por que yá casi soy Miópe de los de la ultima moda), que prescindiendo del Origen, que no le disputo á este fatal Monstruo de la Teologia Moral; sus rapidos progresos hizo primero en las Escuelas, que en las Prensas, siguiendo en esto al Autor del *Sinopsis* de Tyrso, desuerte, que quando se estampò en estas, era ya de tan agigantada estatura, que á poco tiempo recibió la funesta herida del Vaticano, abriendole otras tantas brechas, quantas

proposiciones le condenaron, de cuya mortal herida jamas convalrecio, siempre fue á menos hasta los ultimos choques de Concina, entre cuyas manos espirò; y los que despues acá lo han perseguido, no han hecho otra cosa, que acabar con los ultimos espiritus vitales de esta Fiera, y así debió Um. describir su final exterminio, è intitular à su Obra *Lapida Sepulcral*, haciendo Argumento de este Epitafio:

ACABO EL PROBABILISMO
A IMPULSO DEL SABIO ESMERO,
CON QUE EL REY CARLOS TERCERO
LO PRECIPITO AL ABISMO.

Pero despues de todo, Amigo, como ya soy Viejo, la experiencia me ha hecho ver la resurreccion de muchas opiniones, y aun de Juegos enteros de Autores, que havia años, que los tenia sepultados el olvido. Ya Um. habrá leído lo que los Doctores refieren acerca de algunas *Comunes*, que lo fueron hasta cierto tiempo, despues del qual prevalecieron sus contrarias, y estas con la mas inconstante alternativa volvieron á antiqúarse, como encarece vivamente el Cardenal de Luca, é ilustró el conspicuo Castro, Canonigo de Lugo el Año pasado de 70. En consecuencia de lo qual debió Um. de encargarse de acabar no solo con esta Peste, sino de oponerle la mas fuerte Muralla incontestable, que haga imposible su convalencia, que esto es propriamente *exterminar*, como se explica el Tomo Regio, proponiendonos por modo de ensayo el Libro, que á su vasta Aplicacion le parecia mas idoneo para *substituir las Doctrinas antiguas y sanas*; no porque para esta eleccion tenga Um. Voto consultivo, ni decisivo, como ni Yo tampoco; pero quien trata tan prolixamente del Veneno, debiera hacer memoria del Antidoto; Ni quien refiere una maligna Enfermedad sin hacer recuerdo del remedio? Lo cierto es que el

asunto se ha hecho materia de *disertacion* por la preferencia. Ya Um. vé lo que han executado dos Illmos SS. Obispos con la Suma de Ferrer: Lo que ha dispuesto otro no menos illustre Prelado en Barcelona: Lo que pasa en Valencia, Salamanca, y muchas partes, en que cada uno segun su inclinacion ha subrogado en lugar de los Autores proscriptos el que le ha parecido mas à proposito para que sirva de Semilla al nuevo Plantél; y que por un Libro se reponga la Sana Doctrina, que por otro Libro se corrompíó. Porque desengañemonos, que lo que importa es atacar la ignorancia, pues mientras esta domine, ha de tener por Tropas auxiliares al *Laxismo*.

Ya dixé, y repito una, y mil veces, que no tengo Voto, y añado, que no es mi animo prevenir los mejores, mas sanos, y mas acertados Dictámenes, que se daran en la materia. Pero valga lo que valiere, para mi gusto, para mi concepto, y para todo Yo eligiera con preferencia un Libro, por su Cuna el mas noble, como derivada del mas distinguido Ecumenico Concilio; por su creacion, y pulimento no admite igual, como debido uno y otro à tanto Sabio, y señaladamente à tres Illmos Prelados del Orden de Predicadores; por su fomento y recomendacion á los Pontífices S. Pio V Gregorio XIII Benedicto XIV y Clemente XIII, que con esto ya he dicho, que es el *Catecismo Romano*, el mismo, á quien el Tomo Regio en el Capitulo 5. eligió por Norma del que se debe formar: No creo, que haya otro Libro de Doctrina, á quien se franqueen mas elogios: Dexo los que le tributa San Carlos Borromèò en sus Synodos; y con premeditar la prelacion, que para el intento le dá à este prodigioso Libro el Ritual Romano en varias partes, principalmente en el §. 10. y 17. del Capitulo unico Tit. 1. y en el §. 3. Capit. 10. tit. de *Pœnitentia*, no dexaria mas que desear en lo que alli exponen, y recojen Joseph Catalano en la edicion del año de 60, y Geronymo Baruffaldo en

la de 63; si en la Impresion de Barcelona hecha el año de 67, no se huviera puesto à su frente la Bula de Clemente XIII, que no solo llena de Epítetos esta utilissima Obra, sino que la constituye la mas idonea *para los altos fines de sepultar las opiniones laxas*, á que hoy proceden los Soberanos. Um. ya se vê, que la havrá leído muchas veces; pero hagame el honor de releerla, y meditarla en la Edicion Matritense del Año de 70. Allí verá Um. las innumerables reimpresiones, los bellos Escolios, las preciosas noticias, y ultimamente el medio de aprovechar los Parrocos hasta en el Pulpito de esta Piedra Filosofal: Lea Um. vuelvo á pedirle con atencion este Tesoro, de que Yo he podido adquirir alguna pequeña noticia en los muchos ratos de desembarazo, á que estoy reducido por necesidad de la suerte, que tolero con cristiana resignacion; mas con todo resuelto à no echar mano del Probabilismo aún en los mayores aprietos. Porque Amigo valgan verdades: Yo no creo, que hay de veras, y verdaderos Probabilistas, sino por fines particulares; pero que ninguno lo es en aquella Hora tremenda, como dicen de los Ateístas muchos Dogmaticos, de donde lo bebió el Oraculo de los nuevos Filósofos; y tal vez por esta causa los Religiosísimos PP. Clerigos Reglares Ministros de los Enfermos son acerrimos Anti-Probabilistas; como que regentan la Catedra de la Moral Cristiana, y la practican en aquel instante en que todos desean buena muerte: Y quizá alude à esto lo que dixo el mas ingenioso de los Probabilistas Cararmuel (in Rithmica Lib. 2. Cap. 4. art. 8.) en esta Quintilla:

LA CIENCIA CALIFICADA

ES QUE EL HOMBRE EN GRACIA ACABE,

QUE AL PARTIR DE LA JORNADA,

AQUEL, QUE SE SALVA SABE,

QUE EL OTRO NO SABE NADA.

Dios quiera, que aprovechemos el Consejo, y que Um. viva muchos años. De nuestro Musèu hoy 30 de Nov. de 72.

APROBACION DEL M. R. P. JOSEPH
Miguel Duràn, Lector de Sagrada Theologia
en esta Casa de nuestra Señora de la Buena-
muerte de Padres Clerigos Reglares, Ministros
de los Enfermos.

EXC.^{MO} S.^{OR}



ON particular reconocimiento he
recibido la comision, que me di-
rige la Dignacion de V. E. Por
ella se ha adelantado á mis deseos
la satisfaccion de ver en nuestro
Idioma una Obra intitulada: *Idea
succinta del Probabilismo &c.* acaba-
da en todas sus partes, por mas
que los rodeos de la cabilacion
hayan hecho esta estráda impracticable. ¿Quien ignora los
semlantes agradables, los vanos triunfos, los sueños fes-
tivos, las claudicantes Demonstraciones, las especulacio-
nes superficiales, las variaciones de Principios, los arti-
ficios, las estratagémas, los Paralogismos, de que se vé
como inundado el Systema del Probabilismo? Sin em-
bargo el Autor de la presente Obra ha sabido entrarise
con tal precaucion en este Caos de confusiones, que

* I.

exa-

examinando lo mas oculto de sus fenos , (sin ser sorprendido de las emboscadas, que amenazan à los Exploradores de caminos tan dificultosos) ha podido reconocer con la mas atenta observacion sus fondos, para dirigir contra él, el acierto de sus tiros. Digolo sin el recelo de ser convencido de preocupado. Que dando principio á la Lid este insigne Teologo por el vencimiento de si propio , en la naturalidad de su estilo, en la moderacion de sus expresiones, y en la modestia de sus Invectivas, ha conseguido sobre el Probabilismo la mas completa victoria. Maxima verdaderamente recomendable, saber poner en tan delicado temple los movimientos de un fervor zeloso , las ventajas inseparables de sus poderosos raciocinios, y la superioridad, que acompaña á la Causa, que sostiene : que quando se trata de acometer, es con los miramientos mas escrupulosos: quando es indispensable la censura, es con las cortapisas de la mas moderada critica: quando se vé enfin precisado á poner al descubierto la futilidad extravagante de Principios, en que estriva un Systema, todo aparato, y volateria , lo practica sin degradar un punto el merito, à que por otra parte son acreedores sus mas tenaces Patronos. Todo este complexo de raras circunstancias unido á la suma dificultad de atar tantos, y tan implicados cabos, como unas imaginaciones igualmente empeñadas, que exercitadas en la reflexion pudieron producir, ponen la empresa de este Ingenio profundo sobre toda recomendacion. Toda clase, pues, de personas debe reconocerse obligada á las tareas de este Erudito ; los de opuesto parecer: porque si bien alguno podra llevar su resistencia hasta juzgarse contaminado del mas enorme delito, si lee ú oye leer con pa-

cien-

ciencia el presente Tratado (*) segun el dicho de Lac-
tancio , los mas advertidos se rendiràn sin duda, vien-
do rayar sobre si la luz del desengaño: los de igual
dictamen, porque se afianzaràn más en sus solidos sen-
timientos: los Doctos de imaginacion , porque havrán
hallado, de que entretener su genio superficial: la vas-
ta comprehension de los Sabios; porque tendrá, que ad-
mirar un modo sentencioso triunfante, una amenidad ma-
ravillosa de especies, nada comunes, una fuerza extraor-
dinaria en el argumento, contra quien el asenso no en-
contrará resistencia: el Pueblo; porque verá como resu-
citar la sencillez del Evangelio en aquel precepto (a):
Sit autem sermo vester EST, EST, NON, NON. capitalmente
aniquilada en aquellas portentosas combinaciones del *est, &
non est, est, & non est licitum*, que tantas veces se le ha
sugerido, como Maxima dulce , y castiza de la Moral
Christiana. Nuestra inclyta Nacion ciertamente profesa-
rà este reconocimiento. Si depone primero toda pre-
vencion de animo, sin duda advertirà, que Dios en los
dias de su Misericordia, le proporciona, (como anti-
guamente á su escogido Pueblo) la lectura de este Li-
bro en el tiempo mas oportuno: (b) Porque à la
ver-

(*) *Non est apud me dubium, quin hoc Opus, si quis
attigerit, infectetur etiam maledictis, & vix lecto fortasse
principio affigat, proticiat, excreetur, seque inexpiabili sce-
lere contaminari, atque adstringi putet, si hac, aut legat
patienter, aut audiat :: : verum non est desperandum: for-
tasse non caimur surdis; nec enim tam in malo statu res est,
ut desint sane mentes, quibus, & veritas placeat, & mons-
tratum sibi rectum iter, & videant, & sequantur.*

Lact. in princ. lib. 5. Divin. Inst.

(a) Math. 5. 37.

(b) Baruch. 1. 14.

verdad, quien meditará con seria reflexion el estado lastimoso, en que ésta la mas sana Porcion del Christianismo estaba casi sumergida por este modo de opinar, desconocido de los primeros Fundadores de su Religion, que inmediatamente no comprehenda el señalado beneficio, que Dios, todo liberal, le ofrece, para que depouiendo la tenacidad en el juicio, pueda recibir en su espiritu el benéfico rocío de su luz, que sin variacion lo fixe en la verdad, quanto la humana condicion permite? Ya es tiempo, la diria yo, de reconocer las profundas heridas, que tu extremada adhesion à las especulaciones te ha ocasionado. Despierta, y alaba la Providencia especial del Todo Poderoso, que se digna reducirte de tus estravíos, y te pone en las manos la luz de la verdad, que dirija, y arregle tus sentimientos, y operaciones, (c): *Expergiscimini, et laudate, qui habitatis in pulvere; quia ros lucis, ros tuus, et terram gigantum detrahes in ruinam.*

Pero ya oygo reponer al punto. El Probabilismo, ácafo, que tan despotico ha dominado ésta Region del Catolicismo, la ha subyugado por eso à las Máximas del Error? O ha pretendido á lo menos cerrarle las avenidas, que la conducian á la Verdad? Lexas de mi en erigirme en tribunal contra un Systema, que aun pretenden se sostenga, personas, por otra parte de no vulgar recomendacion: Pero no por éso temo incórrir en censura alguna; aun quando me determiné á tirar un ligero rasgo, en que se registre el formidable aspecto de absurdos, que por una necesaria consecuencia se deducen de los principios, que lo establecen: y aun quando desde luego dixera, que estos mismos principios no tienen

(c) Js. 26. v. 19.

nen mas ser, que el que se les ha querido fingir, ni otra
 subsistencia, que la que les puede prestar una novedad
 portentosa. Nada supusiera, que no este eficazmente
 demostrado por los que pelearon con igual constancia,
 que felicidad contra lo que se reconoce sola invencion
 de los hombres. Las basas en que estriva esta gran Ma-
 quina, son tanto de temer, como las obras, que le son
 consiguientes. Si examinamos las que sostienen el Pro-
 babilismo Directo, las vemos todas sobre el ayre. El
 ultimo dictamen de la conciencia, que regla la opera-
 cion, debe suponerle cierto, nada vacilante, de suerte,
 que pueda producir duda prudente; porque ya desde
 ese punto la obra, que le siguiera, fuera sin contradic-
 cion pecaminosa: y pregunto es de esta naturaleza el
 que prescribe la Regla Probabilistica? Afsi lo decantan
 sus Partidarios, y este es el blanco de sus vanos desig-
 nios. Pero ni es persuasible si se observa la esfera del
 entendimiento; y mucho menos lo han aparentado con-
 forme á las medidas de una Prudencia Cristiana. El en-
 tendimiento ceñido dentro de los limites de la verdad,
 jamás se someterá, sino á lo que lleva consigo su ca-
 racter, ó por lo menos, á lo que despues de un serio
 examen aparezca mui semejante à aquella en todas sus
 circunstancias. ? Que apariencia, pues, de verisimilitud re-
 conocerà el entendimiento en un extremo, cuyo con-
 tradictoriamente opuesto, pesado en balanza fiel, juzga
 mas cercano á la verdad, mas conforme por eso à la
 primera Regla, y mas distante por consiguiente del er-
 ror? (d.) El entendimiento, pues, no puede en tal ca-
 so ásentir con firmeza en el mismo instante, en que

* 2.

otros

(d) D. Th. i. 2. Q. 9. Art. 1. & Q. 14. de Ver. Art.
 1, cum omnibus ferè Theologis,

otros mas poderosos fundamentos le persuaden á que yerra; y aun quando de el se pudiera conseguir el asenso, fuera de su naturaleza formidoloso, incapaz de rectificar, y mucho menos de escusar una operacion practicamente racional, y honesta. En lo moral fuera mucho menos este asenso prudente.

La virtud de la prudencia tiene segun Santo Tomas (e) el dirigir la voluntad en la eleccion del bien honesto, perfeccionando al mismo tiempo el entendimiento por medio del conocimiento de la verdad: quan prudente fuera el dictamen propuesto por esta virtud, en cuyo asenso fuera mas verisimil el error, que el acierto, la luz natural sola descubre su extravagancia: y si sale el Padre Bovio con otros de su faccion asegurando (f) „, imposible, é imprudente el asenso absoluto, siempre „ que el entendimiento asi fluctúe entre los dos extremos de contradiccion; pero que en tal caso está á la mano el remedio, que consiste en que el entendimiento, sin nuevo peso de razon, y sin la menor variacion de circunstancias, por mero su arbitrio, se desentienda de aquellos poderosos fundamentos, que mas probablemente le arrastraban al asenso; y que así desentendido (que es en la realidad decir, apartando su razon de la luz, que con mayor claridad lo guia á la verdad) dé principio á reflexionar sobre los opuestos fundamentos menos eficaces, y menos probables, que favorecen á la libertad, y sobre ellos funde su ultimo dictamen, que en tal caso será absoluto, y verdadero: yo diré despues de todo, que es
ta

(e) 2. 2. Q. 47.

(f) P. B. Dell, uso delle opinion, Pag. 136.

ta es una seduccion voluntaria, un chimera portentoso, y un asenso temerario, criminal en si de qualquier lado, que se contemple. De todo esto concluyo, que aora se desentienda el entendimiento, como quieren unos, de las razones opuestas, mas probables, y verisimiles; aora no se desentienda, como quieren otros, syempre será verdadero, que el ultimo dictamen, que regla la operacion moral, nunca puede ser absoluto, y cierto; antes bien por el contrario lleno de sospecha, y duda, prudentemente mas falso, que verdadero: por consiguiente quien dirige sus operaciones, arreglado á este dictamen fundido en el Probabilismo llamado Directo, procede apoyado en unas Maximas ruinosas, que lo ponen en el estrecho de obrar siempre con duda, que en el sentir de todos los Teologos nunca lo eximirá de pecado. Bien conocio el Padre Terilo con todo el esquadron de Reflexistas, que este capital punto, cuya defensa era todo el objeto de los Fautores del Probabilismo Directo, no podia ya sostenerse mas tiempo, atacado poderosamente de los irrefragables raciocinios de los Anti-Probabilistas. Presintiendo el Padre Terilo (dice un Autor moderno) que la Maquina Probabilistica amenazaba por instantes su ruina, estrivada en solos los principios directos, arbitró formarle otros pies, que mantuviesen la pesada mole, vencida de todas partes. En efecto entregado su genio agudo á los arbitrios, produjo á la luz comun aquel famoso portento de la Ley reflexa, que llamando en su socorro las no menos prodigiosas invenciones, en quanto à la aplicacion à su Systema: *La Ley dudosa, no es Ley: Mejor es la condiction del que posee: El que obra probablemente, obra prudentemente*, apuntalasen la causa caída, sirviendo al mismo tiempo de

pa-

parapeto, que escondiese á los Contrarios los grandes mysterios de quien el solo pudo ser inventor. (g) *Adversarii autem (dice) qui nondum intellexerunt hoc Mysterium, aërem verberant.*

Con estos aparatos de victoria previene el Padre Terilo la imaginacion de sus Lectores. Pero quan vanos hayan fallido sus conatos lo demuestra difusamente el Autor de la presente Obra, y el caso de hecho es la prueba mas convincente. Examinense con prolixidad los principios reflexos, que vinieron à reparar las ruinas, que el Probabilismo havia padecido en su primer establecimiento, y se verá no haver hecho otra cosa Terilo, que disfrazarlo con nuevas reflexiones, y formarle otro mas agradable semblante, que disimulase la deformidad, que aun el proprio havia reconocido. Yo no emprenderé una menuda discusion sobre todos los articulos, que inventó, ó mejoró, à su parecer, el Padre Terilo, y que á dos manos abrazaron gustosos los Reflexistas. Para el convencimiento de esta verdad, ella está bien de manifesto en la excelente Obra, que no podrá ver sin admiracion el Publico. Solo prevendré à los menos avisados, para que el nuevo juego de terminos no les confunda, las simples ideas formadas ya sobre el Probabilismo. ¿Esta aglomeracion de reflexiones, de que se halla circunvalado este Systema, le da algun nuevo cuerpo, ó fondo de verdad, de que carecia, quando en lo ultimo de los tiempos salio al mundo? ¿Acaño las operaciones arregladas al dictamen practico de la conciencia, acordado à los temples benignos de Terilo, estan hoy mas à cubierto de la falsedad, que lo estuvieron en la primera epoca del

del Probabilismo? De esto se deduce claramente, que si en su primer estado estaba este indefenso por confesion de los mismos Reflexistas; poco se deberá confiar en la seguridad, y certidumbre, que promete el Probabilismo Reflexo; quando este no tiene otra rectitud, que la que el Directo inmediatamente le comunica. El juicio reflexo, que trae su origen de principios de su naturaleza, tiene por objeto al juicio directo, sobre él se funda, y de él recibe todo su ser. Es, pues, una consecuencia precisa, que si el segundo no es suficiente à fijar el entendimiento en un asenso absoluto, y cierto, capáz de rectificar todas sus operaciones; tampoco lo será el primero, por mas, que decanten importancias sus apasionados Fautóres.

Demuestrese esto, y se explica al mismo tiempo descubriendo uno de los grandes mysterios del Padre Terilo, hasta entonces reservado á sus conocimientos. Este es aquel celebrado Principio: *La Ley dudosa no es Ley*. Para comprehender, lo que por esto entienden los Reflexistas; y las consecuencias, que inferen, se hace preciso, oir su confesion. „ Siempre que hay (dicen) „ razones verdaderamente probables, que persuaden no „ existir la Ley, ó que este caso particular no està en ella „ comprendido, no consta ciertamente entonces la existencia de esta Ley, quanto à su substancia, si la duda es „ acerca de la misma Ley. Tampoco quanto á su extension, si la opinion se versa acia el caso en ella comprendido. Quando no consta ciertamente, es incierta „ su existencia: si es incierta su existencia, ó su extension, ya es una Ley dudosa, que no tiene el poder ligar, porque en caso semejante, ya no hay tal Ley, segun „ el Principio: *Ley dudosa no es Ley*. De donde inferen, que el que obra contra esta Ley al favor de todas estas re-

flexiones no peca; porque ó nó existe, ó nó está suficientemente promulgada. ¡Desdichados de los que no han podido entrar en el gran secreto, ó myfterio del P. Terilo; pues con sola una reflexion evitarian un pecado, quando fueran arrastrados à conceder un desahogo à su libertad, que solo fuera criminal probablemente! Nieguenme despues de todo los Reflexistas, no haver copiado fielmente el Original de su Principio. Ahora les pregunto yo: ¿el asenso que presta el entendimiento á este Principio reflexo *la Ley dudosa no es Ley* (segun queda explicado, y que así solo forma el ultimo dictamen de la conciencia) es asenso cierto, y absoluto, ó es un asenso formidoloso sin salir nunca de esta linea? Asenso formidoloso no concederán, supuesto, que el desterrar del entendimiento este fundado temor es toda la empresa del Systema Reflexista. Asenso cierto es el que pretenden se rinda à este Principio: *La Ley sobre quien rueda la opinion es dudosa, y por consiguiente no es Ley*: siendo el asenso cierto, el Principio ha de ser evidente. Esta evidencia le ha de venir de la causa, que hace, que esta Ley sea dudosa: esta causa son los principios directos, ó las razones verdaderamente probables à cerca de la desobligacion de la Ley: luego estas razones, y el asenso, que el entendimiento les dá, tienen en sí aquella certidumbre, que se dice resplandecer en el Principio reflexo. Asignen sinó la causa, que en él produce esta certeza. Si conceden, que del principio directo proviene al reflexo esta evidencia; ¿como asintiendo á aquel (les dixera yo) el entendimiento, y formando sobre él el ultimo dictamen de la conciencia, regulativo de la accion moral: como siguiendo este orden, y determinandose á obrar con esta conciencia, pecaria el que así se determinára, ¿como ingenuamente confesais?

fais? Porque decís que obraría entonces con conciencia dudosa, dimanada del ultimo dictamen, que jamas puede ser cierto; porque es originado de un antecedente puramente opinativo, seguido a la menor probabilidad conocida? y quando la operacion es procedida del dictamen fundado en vuestro Principio reflexo, que no tiene mas certeza, que la que participa del directo, asentais, es obra laudable, como emanada de un antecedente prudente, y verdadero? Verdaderamente es un mysterio incomprehensible, ó por mejor decir, extraña es la virtud de las reflexiones probabilísticas; pues pueden encontrar verdad en un Principio, que no viniendole de la causa, que se le asigna, precisamente se habrá de recurrir á alguna impresion oculta, con que ellas obren secretamente sobre todo lo que se sujeta á las Leyes de su Systema.

Lo que sobre toda ponderacion excita nuestra admiracion, es, que siendo este el punto mas enredoso y como el Alma del Probabilismo, de que pende su subsistencia, esté tampoco esclarecido, y se guarde el silencio mas profundo, sin haver explicado hasta el presente de un modo sensible, quien causa esta maravillosa transmutacion en el Principio? Quien hace, que siendo él de su naturaleza opinativo, conocido por el entendimiento mas proximo à la falsedad, que à la verdad; sin embargo se halle de repente, y sin la menor variacion revestido de esta ultima. Por otra parte tan mejorado, que ya puede recaer sobre él un asenso absoluto, capaz de fundar el dictamen cierto, que regla la operacion moral. Digo que hasta aora no nos han desembuelto este arcano; pero tambien creo firmemente, que jamas lo desembolvan. Lo cierto es, que los Probabilistas no han encontrado terreno seguro
fo-

sobre que fijen los pies. La certeza, que se nos vende en su Principio reflexo, puede contarle entre los sueños de Cartésio. No se halla tal certeza. Lo primero por las razones poderosas, y multitud de Autores de toda excepcion, que constantemente lo niegan, y que á lo mas lo dexarán en la linea de probable: consecuencia, que han de admitir los Reflexistas, sino renuncian las Maximas de su Systéma. Lo segundo por la contradiccion que se advierte en el modo de explicarlo. Lo que se entiende (si algo se puede entender) de este Aforismo reflexo, es, que la razon menos, pero verdaderamente probable hace dudosa la existencia de esta Ley: si dudosa, ya no es Ley, dice el Reflexista; pero al mismo tiempo confiesa, que la opinion contraria, que afirma su existencia, es mas probable, aun á juicio del mismo operante. ¿Que contradiccion mas manifesta? La opinion, que afirma ser licita la operacion, despues que el juicio reflexo quitò de en medio la Ley, es ciertamente verdadera: luego su contraria es ciertamente falsa; porque quando no hay Ley, quien será tan necio, que reconozca, y afirme su obligacion? Con todo el Reflexista afirma uno, y otro probable en fuerza de su Systéma. Concluyo pues con un gran Maestro de este siglo (*), que el tal Principio es un Principio falso, y el Probabilismo, que en fuerza de su doctrina sostiene uno, y otro, es un Quimera repugnante, y un Paradoxon espantoso. Lo tercero, porque en el caso de que se ventilara ante un Juez la legitimidad del contrato, sobre quien se reconociesen dos diferentes opiniones, la una menos, la otra mas probable, pudiera formar este discurso. La opi-

(*) Concina Tom. 2. Apparatus L. 3. Dif. 8. c. 3. §. 3.

opinion menos probable hace, que la Ley, que prohibe celebrar este contrato, sea una Ley dudosa. *La Ley dudosa no es Ley*, bien podré, pues, declararme á favor del contrato. En tal caso, quien duda, que en la sentencia sigue la opinion menos, dexando la mas probable, y por consiguiente cae en la proposicion condenada por Inocencio XI. Se añade á esto, que el Juez debiera en tal caso juzgar segun la opinion menos probable, por que no existiendo la Ley, el contrato es licito de todas partes. Al mismo tiempo no debiera, porque asi lo ha declarado la Iglesia: luego debiera; y nó debiera. Quimerico, pues, es el Principio, de cuya existencia se infieren tan repugnantes absurdos. Lo quarto, porque destruye lo que necesariamente supone. La opinion se encamina à investigar, si la Ley directa obliga, ó si este caso particular, que se controvierte, està comprehendido en ella. Esta question supone la Ley, y su promulgacion suficiente. De otro modo fuera una opinion extravagante. El Principio reflexo echa por tierra la Ley, de truye, pues, lo que necesariamente supone. Lo quinto, y ultimo (para omitir otras reflexiones obvias) por la equivocacion, que se padece en su establecimiento.

De los principios directos adoptados por los Reflexistas solo se infiere esta consecuencia: la Ley es incierta, ó es incierta su obligacion. En este punto están todos conformes. Esto mismo se toma despues por antecedente, de quien se deduce otra consecuencia, que es todo el fondo del Principio reflexo, y de las ilaciones, que dicen le son consiguientes, à saber: luego no es Ley: luego prudentemente se obra contra ella: luego la operacion à favor de la libertad, es licita y libre de pecado. Por otros distintos rumbos infieren otras muchas consecuencias, que padecen el mismo extravío. Quien no registra en este modo de discursar

rir la halucinacion mas portentosa? ¿Quien no reconocerá el vicio de semejantes ilaciones? Yo creo, que aun los mismos Academicos del Gentilismo recibieran con risa la inconexion de tales discursos: *La Ley es incierta* dice el Reflexista, *è incierta su obligacion*: luego la operacion moral no es ciertamente ilicita, ó lo que es lo mismo, luego es incierto el que este acto sea licito. Este sí parece modo de inferir con algun arreglo; pero de la incertidumbre de la Ley concluir una operacion moral ciertamente licita á favor de la libertad, confieso, que nó lo puedo comprehender esento de preocupacion. La operacion moral es licita, ó ilicita por respeto à la Ley en el caso de la question, y de una Ley incierta, ó de una gravissima incertidumbre de su obligacion, no me puedo persuadir, à que se deduzca contra ella una operacion, que sea ciertamente licita; antes bien por el contrario de lo incierto de la Ley se infiere, que sea ciertamente ilicita, no porque esté ciertamente prohibida por la Ley directa, que es incierta; sinó porque está exprefamente vedada por la Ley reflexa esculpida con caractéres indelebles en el fondo de nuestro corazon, y que nos impone la mas estrecha obligacion, tanto de evitar el peligro de pecar, como de huir lejos del error. Esta Ley la reconocen los Reflexistas; pero no contraible à las seguridades de su Systéma. Sin embargo de sus proprias doctrinas se convence estar claramente comprehendido su Systéma Probabilistico. Entonces „ (dicen los Reflexistas) es prohibida la operacion moral, quando no es precedida, ó fundada en un dictamen absoluto, y verdadero, que enteramente la rectifique. Se obraría con duda practica en tal caso por defecto de este dictamen. Lo qual no puede excusarse de pecado por contravenir à esta Ley reflexa. Ahora

ora los reconvengo yo: la operacion moral reglada por vuestro Syffema no es precedida, ni fundada en algun dictamen de la conciencia absoluto y verdadero. Este no será de esta naturaleza, mientras el Principio reflexo no sea absolutamente cierto. Que sea incierto, queda demostrado: las operaciones, pues, morales, que giran bajo su seguro, son enteramente criminales, como dèrechamente comprehendidas en los terribles Anatèmas de la Ley reflexa segun el dicho del Ecclesiastico (*b*): *Quien ama el peligro, en èl perecerà.*

Se ha procedido en la impugnacion de este Principio, (como se vè de manifesto) arreglandose á las ventajas, que le atribuyen sus Patronos; pero si se le considerase baxo la especie, que embia su natural aspecto, escasearía el tiempo para manifestar su insubsistencia, y admirar su futilidad. Se podrá rastrear alguna cosa, si se leen con atencion las delicadas reflexiones, que se producen en el cuerpo de esta Obra, que tanto recomendamos. De ellas se vendrá en conocimiento, que la opinion menos probable, que es todo el fundamento de la incertidumbre de la Ley, y del ultimo dictamen de la conciencia, no es de qualquier modo menos probable, sino menos probable en reñida competencia de otra opinion su contraria mas probable con notable exceso de probabilidad. Es decir, apoyada en razones tan poderosas, que casi arruinen à juicio del operante, las razones en que estriva la opinion menos probable; Como despues de esto pueda asentir á esta ultima el entendimiento, (que, como la piedra á su centro, camina acia la verdad, ó acia lo mas verisimil) y sobre este imaginado asenso se forme el Principio

re-

(*b*) Eccl. 3. 27.

reflexo, que pueda fundar un dictamen verdadero y absoluto? como esto, digo, sea practicable: decante enhorabuena el Padre Terilo su mysterio; pero el Anti-Probabilista mas limitado lo fondéa á la primera vista, y solo reconoce una falsedad bien vestida, y un portento repugnante. Al Principio, que se alega del Derecho: *La Ley dudosa no es Ley* para el caso de la question, no hay cosa de menos fuerza. Solo tiene lugar en el fuero externo, que siempre mira à no condenar al inocente segun la expresion de la Ley (i): *Satius est impunitum relinquere facinus nocentis, quam innocentem damnare*. Por esto prescribe otra (j): *In re dubia benigniorem interpretationem sequi, non minus iussum quam tutius decernitur*. Con esta exposicion (al parecer genuina) se ajustan facilmente las Reglas antecedentes con la otra del Derecho: *In dubiis tutior pars est eligenda*; y con otras muchas, que solo entendidas en el fuero interno pueden correr, y que sin el arreglo á esta diversidad de inteligencia no se podrán avenir. De todo lo dicho, se concluye claramente, que no pudiendo asignar los Reflexistas por regla fixa de las operaciones morales algun dictamen absoluto, y verdadero, como queda convencido de la incertidumbre del Principio arriba examinado, y como con mayor claridad de este, y de los restantes principios, sobre quienes estriva el Systèma reflexo, demuestra el Autor de la Obra, que vá à ver la Luz Publica. De todo digo, se concluye, que no estableciendose cosa cierta por los Reflexistas, que deba reglar la operacion, siempre se procederá á esta con duda practica: nunca podrá escusarse de pecado, y por una necesaria consecuencia se verán

(i) L. *absentem. de pœnis.*

(j) L. 192. de *Regulis juris.*

rán precisados á confesar, que su Syſtema Reflexo queda descubierto, expuesto prudentemente al error, así como por una voluntaria confesion lo conceden del Probabilismo Directo.

Y porque esta conclusion no parezca arresto de una imaginacion acalorada; yo provocho á los Defensores de esta Causa decaida, me demueſtren un principio de su decantado Reflexismo, que cimiente con solidez el dictamen practico de la conciencia. Ya los imagino salir á la palestra armados del Illmo. inventor de la *Via Media*. Este Autor venerable por su alto carácter, y tal vez el unico en la plana de la Historia, que colocado en la cumbre de la elevacion Episcopal, se ha declarado abiertamente por el Probabilismo: y que sin embargo de la promesa, que hace de prescindir de este punto bajo del titulo: *Del Uso moderado de la Opinion Probable*; da á beber casi insensiblemente todas las Maximas del Reflexismo con una confusion tan portentosa, que à mi Juicio, solo ha conseguido enredar mas un Syſtema, con quien tanto se ha sudado para aparentarlo perceptible. El Señor Alfonso Ligorio, pues, para establecer seguro el ultimo dictamen de la conciencia segun su modo de pensar, previene primero los animos, incurriendo en lo mismo que reprehende en la conducta de los Anti-Probabilistas. Pasa despues á formar tres consideraciones, con las que juzga (no sé si con demasiada confianza) esclarecido, y despues convencido su intento. La primera se reduce à investigar, con qual regla debe conformarse la accion, para que sea honesta. La segunda inquiere, con qual juicio debe conformarse la conciencia. La tercera establece el juicio practico cierto de el uso de la opinion probable; y aunque añade, ò á lo menos de la mas probable, para su juicio moderado equivale á una

misma cosa. Lo primero lo establece truncando una autoridad de Santo Tomas, y suprimiendo lo que capitalmente le perjudica. Copio la letra de Ligorio para cotejarla despues con la del Doctor Angelico. Dice assi
 * *Quoad primum certum est, quod licet regula proxima (idest conscientia) pendeat à remota (scil. à lege Divina) et illi conformanda sit; tamen bonitas actionis non mensuratur à remota, sed à proxima; ut docent omnes cum D. Thoma in 1. 2. q. 19. ar 4. ubi ait: Ratio humana est regula voluntatis humane, ex qua ejus bonitas mensuratur.* Muy opuesta es la mente del Santo en la citada question: toda esta se reduce, á establecer la bondad de los actos humanos por el respeto, que dicen con la primera causa. Solo copio lo mas preciso, que haga ver la supresion espantosa. *Quod autem (dice el Santo Doctor) ratio humana sit regula voluntatis humane, ex qua ejus bonitas mensuretur; habet ex lege eterna, que est ratio Divina.* ¿Quien despues de esto, no leerá con cautela las materias dudosas de un Autor, que nos vende tan á poca costa por cierto, é indubitable lo que constantemente niegan todos los fieles discipulos guiados de su Angelico Maestro? y aunque despues nos refiere Ligorio dos lugares de Santo Tomas confirmativos del primero, solo consigue manifestar, no supo distinguir en los caminos del Angelico Maestro la bondad de las acciones humanas, de la inculpabilidad, que les sigue, ligadas de la conciencia erronea invenciblemente. Lo segundo lo resuelve suponiendo como cierto, lo que falsamente atribuye al Doctor Angelico. Asienta, que para que el hombre lícitamente obre, basta este moralmente cierto, de que su juicio
 prac-

(*) Lig. editione 5. tract. 1. de consc. Dis. de usu moderato opinionis probabilis.

práctico sea conforme á la Ley Eterna: debiera añadir, para proceder configuiente, y perspicuo, á la Ley eterna Reflexa, que depende de la conciencia ignorante en tal caso invenciblemente de la Ley directa. De esto pasa á explicar lo tercero, sobre el modo de formar el juicio práctico, por el que obra con opinion solamente probable. En esta explicacion procede arreglado á los demas Reflexistas, concluyendo el ultimo juicio práctico seguro, de ser moralmente cierto el uso de la opinion probable; principalmente por que *la Ley dudosa no es Ley*. Ami no me es permitido dilatar me mas tiempo en la manifestacion de la superficialidad de estos discursos: ellos se destruyen á sí propios, y se registrarán enteramente arruinados en el discurso de la *Idea sucinta*. Lo cierto es, que el Señor Ligorio poco ha adelantado las conquistas del Reflexismo. Nada mas ha avanzado, que el decir: *Quien obra probablemente obra con seguridad*; que es el primer paso, en donde estan detenidos despues de dos siglos todos sus Ascendientes: por configuiente, tan incierto, y arriesgado, queda el ultimo dictamen de la conciencia; como insubsistentes, y repugnantes los Principios, que se inventaron para asegurarlos. Ultimamente gravísimos recelos deberá infundir un Systema, que despues de no conseguir lo que intenta, claudica de sus principios. Ultimamente semejante mal es muy deplorable, segun la advertencia de Santo Tomas (K) *Ille gravissimè ignorat & periculosissimè, qui errat circa principia priora. Ille autem, qui errat tantum circa conclusiones, potest reduci per principia, in quibus non errat.*

Pero lo que arruina sobre todo, el empeño de los Probabilistas, es el peso de Autoridad, que ha oprimido

(K) D. Th. Q. 3. de Malo. art. 17. in corp. in fine.

mido fu Syftéma. De qualquiera lado, que buelvan los ojos, fe ven amenazados de un poder fuperior, á cuya vifta, fus fuerzas quedan pofttradas.

¿Que diremos de las feñales nada equivocadas de la primera Silla de la Iglesia, (1) que fosteniendo, y fomentando el zelo de los que en los tiempos mas calamitofos mantuvieron con valor la Causa del Antiprobabilifmo, nos dà el antecedente de una ilacion neceffaria, que es la reprobacion del Probabilifmo? ¿Que de los rayos arrojados por la Suprema Cabeza contra las ramas de este Syftema, que ó no produxeron efecto de confequencia, ó reduxeron à cenizas el tronco, de donde procedia? ¿Que de la Declaracion de Alexandro Septimo, que pinta este nuevo modo de opinar, introducido furtivamente en la viña efcojida del Señor, *agene del todo de la sencillez Evangelica, de la Doctrina de los Santos Padres, y como un manantial de corrupcion de la vida Criftiana?* Cenfura terrible, que no recayó fobre otro, que fobre el probabilifmo, como sintieron los Obifpos de Francia congregados en Concilio Nacional con dictamen de muchos, é infignes Doctores de la Sorbona. Y à la verdad mientras los Probabiliftas no nos mueftren otro nuevo modo de opinar diftinto del de fu Syftema, que en aquel tiempo fe levantafe en la Iglesia, las fofpechas vehementes eftan contra fu nuevo modo, conocido afí por Vázquez, y los primeros Probabiliftas.

Que diremos de aquella famofa feñal de batalla dada por el que en perfona de Jefuchrifto, comanda los efquadrones de la Iglesia, à los fínceros amantes de la verdad: para que con igual libertad, que intrepidez
en

(1) Alex. 7. y Inoc. II.

enseñen, y defiendan la opinion mas probable, (*m*)
 impugnando varonilmente la sentencia de los que afir-
 man ser licito seguir la opinion menos probable en
 concurrencia de la mas probable conocida, y tenida
 por tal? ¿Que de los Santisimos Pontifices Inocencio
 XII. y Clemente XI, cuya suprema Autoridad fue ne-
 cesario empeñarla para sostener al Padre Tyrso Gonza-
 lez, General de la Compañia contra los conatos de sus mis-
 mos Hermanos Probabilistas? El primero asegura, que
 por impulso del Espiritu Santo hizo divulgar la Obra
 del mencionado Padre Tyrso, celeberrimo Anti-Prob-
 abilista, y quien sufocó en la cuna el naciente Proba-
 bilismo con sus irrefragables racionios. El segundo de-
 clara, le haria la Compañia el mas agradable servicio,
 si se abstuviesen de enseñar, y defender licito el uso
 de la opinion menos probable, y menos segura. ¿Que
 diremos de los dos Benedictos XIII, y XIV, (*n*)
 que establecieron reglas diametralmente opuestas al
 Systema Probabilistico? Aquel en el Concilio Romano
 compuesto de treinta y seis Cardenales, cinco Arzo-
 bispos, treinta y nueve Obispos, veinte y seis Obis-
 pos por sus Procuradores, y otros muchos Varones es-
 clarecidos por su erudicion, y doctrina. Este en sus Le-
 tras Encyclicas dirigidas á todos los Patriarcas, Arzo-
 bispos, y Obispos, y en la posterior Circular sobre la
 preparacion al Jubileo, donde como Maestro univer-
 sal enseña á todos los Fieles. ¿Que, de mas de treinta
 Concilios Provinciales, y Diocesanos celebrados en to-
 da la Italia, que todos unanimes resuelven, y ordenan
 seguir las opiniones mas probables, las mas seguras, y

(*m*) Decret. Innocent. XI. dat. 26. Jun. 1680.

(*n*) Ben- XIII. in Conc. Rom. 1725.

verdaderas? ¿Qué de tantas edificantes Pastorales de los Obispos de Italia, Flandes, y Francia; unas, que fulminan las mas formidables censuras contra el Probabilismo, y su Apologia: otras, que solo admiten por pasto saludable las doctrinas mas probables, y seguras? ¿Qué de aquellas acertadas Delaciones dirigidas á la Silla Apostolica por los Obispos de Francia, y por los de nuestra España, en que se vé pintado con los mas negros colores el Probabilismo, y sus necesarias consecuencias? ¿Qué del Concilio Nacional de Francia, que ultimamente exterminó el nuevo modo de pensar de aquellos vastos Dominios? ¿Qué de treinta y un Cardenales eminentes, y sobre ochenta Arzobispos, y Obispos, (cuyo solo nombre en muchos de ellos hace su perfecto elogio por los grandes credits, que sus talentos, y erudicion les adquirieron en la Republica de los Sabios) conformes todos en arruinar con sus plumas el Systema de los Modernos? ¿Qué de tantos Insignes Teologos, que examinado el punto con el mayor cuidado, concluyeron con la fuerza de sus discursos la total ruina del Probabilismo en todos los diferentes semblantes, con que en distintas ocasiones se dexó ver renovado? ¿Qué diremos, enfin, para corona Inmortal de tan grandes Hombres, sino que bebieron su doctrina de las fuentes cristalinas del Angelico Maestro, cuya mente bien manifesta en infinitos lugares, (o) nos estimula á sentir, ser una formal defecion de sus Reales el alistarse en el Probabilismo?

De estos preciosos monumentos, que son una visible continuacion de la tradicion mas distante, ¿qué
no

(o) Quodlib. 8. art. 3. Quodlib. 9. q. 7. a 15. & 1. 2. q. 96. a 6. ad 2. & ad 3.

no se pudiera deducir contra la novedad de los Probabilistas? Yo dexo este trabajo al juicio de los Imparciales, de aquellos, que con indiferencia de animo, y un deseo vivo de encontrar la verdad, despues de implorado el auxilio Divino, y consultada con lentitud la Escritura pesan las razones para formar sus dictámenes. Entretanto es una verdad constante, que desfallece el animo para oponerse à tanto golpe de Autoridad. Descaece del todo, quando se oye levantar la voz á unos Obispos tan doctos, como zelosos contra el nuevo Sytème del Probabilismo, y las opiniones, que corren bajo su seguro (*p*). Ya dicen es una *raiz*, y *origen* de la mayor corruptela: (*q*) yá, que es una Teología desconocida de los primeros Padres, que conduce á la licencia, y corruptela de costumbres, y se opone à los establecimientos mas sabidos del Evangelio: (*r*) ya, que la regla de los Casuistas, que establece la opinion menos probable á vista de la mas probable, es falsa, y erronea, contraria à la Escritura, y que destruye la Ley eterna, en quanto es regla de las acciones humanas: (*s*) ya que es un manantial infecto, y el mas peligroso de todos: ¶ (*t*) ya que es una fuente pestilente, de donde toman curso tantas opiniones nuevas,

(*p*) La Asamblea del Cler. Galic.

(*q*) Ludovic. de Rechegevoisin Ep. Tutelens. Ap. 1688.

(*r*) Ludovic. de Gondrin. Ep. Senonen. Galliarum, & Germaniæ Primas 4. Sep. 1658. in Conc. ex 700. fermé Abbat: Prior. Decan. & Paris. Facult. Teolog.

(*s*) Mons. Vidumede Gerber. Cart. Past. 12. de Nov. de 658. á su Clero.

(*t*) Cinco Obisp. el de Alet. de Pamier, de Coming. de Razas, y de Conseráns.

vas, las mas raras, y extravagantes: (v) ya, que es doctrina perniciosa, doctrina sobradamente impía, error peligrosísimo, y veneno pestilente de la Moral Evangelica (x). Conformes casi todos los Obispos de Francia, y muchos de Flandes, y España tacharon la doctrina del Probabilismo, como falsa, erronea, y opuesta al Evangelio (y). La Academia Parisiense, cuyos Decretos en sentir de Melchór Cano (z) siempre miró la Iglesia como sabios, y seguros, fulminó contra el Probabilismo la siguiente Censura: „ La doctrina (dice) „ que afirma, que puede qualquiera seguir la opinion „ menos probable dexando la mas probable, y segura, „ conociendola por tal, es doctrina falsa, temeraria, „ abre el paso á innumerables novedades, y corrupte- „ las, y echa por tierra las reglas de la conciencia (a). La de Lovayna, la Pictaviense, la de Tolosa, la Bituricensé, y otras de Francia, y de Flandes se declararon contra el Probabilismo. En las de Italia (si hace fe el Padre Patuzzi Dominicano) no se halla un Publico Profesor de Teologia, que favorezca al Probabilismo. Testimonio al parecer poco verosímil, sino hubiera sido producido en el centro de la Italia, en donde brevemente se hubiera hecho constar su falsedad. Pero quien enteramente nos saca de la duda es el erudito P. Antonio Maria Boranga, Geronymiano, (*) quien con estílo elegante asegura, ser mui pocos el dia de hoy los

(v) Dufachius de Chery Ep. Nivernen. 8. Nov. 1658.

(x) Mons. Ant. Godeau. Ob. de Vence en sus Ordenanzas.

(y) An. 1665.

(z) Lib. 12. de Locis Theologicis.

(a) Patuz. de proxima. hum. act. reg. p. 3. c. 9. pag. 93.

(*) Tom. 1. Tract. De Regul. Morum. Cap. 1. §XI.

los Defensores de la Sentencia Probabilística despues que la luz de la verdad rayó sobre todos los horizontes á esfuerzos de los que con igual fortaleza, que sabiduría impugnaron este Systema. Hace la justicia, que merecen los inmensos Trabajos del incomparable Maestro Daniel Concina, atribuyendole la gloria de ser entre los Italianos el mas famoso Caudillo, á quien se debió esta victoria.

De todo lo expuesto salta al punto esta reflexion. O tantos Obispos, á quienes Dios puso para regir su Iglesia, en quienes reside el Deposito de la doctrina, y á quienes inmediatamente fueron dirigidos los Oraculos de Jesu-Cristo, *Quien á vosotros os oye, me oye á mi. Yo estoy con vosotros hasta el fin de los Siglos.* ó todos estos Obispos en tan crecido numero erraron en sus dictámenes, y en sus Censuras, como Doctores, y Pastores de sus respectivos Rebaños: ó el camino de los Probabilistas es un manifesto extravío. Que tantos Concilios, y Prelados procediesen erradamente, no se puede proferir sin espantosa temeridad, como afirma Melchor Cano. Que los Probabilistas yerren, se pudiera inferir; pero apelarán luego al Sumo Pontífice, que hasta aora no ha dictado sentencia definitiva. Asi es en la realidad; pero de este refugio, á que ultimamente se acogen, quando se ven oprimidos del peso de autoridad, pocas ventajas pueden esperar á favor del estado deplorable de su Causa. El Probabilismo no está condenado por la Iglesia, hasta el presente calla, y lo permite, es verdad; pero no lo es menos, que en fuerza de un justo raciocinio lo demuestran implicita, y virtualmente condenado Autores de toda excepcion. No es menos cierto, que las razones, en que estrivaba la probabilidad, principalmente de tres proposiciones condenadas por Alexandro VII.

è Inocencio XI. son las mismas, que hacen probable al Probabilismo. La Iglesia lo permite; estraña futilidad de argumento! Tambien permite la zizana hasta el tiempo de la cosecha: Tambien nos dice el Canon *Hac Ratione* de la Causa treinta y una *Quod enim permittimus nolentes permittimus, quia malas hominum voluntates ad plenum cohibere non possumus*. Lo cierto es que el argumento tomado de la tolerancia de la Iglesia, es argumento debilísimo: yá porque la censura de la Iglesia no produce en la opinion la falsedad, sino antes por el contrario por suponerla falsa, la condena: yá por el Juicio, que formó el Concilio Nacional de Francia (b) contra esta Proposicion: *No son escandalosas, & erroneas las opiniones, que la Iglesia no corrige*, notandola de falsa, escandalosa, y perjudicial á la salud de las Almas: yá finalmente por la condenacion expresa, que Alexandro VII. hizo de la siguiente Proposicion: (c) *Si el libro es de algun Junior ó moderno, debe juzgarse la opinion probable, mientras no conste ser arrojada como improbable por la Silla Apostolica*. Corto abrigo encontrarán, pues, los Probabilistas en su ultimo refugio, y por contigüente demasiadamente someros son todos los fundamentos, en que estriva el Probabilismo.

Todas estas razones me hacen formar un dictamen invariable sobre las utilidades de suma consecuencia, que vendrán al Publico de la Obra perfectísima, que se presenta á sus conocimientos. Me son tambien de no leve fundamento, para presagiar un servicio señalado á favor de la Augusta Magestad de nuestro Soberano: Su zelo catolico en mantener la pureza de la Religion,

y

(b) Art. 30. cui. Tit. De Regula morum, & probabilitate.

(c) Prop. 27.

y sana doctrina: su piadosa indignación contra toda doctrina nueva, laxa, y menos segura, fué fuertemente se ve declarada en estos últimos tiempos, principalmente después que nos puso de manifiesto en el Tomo Regio sus Soberanas intenciones. Mandar su Magestad, se destierren las doctrinas nuevas, laxas, y menos seguras, y que se substituyan las antiguas, y sanas conformes á las fuentes puras de la Escritura, Santos Padres, y Concilios, ¿que otra cosa nos quiere significar en estas cláusulas edificantes, sino el que se extermine el Probabilismo, llevando en esta parte hasta su consumada perfección la obra, á que dió principio su Augusto Visabuelo Luis XIV por excelencia el *grande* Rey de Francia? De este Monarca „ afirma el Señor Guarnaci (d) „ que reprimió con su ánimo siempre invicto la licencia de algunos Eclesiásticos, que procuraban propagar „ en su Reyno la doctrina del Probabilismo. A esfuerzos de brazo tan poderoso vió este Systema su último „ terminio de toda la redondez de aquel vasto Reyno.

No se dude, pues, que quien heredó el valor, y la piedad de este grande Monarca, heredase igualmente sus sentimientos. Ignoro, pudieran explicarse estos de un modo mas sensible contra el Probabilismo, y las opiniones, que le son consiguientes, que con las cortadas expresiones, en que se nos manifiesta la religiosidad de su grande ánimo. Destierrense las doctrinas * *nuevas, laxas, y menos seguras*, ordena su Magestad. Destierrese, pues, el Probabilismo, cuyo carácter está perfectamente delineado en estas cláusulas reducidas. Es doctrina *nueva*. Así lo establece el comun consentimiento de muchos Concilios, é insignes Prelados después de la Suprema Cabeza, y
así

(d) In Vita Innoc. XI. Tit. I. pag. 111. * Tom. Reg. Art. 8.

asi lo confiesan sin embarazo los mas autorizados Probabilistas. Es doctrina *menos segura*. De esto solo podrá dudar, quien ignore las primeras nociones del Probabilismo. De afirmar ser licito seguir la opinion menos probable, y menos segura á vista de su contraria mas probable, y mas segura así conocida, y juzgada, adquirio tan famoso renombre. Qué sea doctrina *laxa*. Aquí espira el sufrimiento de los Probabilistas. Doctrina laxa es sin la menor duda aquella, que conduce al libertinage de costumbres, y que baxo de una veneracion superficial al Sagrado de las Leyes, aprueba en el apetito sus funestos desahogos. Si esta definicion quadra igualmente al Probabilismo, lo dirá con mayor limpieza en el estilo, con diferente gravedad de sentencias, y con otra magestad en el manejo de las palabras, el Illmo. Señor D. Josef Climent dignísimo Obispo de Barcelona, Prelado verdaderamente superior á todo elogio, cuya vasta erudicion, inteligencia de Escritura, familiaridad en los Padres, y Pastoral sollicitud sobre su Grey, principalmente en imbuirla en la sana Doctrina, aun quando el Arte de decir pusiera en movimiento todas sus figuras, solo persuadiera la imposibilidad de sus esfuerzos; lo dirá, pues, este Ilustre Pontifice por las siguientes palabras tomadas de su Carta Pastoral. „ Pero la licencia de opinar sin respeto á „ la Sagrada Escritura, ni á la Tradicion, ó el Probabilismo „ inventado para lisongear las pasiones de los hombres, „ abrió la puerta al Filosofismo moderno, cuyos Autores, y „ sequaces desconociendo estár la naturaleza humana cor- „ rompida, y el entendimiento obscurecido por el pecado „ original, siguen el instinto de su apetito por regla de sus „ operaciones, como si fuesse el recto *dictamen de la razon*. (e)

Lo

(e) En su Pastor. de 26 de Marzo de 1769.

Lo dirán (*) sobre mil Parrocos de Francia reforzados después por sus Concilios, y por todos los Obispos, que acordes fulminaron contra el Probabilismo, y las opiniones, que sobre él se establecen, las mas formidables Censuras, asegurando „ ser doctrina falsa, erronea, y escandalosa, que introduce sensiblemente la relajacion en el „ Estado, y en la Sociedad civil. Lo dirán finalmente los Arzobispos, y Obispos de nuestra España penetrados del mas vivo sentimiento en el Memorial dirigido al Sumo Pontifice Inocencio XI. No se pueden leer sin commocion las expresiones de estos venerables Prelados, las dexo en latin, porque queden en toda su fuerza. *Probabilissimum equidem (dicen) ut HODIE (atate, scilicet nostra, qua ejus Patroni illum jactitant moderatum, justisque finibus circumscriptum,) ad praxim ploamus redactum, causam per se tot malorum certo certius esse fatemur. Unde hanc esse fecundissimam radicem, ex qua tot virulenta germina immediate procedunt, proculdubio existimamus....; Quis non videat quam numerosi sint Angeli, que turmatim anfragio butus. Probabilissimi laxissime vivunt*

Nuestro Catolico Monarca manda (f) restablecer la enseñanza de las Divinas Letras, Santos Padres, y Concilios. Aunque los Probabilistas jamas han consentido,

(*) Nota. No se ha juzgado conveniente copiar a la letra las Sennencias de los Concilios, y Obispos, que se hallan alegados en el cuerpo de este Dictamen. Se podran ver en el P. Concina tomo 2. *Apparatus* Lib. 3. de Probab. Diss. 1. cap. 1. usque ad 8. en Patuzzi tom. 2. P. 15. cap. 4. usque ad finem: en la Obra, que se atribuye al docto Pedro Balerini *De Regula moralium action.* y en las Cartas de Eusebio Eraniste.

(e.) In *Libello supplicat.* ad Inoc. XI. an. 1717.

(f.) Tom. Reg. art. 8.

„ Se dice, que la doctrina del Probabilismo no es con-
„ traria à la Escritura „ No lo juzgó así el incompa-
„ rable Antonio Godeau, Obispo De Vence, cuyo solo nom-
„ bre forma su panegirico, como advierte Merbesio. No
„ lo juzgó así, quando en su Censura dixo del Probabi-
„ lismo „ ser invento del Padre de la mentira con el de-
„ signio de eludir por este medio todos los Preceptos Evan-
„ gelicos, y dexar en las manos de los animos carnales el
„ arbitrio de la propria salud, y de la Cristiana Doctrina.
„ No lo sintieron así los Arzobispos, y Obispos de Es-
„ paña, quando exaltaron su voz interrumpida de pro-
„ fundos sollozos contra el Probabilismo, que se decanta-
„ ba moderado: „ Ay de nosotros miserables! (clamaban es-
„ tos Padres de los Pueblos) al amparo de este Probabilis-
„ mo Practico el dia de hoy floreciente las Leyes Di-
„ vinas, y Ecclesiasticas se miran à cada paso violadas. La
„ autoridad de la Iglesia, y de los Romanos Pontifi-
„ ces continuamente se disminuye. Por estas nuevas o-
„ piniones los Decretos Apostolicos, y Constituciones, a-
„ ora pertenezcan à la fe, ora à las costumbres, ó al
„ gobierno de la Iglesia, y lo que es mas, los Santi-
„ simos Decretos del Sacro-Santo Concilio Tridentino se
„ eluden con temeridad. Las Leyes civiles se tienen en
„ poco. Muchos se escusan de pagar los tributos por
„ muy justos que sean sin el menor remordimiento; por
„ que se encuentra mucha probabilidad, que exima de
„ esta obligacion. Los Edictos, y Mandatos de los Obis-
„ pos intimados con precepto formal de obediencia no
„ son obedecidos, por que se apoyan sus transgresores
„ en el mismo Probabilismo. Los excomulgados
„ por su proprio nombre se burlan de esta declara-
„ cion, quando tienen à su favor la opinion que llaman
„ muy probable. Ningun contrato se juzga ya asura-

„rio; por que mudados los nombres se tienen por
„licitos, como sucede en el Contrato Trino, que como
„regla cierta el día de hoy florece.... Estos son los abun-
„dantes, y peligrosos frutos, que el arbol de este prac-
„tico, y nuevo Probabilismo produce. Estas las utilida-
„des, que de él provienen al Pueblo de Dios; y que todo
„esto venga del Probabilismo, segun está en uso, na-
„dielo puede negar con razon, teniendo tantos fieles
„testigos, quantas son las proposiciones delatadas, que de
„esta raiz proceden; con razon podemos decir de es-
„te arbol, lo que de los hijos espureos en metáfora
„de un arbol vicioso leemos en el cap. 4 de la Sabi-
„duria: *Spuria vitulamina non dabunt radices altas, nec sta-
„bile firmamentum collocabunt; confringentur enim rami in-
„consummati, & fructus illorum inutiles, & acerbi ad man-
„ducandum, & ad nihilum apti.* De muy distinto pare-
cer es el actual Ilmo. de Barcelona, de quien con el
honor debido á su persona hicimos arriba mencion. In-
troduce este Prelado á nuestro Catolico Monarca como
á otro Josias zelosisimo de la observancia de la Ley
de Moyses, y despues de haver corrido el paralelo, con-
cluye de este modo. „Asi nuestro Catolico Monarca mo-
„vido del mismo zelo nos encarga á los Sacerdotes, que
„enseñemos la Ley, y Doctrina, que nos dió Jesu-Cristo
„segun la entendieron, y explicaron San Agustin, y
„Sto. Tomás; no segun la obscurecieron, y desfigura-
„ron algunos Casuistas en estos ultimos Siglos.

Asi es como sienten del Probabilismo tantos insig-
nes Prelados, y tantos otros Varones doctísimos, que co-
mo Astros brillantes colocaron en toda su luz los res-
plandores de la verdad por largo tiempo obscurecida.
Y será tal nuestra desgracia, que quando los Emis-
ferios mas cultos arrojaron de sí la densidad de tinie-

blas, prosigamos nosotros en las sendas de una obscuridad melancolica deslumbrados de los rayos de claridad, que nos hieren inmediatamente? Despues que un Monarca tan ilustrado se declarò abiertamente contra la novedad, y laxitud en la Doctrina, se encontrará algun Vasallo fuyo, que fomenta el Probabilismo? Yo bien sé, que el amor intimamente arraygado á nuestros propios sentimientos es ingenioso en recursos. La voluntad bien manifesta de nuestro Soberano se interpretará nada perjudicial al Probabilismo, y opiniones, que nacen de este arbol viciosamente frondoso; pero el suceso tal vez acreditará, quan distante de aquella procede quien así discurre. S. M. no quiere Doctrina nueva. S. M. puede desterrarla de todos sus Dominios. De lo primero quien podrá racionalmente dudar? Sobre lo segundo; quien le podrá disputar la Soberana Intendencia? Despues de haber exaltado su voz contra el Probabilismo los que evangelizan á Sion: despues que las Universidades mas insignes lo declaran falso, y erroneo: despues que insignes Teologos (g) lo demostraron Systema exterminador de las Supremas Poteidades, y de sus Soberanos Derechos, havrá algun juicioso, que le niegue al Soberano la Poteidad de arrojar lo que tanto le perjudica? Sin embargo no dexa de encontrarse quien así piense; pero tampoco falta quien haciendo discernimiento de la espiritual, y temporal Dominacion, entienda, no se introduce en aquella quien solo intenta preservar á esta.

Y

(g) Vide inter alios Patuzzi, qui tom. 2. de Prob. p. 4. Cap. 10 hæc habet: *Commune Reip. bonum, et summa iura postulant, ut Principes pro virili nitantur à Ditionibus suis Probabilismum eliminare.* Hoc quidem Assertum omni argumentorum genere demonstrat loco laudato.

Y aún quando así se procuren confundir los Derechos; V. E. los deslinda perfectamente en sus sabias Providencias. El examen mas somero penetrará el espíritu de religiosidad, en que fueron concebidas. Por ninguna parte respira (*) el fermento del Probabilismo, que inficione sus Determinaciones. El Juicio Reflexo, que pudiera haverlas cortado en tiempo acomodandose al temperamento Probabilístico, jamas pudo detener el rapido curso, con que se movian agitadas de los estímulos reglados de su conciencia. Altamente instruido V. E. en las Maximas edificantes de Religion, que ocupan el animo de nuestro Catolico Monarca, ¿quien imaginará á V. E. indiferente sobre la execucion de tan piadosos Proyectos? La expedicion de negocios, que parece pedia toda la persona de V. E. no la han limitado de fuerte, que no entienda con los mayores conatos en las Disposiciones de S. M. sobre el restablecimiento de la sana Doctrina; pero tal es el carácter de las grandes Almas el reproducirse á sí propias en los asuntos mas criticos, que penden de su atencion, ó de las eficacias de su influxo. En el presente nadie ignora, quanto puede V. E. influir para su perfecto logro; y yo no dudo, que de acuerdo V. E. con nuestro Catolico Soberano han de hacer respirar á su antigua libertad la Moral Cristiana.

Entre tanto está ya descubierto mi designio de esta, que parece digresion; por que debiendo manifestar, que la presente Obra nada contiene opuesto á los Derechos, é Inmunidades de la Soberanía, de ningun otro modo pudiera mejor desempeñar la confianza, que V. E. ha hecho de mi persona; que haciendo ver claramente, como el Autor de esta *Idea Sucinta* supo estudiar las intencio-

(*) Henr. Andegav. Ep. in Pass. 11 Nov. 1658.

ciones de nuestro Soberano, sin contravenir à las Reglas de su Economía Suprema: y añadiendose à esto no resultar en esta Obra (despues del examen mas prolixo) alguna expresion , que desmienta de los sabios Reglamentos del Estado; ni que sea opuesta à las puras Maximas de la Religion: parece exigen las utilidades del Público conceda V.E. la licencia, que se solicita. Asi lo fiento en esta Casa de Nra Sra. de la Buena-Muerte de Lima en 2 de Noviembre 1772.

Joseph Miguel Duràn.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

Lima 4 de Noviembre de 1772.

CONcedesele al Suplicante la
licencia, que solicita por lo
que hace à este Superior Gobier-
no para imprimir la Obra, que
se expresa.

Una Rubrica de S. E.

Una Rubrica.

Otra Rubrica.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

El día 4 de Noviembre de 1772.

Concedese al Suplicante la
licencia, que solicita por lo
que hace á este Superior Gobier-
no para imprimir la Obra, que
se expresa.

Una Rubrica de S. E.

Una Rubrica.

Una Rubrica.

APROBACION DEL DOCTOR DON
Joseph Francisco de Arquellada, y Sacristan,
Abogado de la Real Audiencia de Lima, y de
Presos del Santo Oficio, su Consultor proprie-
tario, Prebendado de esta Santa Iglesia Me-
tropolitana, y Rector del Real Colegio Convic-
torio Carolino.



E orden del Sr. Doct. D. Francisco de San-
tiago Concha, Canonigo Doctoral de esta
Santa Iglesia Metropolitana, Provisor, Go-
bernador, y Vicario General de este Arzo-
bispado &c. se remite a mi Censura una

Obra intitulada: *Idea Sucinta del Probabilismo* &c. Y apli-
candome a esta obra, a este reconocimiento hallo com-
pendiada, y á pocas hojas reducida por el Autor una
materia, que otros han difundido en volúmenes. Su
Objeto principal baxo del rotulo es persuadir, y con-
vencer en estilo claro, y perceptible la obligacion de
abrazar, y seguir en lo moral la opinion mas proba-
ble, y segura en concurso de la que es menos proba-
ble, promoviendo el antiguo Systema de los SS. Padres
con noticia historica del moderno. En todos los pun-
tos ha satisfecho el Autor quanto ofrece. Obra verdade-

ramente importante contra la perniciosa Seta del Probabilismo, que tanto propende á la relaxacion de costumbres, y libertad de conciencia. Apenas hay accion mala, y pecaminosa, que no la aparente licita este abominable Systema. Estos, y otros absurdos nacen (contra la Disciplina de la Iglesia) de seguir la opinion menos probable, y menos sana. Lo qual no es componible con aquella certeza moral, que es necesaria para el recto de nuestras operaciones. La razon es concluyente; porque (1) el entendimiento en aquel estado fluctúa, y vacila sobre la verdad, y qualquiera determinacion lleva consigo el temor de su incertidumbre, y falibilidad, y por consiguiente es illicita, y pecaminosa contra el dictamen de conciencia (2), aora sea esta dudosa (3), ó provenga de una credulidad leve, y escrupulosa (4), ó sea probable. De qualquiera modo dice el Apostol bien entendido: *Omne, quod non est ex fide, peccatum est* (5), y Santo Tomas (6) con otros SS. Padres declara, que quanto mas uno se aproxima al conocimiento de que el acto es malo, tanto mas peca contra conciencia si lo practica por el mayor peligro, á que se expone. Por esto no puede servir el juicio meramente probable de regla, y norma de obrar bien. Es preciso seguir lo mas probable, sano, y seguro con aquella probabilidad intrinseca, que explica

(1) Cap. 4. §. Sed unde Dist. 7. de panit.

(2) Cap. 35. de Simonia.

(3) Cap. 5. de Cleric. Excom.

(4) Cap. 44. de Sent. Excom.

(5) Cap. 14. §. Ex his Caus. 28. q. 1. Cap. 20. de prescrip. Cap. 13. de restitu. Spol.

(6) Quodlibet 8. art. 19. S. Bonavent. in 2. Senten. Dist. 39. n. 19 & alij.

el Autor, conformando las operaciones al conocimiento de la verdad *explosa omni formidine* mediante los fundamentos, que haya adquirido la mayor sollicitud para formar un juicio recto, y prudente, y segun el proceder con aquella certidumbre moral, que he dicho, y à que tan solo alcanzan nuestras humanas fuerzas. Esta es la firmeza, y estabilidad de razon, à que segun el Ecclesiastico se han de ajustar las acciones (7), y esto no se halla en un juicio menos probable lleno de recelo, y temor à vista de la doctrina opuesta probable, y mas segura de los SS. PP. y DD, en que no hay riesgo, ni peligro (8.) de conciencia. Este juicio, y no aquel es el que nos enseña la Iglesia (9) en la practica de sus Decisiones: siempre *pro tiori*, siempre *pro probabili* en quanto pertenece à la salud espiritual contra lo que tanto la daña, como es seguir qualquiera opinion de las mas, que ha introducido, y divulgado la voluntariedad, y malicia en perjuicio de la Moral sana, y de la publica paz, y tranquilidad. Asi parece, que vemos verificadas las palabras de S. Pablo. *Erit enim tempus, cum sanam Doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria*. Pero tambien vemos hoy à todas luces empeñado en la reforma à nuestro Catolico Monarca, que Dios nos guarde, y siguiendo su Real intencion, y voluntad un Santo Concilio Provincial legitimamente congregado con unos Ilmos. y RR. PP. de infatigable zelo, y exemplo à presencia de nuestro Exmo. Virrey, que felizmente gobierna, y con igual esmero propende à este cumplimiento, y servicio de ambas Magestades.

(7) Eccls. 32.

(8) Cap. 1. 82 de Homid. Clem. 1. de verb. signif. §. item.

(9) Cap. 36 de Const. Concil. Trid. ses. 4. § Prateria.

Pero contrayendome á la obligacion de Censor de,
que me havia diftraido, nada observo en esta Obra, que
no sea conforme á nuestra Religion, y buenas costum-
bres, de utilidad á el Publico, y sin perjuicio de la
Regalia. Asi lo siento, salvo meliori. Real Convictorio
Carolino y Noviembre 10 de 1772.

*Doct. D. Joseph Francisco de Ar-
quellada y Sacristan.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

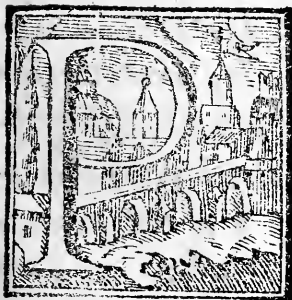
EL Provisor de los Reyes &c. Por la presente, y por
lo que toca á la Jurisdiccion Ordinaria Ecclesiastica
damos licencia al Doct. D. Pedro Vallejo, Presbytero, pa-
ra que pueda dar á la Prensa la Obra titulada: *Idea Su-
cinta del Probabilismo &c* atento á que por la Censura del
Sr. Doct. D. Joseph Francisco de Arquellada, Prebenda-
do de esta Sta. Iglesia, y Rector del Real Convictorio de
S. Carlos, consta no tener cosa contraria á ntra. Sta. Fé
Catolica, buenas costumbres, y Regalias de S. M. Dada en
los Reyes en diez de Noviembre de mil setecientos setenta
y dos.

*Doct. D. Francisco de San-
tiago Concha.*

Por mandado del Sr. Provisor.
D. Francisco de Aguilas.

REAL CEDULA DE S. M.
de 12 de Agosto de 1768, ex-
tendida à estos Dominios en 18
de Octubre del mismo Año, y
publicada por el Exmo. Sr. Vir-
rey de estos Reynos en 15 de
Septiembre de 1769.

EL REY.



OR quanto en 12 de Agos-
to proximo pasado tuve à bien mandar expedir
para estos Reynos de España la Cedula del te-
nor siguiente = DON CARLOS por la gra-
cia

cia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sicilia, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante, y de Milan, Conde de Aspourg, de Flandes, Tiròl, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina &c. A los del mi Consejo, Presidente, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistentes, y Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, Universidades, Colegios, Rectores, Cancelarios, Catedraticos, y Maestros de ellas, y à otros qualquier Jueces, Justicias, Ministros, y Personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, asi de Realengo, como los de Señorio, Abadengo, y Ordenes de qualquier
Es-

Estado, calidad, condicion, y preeminencia, que sean, tanto à los que ahora son, como à los que seràn de aquí adelante, y à cada uno de Vos: Sabed que hallándose pendientes en el mi Consejo diferentes Expedientes sobre supresion de Càtedras, y Escuela de los Regulares expulsos de la Compañia, à efecto de proceder à su determinacion con cabal conocimiento, se mandaron unir à ellos como sus incidentes, y secuelas los suscitados sobre la prohibicion politica de las Doctrinas practicas del P. Pedro de Calatayud, Suma moral del P. Hermano de Busembàun, Dedicatoria, que puso el P. Alvaro Cienfuegos en su Obra intitulada: Enigma Theologicum, y otros, que todos se hallaban formalizados conforme à la naturaleza de ellos. Y vistos por los del mi Consejo, estando pleno, teniendo presente lo que sobre cada uno de ellos expusieron mis Fiscales en consulta de primero de Julio proximo me hizo presente su parecer; y conformandome en todo con el, por mi Real resolucion à la citada Consulta publicada en el mi Consejo en ocho de este mes, se acordò

dò su cumplimiento, y paraque le tenga en-
todo expedir esta mi Cedula: Por lo qual man-
do se extingan en todas las Universidades, y
Estudios de estos mis Reynos las Càtedras de
la Escuela llamada Jesuitica, y que no se use
de los Autores de ella para la enseñanza: y en
su consecuencia encargo à los M. RR. Ar-
zobispos, RR. Obispos, Superiores de todas las
Ordenes Regulares, Mendicantes, y Monaca-
les, y demas Prelados, y Jueces Eclesiasticos
de estos mis Reynos, observen esta mi Real re-
solucion, como en ella se contiene, sin permitir,
que con ningun pretexto se contravenga à ella
en manera alguna en los Seminarios, y Estu-
dios, que estàn à su cargo. Y mando à los del
mi Consejo, Presidente, y Oydores de las mis
Audiencias y Chancillerias, Alcaldes de mi Ca-
sa, y Corte, y demas Jueces, y Justicias, Uni-
versidades, Rectores, Cancelarios, Catedraticos,
Maestros, Profesores, y Estudiantes de estas,
y demas à quien corresponda, guarden, cumplan,
y executen la citada mi Real resolucion, y la
hagan guardar, y observar en todo, y por to-
do

do dando para ello las providencias, que se requieran, por convenir así à mi Real Servicio, bien, y utilidad de mis Vasallos, y pureza en la enseñanza publica, y ser mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cedula firmado de D. Ignacio Esteban de Higareda, mi Secretario, y Escribano de Càmara mas antiguo, y de Gobierno del, se le dè la misma fe, y credito, que à su Original. Dado en San Ildefonso à 12 de Agosto de 1768 = YO EL REY = Yo D. Joseph Ignacio de Goyeneche, Secretario del Rey nuestro Sr. le bice escribir por su mandado. = El Conde de Aranda. D. Andres de Maravèr. D. Pedro de Leon, y Escandon. D. Bernardo Caballero. D. Agustin de Leyza Eraso. Y haviendo representado los Fiscales de mi Consejo de las Indias las razones, que concurren para que se extienda, y mande observar en mis Dominios de la America la mencionada Providencia en todas las Universidades, y Estudios de ellos; extinguiendose las Càtedras de la Escuela, llamada Jesuitica, y que no se use de los Autores de ella para la enseñanza, y mucho.

cho mas, quando esta ha tomado tanto incremento en aquellos mis Reynos, ocasionando graves perjuicios, que es justo, y conveniente se remedien, paraque mis Vasallos consigan las utilidades, que se siguen de su extincion, à consulta de 5 de Septiembre siguiente he resuelto, que se execute, como lo han pedido los expresados Fiscales. Portanto ruego, y encargo à los muy Reverendos Arzobispos, Reverendos Obispos, Cabildos Ecclesiasticos, Superiores de las Ordenes Regulares, y demas Prelados, y Jueces Ecclesiasticos de los mencionados mis Reynos de las Indias; y ordeno, y mando à los Virreyes de ellos, à los Presidentes, Audiencias, y Fiscales, à los Gobernadores, y demas Jueces, y Justicias, à quienes pertenezca, como tambien à las Universidades, sus Rectores, Cancelarios, Catedraticos, Maestros, Profesores, y Estudiantes, que todos, y cada uno en la parte, que le tocare, guarden y executen, y respectivamente hagan guardar, observar, y cumplir en todas sus partes lo dispuesto en la preinserta mi Real Cedula, sin permitir la mas minima contravencion con ningun pretexto, dando para este fin las

Providencias, que convengan, y publicandolo à este efecto, y el de que llegue à noticia de todos, cada uno en su respectivo Distrito, por ser así mi voluntad; y que se me avise en la primera ocasion, que se ofrezca, el recibo, y execucion de este Despacho. Fecho en San Lorenzo à diez y ocho de Octubre de mil setecientos sesenta y ocho = YO EL REY = Por mandado del Rey nuestro Señor D. Nicolas de Mollinedo = Obedecimiento. Lima 15 de Septiembre de 1769. Guardese, y cumplase la Real Cedula fecha en San Lorenzo à 18 de Octubre de 1768, y para proceder solemnemente à la efectiva extincion de Cátedras de la Escuela llamada Jesuitica: El Rector de esta Real Universidad de San Marcos me informe, quantas eran estas, y quales las que se regentaban por los Regulares estrañados. Y si gozaban de algun salario, expresará su situacion con todas las demas circunstancias convenientes à esclarecer este punto, y que se verifique à la letra la Real Resolucion, entregandosele para ello este Decreto, que antes quedará copiado en el Libro particular de esta incumbencia = AMAT. Martin de Martiarena = Una Rubrica.

NOTA Como esta Cedula se ilustra con dos pasajes del Tomo Regio, los pongo aqui.

El primero se halla en el Exordio concebido en estos terminos. Si en otros tiempos, dice S. Mag, *ha sido necesaria la convocacion de Concilios Nacionales, ò Provinciales, en ningunos mas propriamente que en los presentes por lo tocante à estos mis Reynos de las Indias, è Islas Filipinas para ex-terminar las Doctrinas relaxadas, y nuevas, substituyendo las antiguas, y sanas conformes à las fuentes puras de la Religion.*

El segundo està en el punto 8 en esta forma: *Que al tenor de la Real Cedula de doce de Agosto del año proximo pasado de mil setecientos, y sesenta y ocho, comunicada por mi supremo Consejo de las Indias en diez, y ocho de OËtubre del mismo año, cui de el Concilio, y cada Diocesano en su Obispado de que no se enseñe en las Càtedras por Autores de la Compañia proscriptos, restableciendo la enseñanza de las Divinas Letras, Santos Padres, y Concilios, y desterrando las Doctrinas laxas, y menos seguras, è infundiendo el amor, y respeto al Rey, y à los Superiores como obligacion tan encargada por las Divinas Letras. Lo que deduzco de aqui contra el Probabilismo puede verse en el §. ultimo de esta Obra.*

AL LECTOR.

ES tanto lo que me apuras por este pequeño Libro, que ya lo doy á luz sin el Prologo Galeato. Pero supliran su falta las siguientes advertencias. En la pag. 2. lin. 7. está de mas la voz *este*. Asi, pues, ha de empezar el periodo: *Recelo, ò formido no es otra cosa, como explican los Teologos &c.* En la pag. 13. lin. 23 lee *Tan bien*. Asimismo en la pag. 21 lee quest. 44 en la cita de La-Croix. En la pag. 26. lin. 20. en vez de *en estos dos Autores* lee *en este Autor*. Por lo que mira á la cita de Tambarino, que se halla pag. 97 rectificala de este modo: *Lib. 1. in Decalog. cap. 3. v. 3. n. 3.* Donde debes advertir, que omití los punticos por necesitarlos el pasage cinco veces, y fuera de formidad quebrarlo cinco veces, siendo tan corto; pero el està transcripto con la mas escurpulosa exactitud. Otras erratas acafo notarás, como la de la pag. 84. lin. 19 en la dición *veror* por *vereor*; pero no quiero molestarte con su correccion.

De lo que no puedo desentenderme es de haver citado al Padre Carboneano en lugar del docto Minorita Anonymo, que en 1764 dió á luz la Suma del Padre Antoine. Mas el tuvo la culpa de mi equivocacion, por no distinguir sus Adiciones de las del referido Carboneano. Para mi lo mismo es el uno que el otro; pues lo que en las pag. 116, y 118 cito, tiene la misma fuerza que lo diga este, ó aquel.

Un reparo Critico sé, que se ha hecho à esta Obra antes de salir á luz. Se reduce á que afirmo en la pag. 20. lin. 2, que *todo un Concilio Nacional condenò el Probabilismo*. Porque dicen, debio escribirse la Asamblea, ó Junta del Clero Galicano. Pero esta Critica se quiebra de muy sutil; porque llamese Concilio, Asamblea &c. aquella voz nada añade de

substancia. *Vox quippe Concilium in hac causa, (dice Concina) nihil ponderis addit, cum certum sit, universam Nationem, seu Ecclesiam Gallicanam damnavisse Probabilissimum. Hac est facti veritas luculenta, & inconcussa. Sed leviculi, & garruli Cavillatores (profigue Concina) omni veritate destituti voces venantur, quarum varium significatum objiciant, & tenebras veritati offundant.*
 In Prefation. ad Tom. 1. App. §. 6. n. 22. El charco, donde estos Criticafros beben, es el Suplemento à La-Croix del Padre Francisco Antonio Zacaría. Ruegole, que lean los Diccionarios sobre el obvio significado de esta voz. El Calepino de la edicion novissima del Jesuita Chifflet dice Verbo *Concilium* de este modo: *Concilium, Gallicè Assemblée &c. Hispanè Concilio &c.* Lo mismo se lee en el de Facciolati. El Diccionario de la Real Academia Española dice Verbo *Asamblea*, que es voz introducida y tomada de la Lengua Francesa del nombre *Assemblée*. Latine *Conventus, Concilium, Conventus &c.* Y Verbo *Concilio* dice: Junta, Congreso, que se hace y tiene para determinar alguna cosa grave. Enfin el Obispo de Guadix llama al questionado de 1700 *Synodo Nacional*. Pontás lo nombra *Cætus Generalis Cleri Gallici* (véase su famoso Diccionario Verbo *Opinio*), y Besombes tratando de la condenacion, que referimos en el lugar citado, resueltamente pronuncia : *Ba enim Censura maximam apud omnes Christianos, præcipue apud nos Gallos, debet habere auctoritatem, tum propter dignitatem, & eruditionem eorum, qui huius operi concinnando incubuerunt, tum maxime &c.*
Moralis Christianæ Tom. 2. cap. 3. de vero usu Casuistarum.
 Nota en la 1. Aprobacion fol. 2. infine lee *1/a de cap. 26. fol. 10. supprime el 2. ultimamente. fol. 17. lee espurios. Vale.*

INTRODUCCION.



El deseo de iluminar al Público, y de servir al REY nuestro Señor (Dios le guarde) me estimuló á emprender esta pequeña, bien que difícil Obra. Su argumento es el *Probabilismo*, cuyos sofismas especiosos en la apariencia tienen en el dia infatuados á muchos. Todos los desengañados en esta *IDEA SUCINTA*, que pone á buena luz aquel Systema obscurecido hasta aqui con voces escolásticas. Mucho es lo que prometo: vea el Lector si lo cumplo. Pero como los que lo refutan, son llamados Rigoristas; impostura irrisible en sentir del docto Fr. Fulgencio Cuniliati (1), juzgo preciso preliminar la explicacion de los terminos para demostrar, quanto distan del *Rigorismo*.

A

Opi-

(1) Hæc habet laudatus Author Tract. 1. cap. 1. §. 6. num. 2. *Quando igitur audis Probabilioristas velat Rigoristas traduci, de ride calumniam, & quidem non à piaculo immunem, quippe que aperte mendacio detrabere velit honori Probabiliorismi, opinionisque rationabilioris, quam, falsam est semper esse tutiorem, nisi quando tutior est rationabilior, & tunc non meretur rigorosa appellari, sed veritati conformior, & rationabilior.*

Opinion, segun consta de Sto. Tomas (2), es el *asenso del entendimiento à una parte por motivo probable con recelo de la opuesta*. Esta definicion, que en rigor es de la opinion en comun, le quadra bien à la opinion probable, como advirtió Concina (3); porque en realidad solo la que es probable, merece el nombre de *opinion*. Este recelo, ò *formido* no es otra cosa, como explican los Teologos (4), que la inevidencia misma del *asenso probable*; si bien se distingue de la *duda*. De modo, que este recelo, de que es capaz por su naturaleza aún la opinion probabilísima, no hace ilícita la operacion, como lo hace la *duda*, que nos mandan deponer los Sagrados Canones (5), para que no o-
bremos temerariamente.

Tambien debe advertirse, que lo *Probable* se dice tal con orden, y respecto à la verdad. Por lo que la opinion mas conforme à la verdad se dice *mas probable*, y la menos conforme *menos probable*. Por otra parte llamase *opinion segura* la que aparta del peligro aún remoto de pecar. Este
pe-

(2) *Assensus intellectus ad unam partem cum formidine opposita partis propter motiūm probabile*. Consule D. Th. 1. P. Q79. Art. 9. ad 4.

(3) Tom. 2. Apparatus lib. 3. Dis. 2. c. 4. num. 2.

(4) Vide passim Theologos Trac. de Cons. hic.

(5) Cap. *Per tuas de Simonia*, & Cap. *Inquisitioni de sententia ex communicationis*.

3
peligro se divide en material, y formal. Como de las opiniones Probables unas estén por la ley, y otras á favor de la libertad, en orden al peligro de pecar, hay mucha diferencia de unas á otras. Por que toda opinion, que está por la ley, aunque sea menos probable; siempre es segura, y carece de todo peligro de pecar formal, y material. Vg. la opinion que obliga á confesarse *Statim post peccatum*, ó á hacer por lo menos acto de contrición, comunmente es tenuta por menos probable; pero todos la tienen por segura, por que por lo mismo, que está por la ley, siempre va bien el que la sigue en todo acontecimiento de ser verdadera, ó falsa. Es la razon, por que si es verdadera, cumple con la ley, ó precepto de confesarse; y si falsa, hace algo mas de lo que manda la ley, y en esto nada hay, ni puede aver de peligro.

Por el contrario, toda opinion que está á favor de la libertad, aunque se juzgue mas probable, no carece de todo peligro, por que en caso de ser falsa delante de Dios, aunque quien la siguiere, no pecará *formalmente*, esto es, no cometerá pecado, que le sea imputable, ó lo haga digno de castigo, pero pecará *materialmente*, esto es hará contra una ley, ó precepto, que hay en
rea-

4
realidad. Pongamos un exemplo en la famosa asercion de que no obliga la confesion de los pecados dubios. Qualquiera que la tenga por mas probable, y la siga, no pecará formalmente en caso de ser falsa; pero pecará materialmente, por que en tal hipotesis obra contra la ley, ó precepto de confesar los pecados dubios. Pero aqui empiezan las confusiones, por que lo primero muchos llaman *seguras* á las opiniones mas *probables*, lo segundo confunden la probabilidad extrinseca con la intrinseca, y en fin leyendo en los Autores *Opinio tutior*, entienden, que la opuesta es tambien *tuta*, y quando se les dice, que no la pueden seguir, se escandalizan.

Todo proviene de no penetrar los terminos. Los terminos *tutius*, y *probabilius* no son mutuo convertibles; son terminos *disparatos*, como sabe el Logico mas barbiponiente: luego quien defiende el Anti-Probabilismo, ó llamese por ahora *Probabiliorismo* no cae en el *Tuciorismo*; antes con la secuela de aquel se declara contra este.

Ni aun el *Probabiliorismo* en todo su rigor es admitido de los Anti-Probabilistas. Conocen estos, y distinguen dos modos de probabilidad, á saber *extrinseca* è *intrinseca*, y aun que obligan á la opinion mas probable *intrinsecamente*, que es la que

que al Operante parece mas verisimil *à ratione*, no cuentan con el mayor numero de Autores, ó con la mayor probabilidad extrínseca. Pero de esto se hablara despues en su lugar proprio.

En fin esta expresion *Opinio tutior* hace tropezar á muchos. Tomanla ellos segun el sentido obvio comparativo, y por eso inferen aquella absurda consecuencia; pero los Autores la entienden *adversative*, esto es llamando *Opinion mas segura à la segura*. Al modo que en frase de los Antiguos Filósofos, y Teólogos comunmente se llamó *probable* lo que hoy decimos *mas probable*. Asi lo notó Serafin Piccinardo citando al docto Antonio Cotonio, de quien son estas palabras: *Omnes antiqui, tam Theologi, quam Philosophi, probabile pro eo, quod nunc probabilius, usurpabant.* (6)

Desechas estas equivocaciones, es ya facil entender, que se quiso significar con la voz *Probabilismo*, por que es Maxima asentada entre los que lo defienden, ser toda Probabilidad, aunque impugnada de otra igual, ó mayor, regla segura de las acciones humanas. Pero es de advertir, que desde, que salió á luz, son increíbles las variaciones, con que lo han enseñado sus Secta-

B

rios,

rios, como si tuviera mas semblantes, que el falso Jupiter transformaciones. Hubo Autores, que sin distincion de materias aprobaron el uso libre de las Probabilidades, hasta decir unos, que era licito al Juez juzgar segun la menos probable Opinion, y otros, que aun el valor de los Sacramentos, y lo que es mas, la misma fé podia fiarse á la menor probabilidad. Muchos en muchas materias dieron por suficiente la Probabilidad Probable, que es la que se duda, si sea Probabilidad. Para que mas? Si huvo quienes entendieron por Opinion practicamente probable, la que no es convencida de falsa: quienes afirmaron, que es licito el uso de dos opiniones opuestas, abrazando la una en este instante, y la contraria en el siguiente, y esto sin nueva razon, que varie la Probabilidad: quienes dixeron poder celebrarse aora un contrato en fuerza de alguna opinion probable, y rescindirle despues en virtud de otra, y aun sin otro motivo, que la propria voluntad. Remito al curioso á que en la infatigable erudicion de Diana (7) registre estos bellos Teoremas del Probabilismo. Pero ya es tiempo de que expongamos su historia, que es amena, y bastante divertida.

§. I.

(7) Videatur Diana Coordinatus. Tom. 8. Trat. 29.

§. I.

ORIGEN

DEL

PROBABILISMO.



IXO con sal, y verdad el Obispo de Guadix (1), que estas Indias de la Probabilidad fueron tan ocultas á los Antiguos, como la Torrida Zona, y tan incognitas, como los Antipodas. Comunmente es llamado el Proto-Probabilista Fr. Bartolome de Medina, por que en sus Comentarios sobre la Prima Secunda de Sto. Tomas dio el primero á luz el Probabilismo. Imprimiose esta obra año de 1577 segun consta de las licencias para la edicion. Algunos Dominicanos hacen las vindicias de Medina, por que dicen, no distingue entre probabilidad *Subjetiva*, y *Objetiva*, cuya distincion es el Alma del Pro-

(1) El Ilmo. D. Fr. Miguel de S. Joseph en su Libro *Estudio de la Verdad*. Cap. IV.

Probabilismo; con todo no puede negarse, que Medina puso el Huevo, de que sacaron el Pollo los demas Probabilistas. *Nemo tamen* (dice Concina) *inficiari valet, tanti Commenti Ova posuisse Medinam, posteriores verò excusisse* (2) Pero lo que hace al caso es, que Medina á nadie cita por sí, refiriendo contra su Opinion á Cayetano, Silvestro, Soto, y Conrado.

A la verdad el Probabilismo vivio tan oculto á la Venerable antigüedad de los doctos, que el año de 1571, en que escribió Fr. Antonio de Cordova pio, y celebre Teologo del Orden de S. Francisco su *Questionario Teologico*, no se conocia Sabio en el Mundo, que no diese por falsos los dos artículos Capitaes del Probabilismo. Asi dice en la primera asercion (3) *la parte mas segura se debe seguir, quando es mas probable, que la opuesta*, y en la tercera asercion escribe: *quando las sentencias opuestas son, ó se juzgan igualmente probables, debe seguirse la parte mas segura*. Despues alta, y resueltamente pronuncia: *y en esto convienen todos los Teologos*. De modo que este era el Systema de

(2) Tom. 2. Apparatus Lib. 3. Dis. 1. Cap. 1. n. 6.

(3) *Partem tutiorem esse tencendam, quando illa est probabilior opposita... Et quando Opposite Sententie sunt, aut creduntur aequæ probabiles, & in hoc omnes Theologi consentiant.* Lib. 2. Q. 3.

de la Doctrina moral aun al medio del Siglo de-
cimo Sexto, por aligarse la primer Epoca del Pro-
babilismo al año de 1577.

Mas por que no se sospeche, que la cita de
Cordova no es del todo puntual, por Anti-Pro-
babilista, será bien tomar su confesion á la parte
contraria, oyendo á los primeros Probabilistas.
Luis Lopez, el segundo Probabilista del Orden de
Sto. Domingo, así se explica en su *Instructorio de
la Conciencia*: *Sè, que es comun la sentencia de Soto,
Cordova, Cayetano, Conrado, y Navarro, que no basta
seguir la opinion probable, sino, que ha de abrazarse
la mas probable.* (4) Escribió este Autor por los
años de 1585.

Gabriel Vasquez (5), que fue el primer Je-
suíta, que *exprofejo* defendió el Probabilismo, lla-
ma comun á la sentencia contraria, citando por
ella á Sto. Tomas, á Henrico, á S. Antonino, Cor-
dova, Adriano, Mayor, Cayetano, Soto, Conra-
do, Armilla, y Navarro. Y con ser tan versado
en los Autores antiguos, ni uno solo alega por
su opinion, contentandose con decir, que se dic-
taba

(4) *Scio, Communem esse Sententiam Soti, Cordabæ, Cajetani,
Conradi, & Navarri non satis esse probabilem Opiniónem se-
qui, sed probabiliorem esse sequendam.* part. prim. Cap. 120.

(5) Tom. 1. in primam Secundæ disp. 64. Cap. 4.

10
taba en las Escuelas por algunos Recenciores. Pero ninguno de ellos la dió al Público.

La misma confesion ingenua hacen los PP. Azor, y Amico, y generalmente todos los primeros fautores del Probabilismo. Mas hoy los Terrillos, La-Croix, y Zacarias cantan la palinodia, y pelean con otras armas. Aora todo es Textos en sus Libros: Allí quieren, que esté por ellos S. Agustín: aquí traen por auxiliar suyo á Sto. Thomas, y en fin sostienen ser de su opinion los mas antiguos, y esclarecidos Doctores. En el principio quando todo iba de buena fé, confesaban tener á los antiguos por contrarios, y aun se lifonjeaban de la invencion; mas despues, que el espíritu de Partido perturbó los animos, hallan á los antiguos tan declarados á su favor, que lo publican, como evidente. Sucedió en esta disputa, dice el Obispo Palanco (6) lo mismo, que en la de la *Ciencia Media*. Confesó Luis de Molina, que era nueva su Doctrina, y aun opuesta á la de S. Agustín; pero sus modernos sequaces se empeñan, en que es antigua, y Augustiniana.

Verdaderamente que este es un argumento perentorio contra los Probabilistas. Por que ha de ser hoy mas facil la senda de la vida, que lo fue,

(6) Tract. de *Conscientia* Quæst. 29. art. 4. n. 189.

fué, quando vivia en el mundo el que es camino, verdad, y vida? La facilidad de vivir bien, que dá el Probabilismo moderno, pareció tan mal á Guigo General de la Cartuja, que le hizo prorumpir en este ardiente suspiro: *O tiempos infelicitimos, en que los Apostoles vivieron! O Varones miserablemente ignorantes, y dignos de toda compasion, pues para llegar á la vida, caminaron por sendas duras para guardar las palabras de los labios de Dios, no teniendo noticia de estos faciles atajos para ir al Cielo.* (7)

S. II.

(7) Apud Thyrs Gonzalez de *recto usu Opinionum probab.*
Dis. 3. cap. 3. S. 8. n. 93.



§. II.

PROGRESOS

DEL

PROBABILISMO.



OY á describir los Progresos, triunfos, y victorias del Probabilismo. Fijamos su primer Epoca en el año de 1577, la que duró hasta el de 1620.

En este tiempo dentro de España tuvo algunos sequaces el nuevo Systema; pero fuera de España casi no era conocido. Antonio Maria Coracio (1) italiano, que escribió el año de 1584, refiere mas de cien Autores contra el Probabilismo; pero á su favor ninguno, y añade, que aun los Sumistas aprobaban la obligacion de seguir la mayor probabilidad. *Hanc Sententiam Summistæ approbant;* pero lo que dexa la materia fuera de toda duda, es, que Tomas Sanchez Español, aunque fatigó su

(1) Tom. 18. *Traſlatum Magnorum.*

su erudicion, solo halló dos Probabilistas fuera de España, á saber Lefio, Jesuita Flamenco, y Sayro Benedictino ingles; pero á ningun frances nombra, aleman, ó italiano.

Escribió este celebre Autor el año de 1611. De modo que hasta el de 1620. se mantuvo el Probabilismo como recluso en España. Mas desde este año, á que se aliga su segunda Epoca, extendió tanto su Imperio, que en todas las Escuelas, y en todos los Reynos, se hizo la opinion dominante. Dicese, que lo introduxeron, ó propagaron Layman, y Caramuel en Alemania, Filiucio en Italia, Diana en Sicilia, Bauny en Francia, ConinK en Flandes. Hizose con esto tan plausible el Probabilismo, que apenas salia Libro, que no lo defendiese, y nadie viendolo sostenido de Hombres gravísimos lo impugnaba, por no estrellarse con la docta multitud.

Entonces se pensó aver dado con alguna nueva Crysopeia, ó admirable Alquimia moral, que convertia lo falso en verdadero, los males en bienes, y aun los vicios en virtudes. Esta agradable imaginacion halló tambien dispuestos los animos, que en breve tiempo, esto es, desde 1620 hasta 1642 quedó todo el Mundo hecho Probabilista. Debió el Probabilismo este triunfo mas á los Esco-

Iasticos, que á los Moralistas. Nació, y creció en el tiempo mas infeliz de la Teologia Escolastica, que lamentó un gran ingenio con aquellos Versos de Lucano:

*Cum que superba foret Babylon spolianda trophæis,
bella geri placuit nullos habitura triumphos. (2).*

Por que en vez de combatir sus Profesores á los Hereges, y de tratar con solidez la Moral Cristiana, todo lo embrollaban con sus sophismas, moviendo unas Questiones tan ridiculas, como inútiles. En este tiempo, pues, en que padeció la Teologia su mas fatal Eclypse, reynó el Probabilismo pacíficamente, apoderandose de los mayores Hombres de todos estados, y profesiones, de todos los Países, y Universidades. Esta segunda Epoca es la mas gloriosa al Probabilismo, si bien en el año de 1642 Andres Blanco le empezó á turbar la paz, dando á luz una Obra con el supuesto nombre de Candido Philaleto. De tan pequeña centella se originó la mas ardiente disputa. España, y Francia fueron el Teatro de la Guerra. De España salió la *Relacion á los Fieles*, en que se hace un Catalogo de las Opiniones mas relaxadas, como frutos del Probabilismo. Contra este Libro salió otro con el

gra

gracioso Epigrafe: *Ladreme el Perro y no me muerda*, que vindica á los Jesuitas. A este sucedió otro en favor de los Dominicos, intitulado *Teatro Jesuitico*. Fuera prolixidad tediosa referir los Libros, que se esparcieron en Francia. Baste decir, que de ninguna parte salieron impugnaciones mas fuertes. Ni solo los Particulares con sus Libros, si no tambien los Gremios de esta Inclýta Nacion con sus Decretos combatieron el Probabilismo. Este mismo año de 1642 censuró el Clero Galicano los Libros Probabilisticos todos. Pensamiento Satiro muy digno de imitacion.

Ni pararon aqui los Franceses, pues el año de 1656, en que se congregó Concilio Nacional en Paris, presentaron los Parrocos las proposiciones laxas, y escandalosas, que extraxeron de los Libros Probabilisticos, para que el dicho Concilio las condenase. Causó tal horror á los Padres la leccion de ellas, que como depone el Ilmo. Godeau: *hubieran querido tener cerrados los oidos, como los Padres del Concilio Niceno, para no oir las blasfemias de Arrio*. Este mismo año de 1656 vio el Publico las famosas Cartas Provinciales, Obra del mas delicado gusto, y que, como dicen los mismos Jesuitas Autores de las Memorias de *Tre-voux*, en linea de Satira es lo mejor, que ja-
mas

mas se ha escrito. Su verdadero Autor es *Blas Pascal*, pero se disfrazó en ellas con el supuesto de *Luis de Montalto*. Ningun Escritor de quantos se produxeron entonces contra el Probabilismo, y Probabilistas, logró la celebridad, que este. Dexemos las quatro primeras Cartas, en que se trasluce el Systema de Jansenio; Pero en las otras, quien no dirá, estar pintado con sus nativos colores el laxismo? Este es el común sentir de los Doctos imparciales, aun despues de la *Apologia de los Casuistas*, Dialogos de Gabriel Daniel, y de otras Obras escritas contra ellas.

A este año de 1656 se aliga la tercer Epoca del Probabilismo, que acaso es la mas famosa por la multitud de sucesos memorables. Desde este año hasta el de 1700 salieron varios Decretos contra el nuevo Dogma. El primero fue el de la Esclarecida Orden de Predicadores congregada en su Capitulo general de Roma, que obedecieron sus mas insignes Hijos, haciendo guerra al Probabilismo con la ardiente eficacia de sus Plumas. Los Dominicanos, que mas sobrefalieron en esta reñida controversia, son Julio Mercóro italiano, Fr. Juan Martinez de Prado Español, Fr. Juan Bautista Gonet, los dos Vicentes Baron, y Contenson, Jacobo de Sto. Domingo, y Natal Alexandro

dro Franceses. Dicese, que Alexandro VII estimuló á la Religion de Sto. Domingo para la formacion de aquel Decreto. Verdad, que comprobó este Zelofo Pontifice condenando en 1665 veinte y ocho proposiciones, y en el siguiente de 1666 otras diez y siete, frutos todas del Probabilismo. Al principio de su Decreto se queja el dicho Pontifice, de que se huviesen introducido tantas opiniones laxas, y contrayendose *al nuevo modo de opinar* de los Probabilistas, lo llama *ageno de la simplicidad Evangelica, y de la Doctrina de los Santos Padres.*

Por los años de 1670 viendo el P. Tyrso Gonzalez los rapidos progresos del Probabilismo entre los suyos, á quienes por desprecio apellidaban *Casuistas*, y relaxados por instituto, ó razon de *Estado*, determinó refutarlo con una obra. El titulo, que le puso, fue el siguiente: *Fundamento de la Teologia Moral, ó Tratado Teologico del recto uso de las opiniones probables, en que se demuestra, que para que qualquiera lícitamente pueda seguir la opinion probable, que favorece á la libertad contra la Ley, es del todo necesario, y basta, que despues de una diligente averiguacion de la verdad, hecha con sincero deseo de no ofender á Dios, aquella opinion le parezca, atendida la razon, y autoridad, ó unicamente*

verisimil, ò manifestamente mas verisimil que la opuesta, que està por la ley contra la libertad; Y por tanto sea juzgada por el verdadera con un juicio absoluto, firme, y no fluctuante (3). He querido transcribir las palabras todas del titulo, que dan una idea hermosa del Systema, expuesto con una claridad admirable en pocas lineas. Muchas fueron las maquinaciones de los Padres Asistentes de la Compañia para suprimir el Libro, que el año de 1691 se hizo publico, siendo ya General el Padre Tyrfio desde el de 1687. Fue este volumen, que salió en quarto la primera vez, tan plausible, y bien recibido, que se pudo decir del, aver sido el que vio volar el otro Profeta: (4) *ego video volumen volans*. Por que apenas salió á luz, quando en alas de sus credits voló acia todas partes. Los Estudiosos lo solicitaban como cosa pere-

re-

(3) *Fundamentum Theologiæ Moralis, idest Tractatus Theologicus de Recto usu opinionum Probabilium, in quo ostenditur, ut quis licitè possit sequi opinionem probabilem faventem libertati adversus legem, omnino necessarium esse, & sufficere, quod post diligentem veritatis inquisitionem ex sincero desiderio non offendendi Deum susceptam, opinio illa ipsi appareat, attentata ratione & auctoritate, vel unice verisimilis, vel manifeste verisimillior, quam opposita stans pro lege adversus libertatem, ac idcirco ab ipso judicetur vera judicio absoluto, firmo, & non fluctuante.*

(4) Zachar. Cap. 5. vers. 2.

regrina, y en solos ocho meses logró doce Impresiones. En el retrato del Autor, que se colocó á las primeras hojas, se puso el siguiente Distico, que lo pinta, y delagravia:

Lojole Sebales, Divo que simillimus extat

Zelo, ac Doctrina, moribus, Imperio.

Es el caso, que no contentos sus emulos con llamarlo *enemigo declarado de la Compañia*, y transgresor de sus Reglas, é Instituto, lo denigraron con el odioso nombre de *Jansenista*. Calumnian, con que pretendieron infamar tambien al Venerable Inocencio XI (5), que siete años despues, que el P. Tyrso compuso su Tratado, promulgó un Decreto, en que condenó 65 proposiciones Probabilisticas. Y es digno de especial nota el otro Decreto del mismo Venerable Inocencio XI dado á 26 de Junio de 1680, é intimado al P. General de la Compañia á 8 de Julio del mismo año. En el se le ordena, no permita á los Jesuitas escribir por la opinion menos Probable, ni impugnar á los que siguen el *Probabilismo*. Cosa es muy digna de espanto, como despues de este Decreto haya tantos Jesuitas Probabilistas.

Pero

(5) Vease la Carta del Cardenal de Aguirre Escrita al Rey de España sobre este asunto.

Pero lleguemos ya al año de 1700, en que todo un Concilio Nacional condenó el Probabilismo. Se compuso este Concilio de los Cardenales, Arzobispos, Obispos y demas Clero de Francia. Su Decrero está concebido en los terminos mas fuertes. Puede leerlo el curioso en Fray Cristoval de S. Joseph (6), ó en el Eruditísimo Concina (7). Con este golpe cayó en Francia la Estatua del Probabilismo, sin que esté hoy ningun Autor Frances de su parte, viendolo censurado, y empeñado todo el credito de los Obispos en su descredito.

En medio de tan fuertes contradicciones no desmayaron los Probabilistas. Havia echado hon-
das raices este bello Arbol de la Ciencia del bien,
y del mal (8) segun la opinion, y no bastaban
tantas manos para arrancarle. Antes parece, que
la oposicion le negoció nuevos triunfos. A los Es-
colasticos hicieron poco eco los Decretos Pon-
tificios, por que acostumbrados à enredar con quis-
quillas, y sofismas, les dieron tales interpreta-
ciones, que los torcieron à favor de su Doctri-
na,

(6) De Regul. mor. p. 2. Q. 2. art. 1. n. 355.

(7) Tom. 2. Apparat. lib. 3. Dis. 3. cap. 5. per totum.

(8) Vide Ilfing. cujus liber inscribitur: *Arbor scientie bo-
ni, & mali.*

toda alabanza Miguel de Elizalde pronuncia, que sintió contra todos, y que por extravagante no debe ser oído. Va sobre la fé de Terilo, quien (profigue La-Croix) añade, que jamas leyò algun Libro de Autor Catolico, en que tan poca verdad halla se (13). Inmediatamente habla de Esparza con menos iras, por juzgarlo medio Probabilista; pero con imaginacion mas desreglada. Esta es la benignidad de los que llaman Benignos.

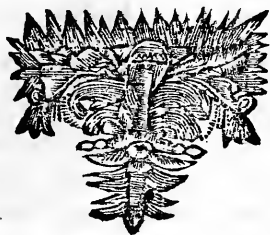
Pero al caso: con tratar à los Antiprobabilistas de *Austèros*, con llamarlos *Rigoristas*, y mirarlos como à los que salian de la Cueva de Trofonio, esto es, como à preocupados de una Tartarea melancolia, y pintar por otra parte à la menor probabilidad con los mas bellos colores, diciendo, que està marcada con el sello de la prudencia, y que es mas conforme à las Maximas dulces del Evangelio segun las amorosas voces de Jesu-Cristo: *Jugum enim meum suave est*, se concilian tanto aprecio los Probabilistas, que sus Libros son los mas leidos, y buscados por los Directores de las Conciencias. Y por mas que les salgan al atajo Decretos de Concilios Provinciales, y Nacionales, Pastorales de Obispos, Censu.

(13) *Addit* (Terillus), *se nullum librum Auctoris Catholici unquam legisse, in quo tam parum veritatis invenerit.* Idem ibidem.

furas de Universidades, Sentencias de Parlamentos, hacen de los Sordos, y si tal vez nos contestan, es para insultar con el Padre Zacaria? quando dixeron los Papas: *Uisum est Spiritui Sancto, & Nobis, in concursu duarum opinionum verè probabilium probabiliorem sententiam sequendam esse* (14)? Y concluyen con el mismo, que mientras no hablen los Pontifices con esta distincion, y claridad, son vanas, y al aire las declamaciones de los Anti-Probabilistas: *Nisi ita disertis verbis statuunt Pontifices, inanibus declamationibus aerem verberabunt Anti-Probabilistæ*. Pudiera formarse una lista formidable de Probabilistas desde el año de 1656 hasta el de 1700. Bastantes recogió el Erudito Padre Zacaria en las Adiciones á la *Question de Hecho* del P. De-Champs, que hacen ver todavía dominante al Probabilismo; pero pasemos ya á su quarta Epoca.

§. III.

(14) De Locis Moralis Theologiæ tract. 5. Cap. 3.



§. III.

DECADENCIA

DEL

PROBABILISMO.



EXAMOS referida en el §. precedente la reprobacion del Probabilismo en Francia el año de 1700. Y à fé, que la Censura de tan Venerable Clero parece presagio feliz, y buen principio para esperar la definicion de Roma. A la verdad por aquel tiempo dixo el Ilustre Bosuet (1), que aunque Roma calla, desea ser prevenida en esto de las otras Iglesias. De este silencio de Roma se vale á cada paso el P. Zacaria para aturdirnos con clamores oratorios; mas estas si que son declamaciones al ayre. Es verdad, que Roma no habla claro, y que hasta ahora no define; pero sabemos muy bien à que propende. El Car-
de-

(1) Apud Antonium Florentium in observationibus ad *Lydium Lapidem* Doctoris Perea prope finem.

denal de Aguirre, Ornamento grande de nuestra España, tratando del Systema Anti-Probabilistico, resueltamente pronuncia: *Este fue siempre el Espiritu de la Iglesia así en los Pontifices Romanos, Cardenales, y Obispos, que establecieron los Sagrados Canones, como en los que despues los imitaron en Doctrina, y piedad* (2). Lo mismo avia dicho, y repetido antes el famoso Cardenal Lauréa (3), y añade el citado Cardenal de Aguirre, *que en su tiempo ni un solo Cardenal havia, que fuese Probabilista, y que la contraria practica era inconcusa en Roma, y en todas sus Congregaciones.*

De modo que la Santa Iglesia siempre tuvo al Probabilismo por lo que es, quiero decir por *el arte de cavilar con Dios*, como no sin propiedad lo llamó el otro Maestro del Rey Cristianísimo (4), ó por *el nuevo modo de opinar ageno de la simplicidad Evangelica, y de la Doctrina de los Santos Padres*, segun dixo Alexandro VII en su Decreto de 1665. Expresion, que adoptó el mas sabio de los modernos Pontifices Benedicto XIV el grande (5); pero antes de referir quan-

G

to

(2) In prolog. ad Conc. Hisp. n. 24.

(3) Tom. 2. & 4. in 3um. Sententiarum.

(4) *Ars cavillandi Cum Deo*. Apud Gonet tom. 3. Dis. de Opinion. Probabil. n. 159.

(5) In Encyclica circa præparationem anni Sancti.

to practicó su ardiente zelo para exterminar el Probabilismo, diré lo que executaron Clemente XI, y Benedicto XIII.

Presentóle al primero en 1702 el Padre Tyrso aquel Memorial, que para bien del mundo escribió á lo ultimo de su vida, y convencido Clemente del tomó tan á su cargo extender la sana doctrina, que en ningun Papa hasta aquel tiempo se vieron tales demostraciones. Procuró, que los Jesuitas siguiesen el Syttema de su General, asegurandoles, dependia de esto la honra, y duracion de la Compañia. Asimismo viniendo á sus manos la Teologia moral del Obispo Geneto, la mandó reimprimir en Italia, *ut oves tuta pascerentur doctrina*. Y por la misma razon dispensó (6) las Constituciones de los Carmelitas descalzos, para que pudiera imprimirse en Roma el Libro de Fr. Cristoval de San Joseph, Procurador General de aquel Orden. Donde se debe notar, que en estos dos Autores se estampó la Censura del Clero Galicano del año de 1700. Con lo que se quita la sospecha de Jansenismo, á menos que respondan, que el Papa Clemente XI fue Jansenista.

Por

(6) Vide Ludovicum Vincentium Mas in Lib. *Incommoda Probabilismi* Dif. 2. Art. 3. §. 4, & Patuzzi de proxima Regula tom. 2. p. 3. cap. 8. num. 35.

Por lo que mira á Benedicto XIII. Este Pontífice, como digno hijo de la esclarecida Orden de Predicadores, y verdadero Discipulo del Doctor Angelico, no pudo menos de ser opuesto al Probabilísimo. Por eso en el Concilio Romano, que congregó en 1725, puso tales reglas para la decision de los Casos Morales, que no pueden seguirse, estando á ellas, finó las doctrinas, que se juzguen verdaderas, *ò mas fundadas*. Bien sé, que no es General este Concilio; pero despues del General es de una autoridad summa, por averlo presidido la Cabeza de la Iglesia.

Vengamos ya á Benedicto XIV, cuyas eruditas Obras son fuentes inagotables de la mas sana doctrina. Pero es cosa digna de admiracion, que no contento este grande hombre con avernos dado en sus Bulas, y otras bellas Producciones las mejores luces, estimulase al celebre Daniel Concina à formar una nueva Obra, que comprehendiese toda la Moral Christiana. A la verdad Elizalde, Tyrso Gonzalez, Camargo, y otros Autores de esta magnitud havian arruinado toda la Maquina del Probabilísimo; pero ocupados, ó divertidos en ramaña empresa, no aplicaron á los Casos, ó Questiones particulares la doctrina sana. Esta ardua Provincia se fió á la famo-

mosa Pluma de Daniel Concina. No niego, que Comítolo con nervioso, y eloquente estilo hizo parte de esto. Aun mas abanzó el doctísimo Natal Alexandro aplaudido, y con mucha razon del sabio Obispo de Guadix (7). Geneto, Antoine, y otros lo trataron todo, pero con suma concision. Faltaba, pues, quien por el espacioso Campo de toda la Teologia Moral corriese la pluma hasta dar con las opiniones mas probables. Esto hizo Concina en su *Teologia Cristiana Dogmatico - Moral*, dividida en doce tomos. En los dos primeros refuta el Probabilismo, como ninguno, y en los diez, que restan, trata las demas materias morales. Publicóla Concina en 1749, y voló glorioso su nombre por toda Europa. Llamaronlo unos *Varon incomparable*, otros *el Redentor de la Moral Cristiana* (8), y mirandolo muchos como á comun Maestro se denominaron *Concinianos*, à *Concinistas*.

Viendo los Probabilistas, que al paso, que se aumentaba el credito de esta Obra, iba en decadencia el Probabilismo, la embistieron por todas partes. Presentaron un Memorial al Pontífice,

(7) Vide in Bibliographia Critica Verb. *Alexander Natalis*.

(8) Vide in ejus vita nuper præfixa prim. tom. novis edit.

fice, con cuyos materiales formó despues su *Verdad vindicada*: el Padre Carlos Noceti. Este Autor verdaderamente ingenioso, y de un estilo ameno, y hermosísimo, es el que con mas moderación impugna à Concina. Y si he de hablar con franqueza, es quien pintó al Probabilismo con el aspecto mas horroroso. Es el caso, que con el designio de manifestar las imposturas de Concina hizo una coleccion de las proposiciones, que este notó de *laxas, escandalosas, y damnales*, las que mezcladas, ó confundidas con otras especies no herian los ojos de los Lectores. Separólas Noceti, y colocandolas en su Libro con el mas bello orden, descubrió de una vez todo el veneno. Pareció al Pontifice tirar un rasgo de la mas alta Politica por el bien de la Paz Publica. A cuyo fin compuso una Protesta, ó Retractacion, que entregó à Concina, para que de Italiano la vertiese al Latin. Contenia la correccion de algunas citas no tan puntuales, y la explicacion de una, ú otra proposicion poco consideradas, defecto transcendental, y comun.

Escusóse Concina de la traduccion, que se fió à Fr. Vicente Dineli Catedrático de Casanate. Con esto volvió à brillar la Teologia Cristiana, y enmudeció oprimida de la confusion

tanta ignorante, ó maliciosa lengua, que pedía la condenacion de una Obra, que sobre edificante es la mas perfecta de quantas vió de este genero la Republica Literaria. Tambien con esto creció el numero de los Anti-Probabilistas, por que leida de muchos por mera curiosidad, no pudieron resistir à su triunfante eloquencia. Aun España * entregada á la escuela del Probabilismo, mas que orra Nacion alguna, con las brillantes luces de esta Obra (de la que traxo mil Exemplares á Madrid el Cardenal Henriquez, (9) Nuncio de Su Santidad) empezó á abrir los ojos. Y es cosa digna de espanto, que aviendo sido Españoles los que con mas nervio refutaron el Probabilismo (por que ¿donde medaràn

* NOTA. Aqui prescindimos de la practica. El Doctor Complutense, (D. Pedro Hidalgo de la Torre, Cura de Brea) que en 1721 dió à luz el Libro *Difficilis praxis Probabiliorismi* se empeña en persuadir, que toda España practica el Probabilismo. Refutalo el Obispo de Guadix en su *Bibliographia critica* Verbo *Quadros*, con cuya ocasion disputa allí la Question nueva, y curiosa: *Utrum praxis Probabilismi sit in Hispania communissima, ac fortè unica?* Es digna de leerse, por que está escrita con pluma hermosa. Y creo, que todo buen Español ha de aplaudir á tan sutil Anti-Probabilista el discernimiento, con que en ella procede, vindicando á nuestra inclyta Nacion Española.

(9) Vide in vita Concinae nuper laudata.

rán los Estrangeros otro Elizalde , otro Tyrso , un Palanco, y un Camargo?) ayan adoptado al Probabilismo como *proprio Systema* los Españoles. Pero que mucho, si se hicieron discipulos de La-Croix? Oygamos sobre esto á D. Fr. Martin Sarmiento, celebre Benedictino (10): *Ninguno duda, dice, de la aceptacion, que tiene en España el Moral del P. Claudio La-Croix. Se podrá decir, que es nuestro Moralista, pues anda en manos de todos.* Aun mas alto que el Discipulo habla el venerado en España como Maestro. Vease el tomo sexto de su Teatro Critico (11).

Con una ligera reflexion se conocerá, por que los Españoles adoptaron el Probabilismo. La-Croix, como acaba de decirnos Sarmiento, es *nuestro Moralista*. Feijóo lo supone de *rectísimo* juicio. Y que dice en la materia con su *rectísimo* juicio este *Moralista* nuestro? *Considerandum est quod dicit Terillus in præfatione ad Regulam morum, nempe Jansenismum esse matrem sententiæ pro-*

(10) Tom. 2. Demonstrat. Critico-Apolog. Disc. 36. n. 556.

(11) Feijóo en el tomo citado Disc. 1. Paradoxa 10 n. 90 despues de llamar *doctísimo* á La-Croix, dice, que *su rectísimo juicio en materias morales está altamente calificado con la general aceptacion, que logra en toda la Cristiandad.* Lo contrario se colije de la Censura de Eusebio Amort contra el *Moral de La-Croix*, y de otras Obras, que acaso no vió nuestro Critico universal.

babilioris (12). Debe considerarse lo que dice Teri-
lo, es á saber, que el Jansenismo es la madre (y
por que no el padre?) del Probabiliorismo. Que
es esto? El Probabiliorismo hijo del Jansenismo?
pues adoptemos el Probabilismo. A la verdad
el nombre de Jansenio odioso á los demas Fie-
les, es odiosísimo á los Españoles. Y no pudo
decirles La-Croix cosa mas a proposito; por
que atentos aun con mas firmeza, que el Iman
al Norte, á la doctrina del Catolicismo, desmin-
tieran antes á un Angel del Cielo, que faltar
á ella en un punto. *Licet Angelus de Cælo Evan-
gelizet vobis, præterquam quod Evangelizavimus vobis,
anathema sit* (13). En tan dorada copa bebimos to-
dos el Probabilismo. Mejor diria, que nos lo hi-
cieron tragar nuestros Maestros. Por que valga
la verdad, las Cartillas del Moral, por donde
todos empiezan, no son en España, é Indias, el
Prontuario de Larraga, ó la Medula de Bussembaum,
Autores Probabilistas y laxos? Vease el Juicio, que
formó de ellos el celebre Barbadiño en su *Ver-
dadero método de estudiar* (14), que pongo al margen.
En

(12) Eib. 1. de Conscientia. Quæst. 41. núm. 293.

(13) Ex Epist. D. Pauli ad Galatas Cap. 1. vers. 8.

(14) Condenó el Larraga, y otros tales Moralistas, no por es-
tar en Portugués, (habla del traducido) sino por ser malos
Libros, y peligrosos. Tom. 3. carta 10. núm. 33.

En estado tan infeliz halló CARLOS III a esta Monarquía. Pero con su venida amaneció la Aurora, y rayó en nuestros Orizontes la Moral Cristiana. La Sagrada Religion de Predicadores fue la primera, que dió exemplo corrigiendo el Larraga *. Expurgó el Prontuario quitando del el *Probabilismo*, y algunas laxas sentencias, y se reimprimió en 1760 corregido, è ilustrado. Empeñaron en esto su erudicion, y critica los Reverendos, y doctísimos Padres Dominicos del Colegio de Santiago de Pamplona. A su imitacion

I

en

* NOTA El Prontuario de Larraga ha sido como el Libro para todos. Hoy se halla mejorado; pero aun tiene necesidad de lima. Lo que advierto, porque infinitos se persuaden à que como está ya, es una bella Suma, que contiene la Moral mas sana. Pero oygan los que así juzgan à los RR. PP. del Convento de Santo Domingo de Valencia. Dicen, pues, en las Memorias, ó Vida del docto Fr. Vicente Fetrer puesta como preliminar à la Suma Moral de este Autor de la edicion de 1770 „ emprendió asimismo „ hacer algunas Notas al Prontuario de nuestro Larraga; „ pero halló tanto que corregir, que aprovechando el dicho „ de cierto Poeta dixo con donaire: *Como no lo quiteis* „ *todo, quedará gran porqueria*. Decia muy bien; pues aun „ despues de enmendado por su doctísimo Colegio, tene- „ mos para imprimir ciento, y veinte y una Notas impor- „ tantes. Así hablan los Alumnos de aquel Orden, à quien llamó JUAN XXII el Orden de la Verdad: *Ordo Veritatis*.

en

en 1761 salió el *Fuero de la Conciencia* tan mejorado, y corregido, que aora corresponde la Obra al titulo. Estimuló à la correccion el General, y Definitorio de los Carmelitas Descalzos, y dos Teologos eruditissimos la hicieron, ocupando la Obra reimpressa ya en dos tomos. No es de omitir la traduccion en Castellano del Compendio, ó Suma de Concina por el Padre Sanchez de la Parra del Oratorio de S. Felipe Neri de Murcia. Obra ciertamente util, y aún necesaria. Añadiole el Traductor muchas doctrinas para dar una Suma completa, y erudita; pero todas derivadas del mismo Concina, segun comprueban las citas, que son fieles, y puntuales. Acafo lo que han gritado contra la fidelidad de Concina los Probabilistas, hizo á nuestro Traductor tan diligente.

Entretanto que sucedia esto en España, habló Roma algo mas claro de lo que en la materia acostumbra. Defendieronse en Trento unas Tesis à favor del Probabilismo. Afirmabase en ellas, que su uso es muy seguro, y el del Probabiliorismo sumamente peligroso: Que los Probabilioristas como tales obran muy laudablemente; pero que en obligar à los demas á lo mas probable, son Rigoristas en la substancia, y en el nombre: Que el Probabilismo ni induce relaxacion.

cion, ni fue alguna vez notado por la Santa Sede: que es llamado *piadoso*, por que fomenta la Piedad Cristiana, *Tomistico*, por que Santo Tomas le tuvo mucho amor, y defendió mas de docientas opiniones á favor de la libertad, y finalmente *Cristiano*, por que fue sumamente familiar á Cristo Señor nuestro. Delataronse á la Inquisicion, y con asistencia de Clemente XIII oidos los pareceres de los Inquisidores Cardenales se condenó el folio, que las contenia, por ser algunas de ellas *respectivamente falsas, pium aurium offensivas &c.* y la que afirma, aver sido familiar á Cristo el Probabilismo, se proscribe como *erronea, & heresi proxima*. No han faltado los acostumbrados esugios sobre esta condenacion. Tanto puede en algunos la passion ciega por el partido, que siguen. El Obispo Ligorio se dá varios movimientos para librar al Probabilismo de este rayo. Lo primero dice, que el folio, que contenia las Teses, se condenó *en globo, y en confuso*, y que por eso en el Indice de los Libros prohibidos no se puso: *folium, & Theses in eo expositae*, como estaba antes en el Decreto de la Inquisicion; sinó *Plagula undecim Thesium, cui titulus: Probabilismus disputationi &c.* Despues afirma, que el Probabilismo quedó indemne, y que asi se lo respondieron el

Padre

Padre Richini, Maestro del Sacro Palacio, y el Padre Schiara, Secretario del Indice. Ultimamente dice, que el Cardenal Gali Penitenciario mayor lo sacó de cuidados, asegurandole en una Carta, *que no se intentò condenar en dicho folio alguna de aquellas proposiciones, que se controvierten en las Escaelas Catolicas, y son defendidas catolicamente por muchos &c* (15).

Cuentase, que dixo uno por humorada, que el precepto de la comunión anual solo obligaba á los hermafroditas, por que en él se dice *omnis utriusque sexus* en terminos precisos, y solos los hermafroditas son *utriusque sexus*. A esto se asemeja la condenación en globo, y lo de *folium*, y *plagula*. Pero al caso: la condenación recae sobre las Teses, y el folio. No digo yo, que todo esté condenado. Pero quien no vé, que la fundamental Maxima de donde se figuen por necesaria consecuencia las proposiciones condenadas, está condenada tambien *saltem implicitè*? Es la razón, por que condenadas unas conclusiones, que se deducen necesariamente, deben tenerse por condenadas las premisas, de que se deducen. Asi lo han entendido en el

(15) Dissertatione de usu moderato opin. probabil. in fine iuxta editionem anni 1767.

el dia hombres muy sabios. Pueden verse entre otros los Padres Patuzzi (16), y Mas (17), los dos Carmelitas, que han corregido el *Fuero de la Conciencia*, el Padre Sanchez de la Parra (18), y sobre todo el Señor Rodriguez de Arellano, Arzobispo de Burgos (19). Richini, y Schiara dirian al Señor Ligorio, que el Probabilismo no quedó condenado exprefamente. Lo que no negamos; pero yo noto, que en la misma Roma contemplando à buena luz esta condenacion los Generales de algunas fagradas Religiones, despacharon Ordenes muy estrechas á sus Subditos. A 26 de Febrero de 1761 se condenaron las Teses, y á 9 de Noviembre del mismo año salió un Decreto contra el Probabilismo del Rmo. Colindres, General de los Capuchinos, dirigido á las Provincias de España. Pero aun mas fuerte Decreto promulgó en su Carta circular de 4 de Octubre de 1762 el Reverendísimo Molina, dos veces General del Orden Serafico. Por este Decreto, que es el del novísimo Capitulo General de Mantua,

K

fe

(16) In Opere inscripto: *La Causa del Probabilismo*.

(17) In Libro, cui titulus: *Incommoda Probabilismi*, Dis. 2. art. 4. á num. 134.

(18) In Præfatione ad Summam Concinae.

(19) In Epistola Pastoralis: *Doctrina de los Expulsos extinguida* n. 446, & 447.

se manda á los RR. PP. de S. Francisco en virtud de santa obediencia, que enseñen, y sigan las doctrinas seguras, y mas probables. Y en caso de transgresion, *les encarga la conciencia á los Provinciales, para que, á los que una vez seriamente corregidos no se enmienden, los priven del oficio de Lectores, y del ministerio de Confesores.* Otras sabias Providencias han dado sucesiva, y respectivamente el Rmo. Fr. Francisco Vazquez, General de San Agustín, y el Rmo. Fr. Gregorio del Carmelo, General de los Carmelitas descalzos. El primero en 1764, y el segundo en 1767, que todas conspiran á la ruina total del Probabilismo, y á borrarlo (si esto puede ser) de la memoria de los hombres.

Sé, que en empresa tan ardua suda años ha reflexiones la prudencia. Pero tambien sé, que la Sabiduria mas alta es el carácter, y distintivo del Augusto CARLOS III, de quien me atrevo á decir lo que la Escritura del Rey Josias: *Similis illi non fuit ante eum Rex, qui reverteretur ad Dominum in omni corde suo, & in tota anima sua, & in universa virtute sua, juxta OMNEM LEGEM MOYSI* (20). Por que verdaderamente nunca se
vió

vió tanto zelo, como en su feliz Reynado, contra los que disminuyen la Ley Divina. Nunca se pensó, como ahora, en restituir el Moral á su pureza. Nunca se habló, como hoy, en la reforma, y arreglo de las costumbres. En fin ¿que Rey se manifestó tan Protector de la Iglesia, y mas benemerito de la Moral Cristiana? Veanse sus Cédulas contra el Fanatismo, contra los errores condenados, y contra el laxo modo de opinar *. Vease tambien el Tomo Regio dirigido á los Me-

tro-

* NOTA *En la Cedula de 14 de Agosto de 1768 dice S. M. al n. 18 : „ Para los Estudios Eclesiasticos interiores del „ Seminario, cuya ensenanza, y perfeccion es mas propia „ del Clero, deberá arreglarse un metodo, que sirva de „ norma en las erecciones, que se hagan, y á cuyo fin en „ el concepto de mi resolucion á consulta de mi Consejo en el Extraordinario de 29 de Enero del propio año „ pasado sobre que solamente se ha de enseñar la doctrina „ pura de la Iglesia, siguiendo la de S. Agustin, y Sto. „ Tomas, mando al mismo Consejo, haga prohibir todos „ los Comentarios, en que directa, ó indirectamente se digan „ maximas contrarias, ó se lisongeen las pasiones con „ pretexto de probabilidades, ó doctrinas nuevas, ajenas „ de las Sagradas Letras, y mente de los PPes. y Concilios de la Iglesia. Y poco mas abajo, tratando S. M. del nuevo Plan de Estudios encargato á dos Prelados de los que tienen asiento, y voz en el Extraordinario, manda, „ que sin „ adoptar Systemas particulares, que formen secta, y espi- „ ritu de Escuela, se reduzcan á un justo limite las fútiles „ lezas Escolasticas, desterrando el laxo modo de opinar en „ lo Moral.*

tropolitanos de Indias, para que respectivamente se convoque un Concilio Provincial, en que se exterminen las opiniones laxas, y nuevas, y por ellas se substituyan las sanas, y antiguas de los Santos Padres. A la verdad: *Similis illi non fuit ante eum Rex*, por que esto nadie hizo. Y se podrá esperar, que por Real Cedula de tan sabio Rey se condene el *Probabilismo*? Yo no lo dudo, por que el Rey lo puede hacer con la misma facultad, que en 23 de Mayo de 1767 condenò la doctrina del Regicidio, y Tyranicidio. Son palabras formales del Arzobispo de Burgos (21), uno de los Prelados del Consejo Extraordinario, quien prosigue en su Pastoral, hablando del Rey: *No se introduzca en dar Censura Teologica, y quede esta decision à su proprio Tribunal; pero no puede S. M. desentenderse à los respetos de nuestro Tutor, y nuestro Padre, y por cumplir con estos respetos, y los de su Religion, debe arrancar de raiz quantos sentimientos turben su Reyno en lo politico, y le ofendan el sagrado caracter de Catolico.* Asi habla un Prelado doctisimo; aunque, por ser doctisimo, habla asi. Pero baste ya de historia.

§. IV.

(21) In Epist. Pastoralis nuper laudata num. 72.

§. IV.

E X A M E N

D E L

P R O B A B I L I S M O.



ARA que se haga tratable una materia, que hasta aora se ha tenido por confusa (1), es preciso el paralelo de nuestro Systema con el de los Probabilistas. Nuestro Systema mira como norte fixo à la Verdad. *Noster itaque scopus*, dice Tyrso, *in quem collimare, & STELLA POLARIS, quam inspicere debemus, est VERITAS* (2). Por consiguiente no admite operaciones honestas con opiniones falsas, aunque parezcan probabilísimas: no permite el uso de igual probabilidad, y mucho menos dà por lícito el uso de la probabilidad

L

me-

(1) Elparza apud La-Croix lib. 1. n. 93 *verisimè dicit, controversiam illam, liceat nè sequi sententiam probabilem, & minus tutam, relictam probabiliori, & tutiori, esse difficillimam, & abstrusissimam inter omnes questiones de moribus. Ob Sophismata nempe Probabilistarum.*

(2) De recto usu Dis. 14 cap. 2. num. 15.

menor contra la Ley. Solo señala por regla de la conciencia aquel dictamen, que atentamente considerado parezca verdadero: de modo que baste para obrar bien, si en la realidad fue así, ó á lo menos para disculpar la acción, si por ventura fue falso. De aqui resultan los dos artículos del *Probabiliorismo*: el 1 que, *entre opiniones de igual probabilidad, es de precepto seguir la que está por la Ley*. El 2 que, *en concurso de opiniones desigualmente probables, siempre se debe elegir la que parezca mas conforme à la verdad, despues de ponderados los fundamentos de una, y otra con desapañonada, y exacta diligencia*. He aqui en fuma nuestro *Systema*, diametralmente opuesto al de los Probabilistas. Estos, en suposición de que la Probabilidad es *un quid pro quo*, ó *un tanto monta* de la verdad, afirman, que toda opinion probable es moneda corriente, y aunque comparada con otra, tenga menos grados de Probabilidad, insisten en que es igual en el valor, y tan buena como la mas calificada. La razon, que dan, es, por que aunque conforme à la Dialectica real haya desigualdad entre las opiniones; segun la moral Dialectica todas son iguales, todas licitas, todas selladas con la prudencia, y todas buenas *formalmente*. Y añade el benigno Torrecilla (3), que

(3) Tom. 1. Summæ. t. 1. Disp. 4. cap. 1.

las mas dulces son las mas seguras respecto de la fragilidad humana, por ser mas al genio de la iedad Divina, segun ponderó David, quando dixo: *Latum mandatum tuum nimis: que es muy ancho el camino de los preceptos de Dios, ó los preceptos mismos* (4).

Pero esta es una extravagante paradoxa, por que la *Opinion Probable* en quanto comprehende la que es *menos*, y la que es *mas*, y aun las que son *igualmente probables* entre si, no està menos expuesta á lo *falso*, que á lo *verdadero*. Como, pues, se dice, que es un *tanto monta* de la verdad, quando expone con viciosa indiferencia no menos á los aciertos, que á los engaños? Y que querrá decir, que en la moral Dialectica son iguales, y licitas todas las opiniones? Acaño, que todas tienen verdad moral? así es, responden los Probabilistas. Pero si se admite, que ay verdad sin verdad, esto es verdad moral sin verdad objetiva; que aprecio nos podran merecer las verdades reales? De donde infiero, que no siendo otra cosa la verdad moral, que la probabilidad, ó verisimilitud, deberá parar nuestro estudio en lo *Probable*. Que delirio!

Este

Este modo de Filosofar es semejante al de Heraclito. Intentó conciliar este Filósofo la contradicción con la verdad, afirmando, que pueden ser juntamente verdaderos el *si*, y el *no* de dos juicios contradictorios. No nos advirtió, si hablaba de la verdad objetiva. Pero es increíble que hablase de ella. Porque quien, á no estar loco, podra decir, *que la cosa es quando no es?* Así que es muy verisimil, que la opinion de Heraclito fue la misma de Protagoras, el qual desesperando (como los Probabilistas) hallar la verdad existente en las cosas, que es la *real*, y *objetiva*, sintió, que para los hombres no hay mas verdad, que lo que á cada uno parece. De donde pasó á inferir, que el que muda la opinion, tambien muda la verdad, siendo esta en su sentir como el falso Numen Proteo por la variedad de semblantes. Esta fue la verdad con que Heraclito (digno en esto de la risa de Demócrito) quiso contentar á los hombres. Una verdad, que lo sea, por que lo pareció. Y si tal es la verdad, que (segun el) basta para hacer prudentes, por la suma dificultad de hallar verdades reales: vean aora los Probabilistas, si pueden distinguir su nueva opinion de aquella antigua, y su extravagancia de la de aquel Filósofo.

Pero

Pero aun hay mas en el caso, y es, que si la opinion probable prescinde de la verdad objetiva, nunca, aun en la hypotesi de ser falsa, podrá defraudarnos de la virtud verdadera. Esta escuela nos la concede Terilo (5), y de aqui arguyo: luego erró Alexandro VII en condenar aquel gran Catalogo de opiniones. Lo mismo puede decirse del venerable Inocencio XI, y de otros Papas. La prueba de esta consecuencia es facil supuesta aquella doctrina. Porque quien puede negar, que eran probables las dichas opiniones? luego tenian verdad moral. Como, pues, se exime de error el condenarlas? Acaño son condenables los actos de la prudencia? Ni se responda, que se condenaron como perniciosas, por que eran falsas en la realidad; pues, aunque en la realidad falsas, eran reglas seguras de la conciencia, que aseguraban la honestidad de costumbres. A la verdad, siendo la *Probabilidad*, qual sus Sequaces la pintan, *prudente, segura, y provechosa*, creo con Caramuel (6), que no hay Potestad visible para condenarla. No me enredo en alguna estraña paradoxa, y juzgo, que aquel Autor a-

M

cer-

(5) Vide La-Croix, qui lib. 1. num. 14 ambabus ulnis amplectitur sententiam Terilli, & *communissimam* vocat.

(6) Theolog. fundam. n. 82.

certó en lo que dixo; si bien erró como Probabilista en el supuesto. Es Caramuel llamado el *Omniscio*. Del se dice, que tuvo *ingenio*, como *ocho*, aunque algunos casi le niegan el ingenio por este dicho; pero contra toda justicia y razon. En breve: semejantes absurdos estan brotando del Probabilismo, y si es justo, como sin duda lo es, el Juicio Apostolico, debemos decir, que aquellas opiniones son imprudentes: que carecen de verdad moral, y sirven de tropiezos à la virtud. Por esto fueron justamente condenadas, y como los Papas no hieren à la virtud, ni condenan la verdad, con su condenacion nos declaran, que no todo lo *Probable* es permitido, ni està calificado de *prudente*.

Lo cierto es, que el *Probable* de los *Prudentes*, de que hablan Aristoteles, y Sto. Tomas, dista mucho de aquella Probabilidad amplissima, que abraza en su seno lo verdadero, y lo falso. Por eso, como fundada en el, la Prudencia Cristiana, lexos de exponer al error, es luz cierta, discernimiento seguro, juicio siempre conforme à la Razon, que, como dice S. Agustin: *huye tanto de la falsedad, y tal conato pone en evitar el error, que no gustan ser engañados aun los mismos, que quieren engañar. Usque adeo Ratio refugit falsitatem,*

ratem, & quantum potest, devitat errorem, ut falli nolint etiam quicumque amant fallere (7).

No puedo negar, que tal vez es difícil el hallazgo de la verdad; pero ni es imposible lo difícil, ni solo estamos obligados á lo fácil. Sin embargo siempre será imprudencia, no ir en su seguimiento, ó dexarla de buscar por encubierta. Tomemos su dicho en esto á todo el Género Humano. Que es lo que hacen los hombres en sus negocios? Lo cierto es, que nadie fia su interés á la neutralidad. Nadie vende, nadie compra, nadie comercia sin mas fe de la ganancia, y utilidad, que de la perdida, y menoscabo. Nadie expone su caudal á una contingencia ambigua. Esto saben todos sin Maestro, sin reflexion, ni discurso. ¿Como, pues, en el negocio mas interesante se afecta tal indiferencia, que se busca la verdad por dos sendas tan distintas, y distantes, ó por dos tan encontrados caminos, que aun tiempo la ofrecen, y la excluyen, è igualmente la afirman, y la niegan? Oygamos, como se lamenta de esto un Poeta Anti-Probabilista:

Ab! multis verum non queritur: ergo nec equum.

Est in amore sibi sola Probabilitas.

Causa

Causa horror la coleccion de opiniones contradictorias estampadas por Escobar en sus Problemas. Todas son á su juicio practicamente probables, y todas indiferentemente se pueden seguir, sin que sea necesario escoger entre ellas la que, por su mayor verisimilitud, nos esperanze mas de la verdad. Este Autor si que dió en el *quid* del Probabilismo; pues con un *puede*, y un *no puede*, con un *licet*, y un *non licet* resolvió todo genero de questiones. El Subdito (dice), que opina ser *ilicito* lo que se le manda, *puede*, y *no puede* obedecer. Este mismo (añade) *debe*, y *no debe* obedecer contra su opinion. *Debe*, y *no debe* el Confesor absolver al Penitente contra su opinion probable. *Obliga*, y *no obliga* el mandato del Superior, cuya jurisdiccion está en opiniones, ó es disputable. *Licito es*, y *no es licito* al Medico omitir la medicina mas probable, y aplicar la menos verisimil, quando no halla remedio cierto para el doliente (8). Con el mismo metodo prosigue en los demas tomos, que son muchos, y en aquella celebre Suma, compuesta de 24 Ancianos con alusion á los 24 Ancianos del Apocalypsi.

Ni paran aqui las exorbitancias, porque como

(8) Vide in Tom. prim. Problemata 22, 23, 24, & 26.

como toda probabilidad es prudencia; y obrar con probabilidad es obrar bien; no se detienen en que el operante tenga la opinion por falsa. Como la defiendan graves Autores; y él la estime probable, eso no importa (9). Asimismo un Doctor, dice Layman (10), á quien se pide su parecer, puede darle, no solo probable, segun su propria opinion, sino tambien segun la de otros, aunque contraria á la suya, si la halla mas favorable, y mas agradable á la persona, que consulta con él: si forte hæc illi favorabilior, seu exoptatior sit. Pero mas digo, prosigue, que no saldrá fuera de razon, si diese un parecer, que otros hombres doctos tienen por probable, aunque este mismo Doctor lo tenga por falso absolutamente. Pero veamos, que Autores llaman graves los Probabilistas. Son por ventura los Santos Padres? de ningun modo, responde el Padre Cellot (11), por que, en las questiones de la doctrina moral, los Casuistas modernos deben ser preferidos á los antiguos Padres, aunque estos ayan sido mas cercanos á los Apostoles: *Quæ circa fidem emergunt difficultates, è veteribus hauriende; doctrina morum à Recentioribus sumenda. Bella*

N

doc-

(9) Vide La-Croix lib. 1. n. 877, ubi quamplurimos laudat.

(10) Lib. 1. trat. 1. cap. 2. § 2.

(11) De Hierarchia lib. 8. cap. 16.

doctrina! De modo que, aunque yo juzgue, fundado en todo un S. Agustín, que tal opinion es falsa, como Diana la patrocine, citando á otros, puedo seguirla. Que extravagancia! Para que se haga sensible lo duro de esta doctrina, pondré un exemplo sin salir de Diana. Pregunta, pues; *Si los Beneficiados están obligados à restituir los frutos del beneficio mal gastados?* Responde. Los Antiguos decian, que sí; pero los Modernos dicen, que nó. No dexemos, pues, esta opinion, que quita la obligacion de restituir. *Antiqui affirmant, negant Recentiores; Sed ne deferas prædictam sententiam liberantem supradictos ab onere restitutionis (12).* No es sola esta vez en la que Diana habla así. En otro lugar dice: *propongo esta opinion; pero, porque es nueva, la dexo, que el tiempo la madure: relinquo tempori maturandam.* Y à la verdad muchas opiniones, que en tiempo de Diana estaban verdes, las vemos ya maduras en Viva, Ligorio, y otros.

§. V.

(12) P. 6. Tract. 8 Res. 31.



§. V.

RAZONES, QUE
establecen

E L

PROBABILISMO.



ERO examinemos à la luz de una buena Critica los fundamentos del nuevo Systema. El primero, que ocurre, es el vulgar sylogismo: *licito es seguir la opinion verdaderamente Probable; la opinion menos probable, en concurso de la mas probable, es probable verdaderamente: luego es licito seguirla.* A las Premisas de este sylogismo unos llaman *ciertas*, otros *evidentes*, y algunos *infalibles*. Y dice Concina (1), que, al negarles la menor, padecen escandalo los Probabilistas. Tan enredados tienen á estos hombres las sutilezas de sus discursos. Pero valga la verdad: Esto que otra cosa es, sino ignorar el esta-

(1) Tom. 2. Apparat, lib. 3. Dif, 2. cap. 7.

estado de la question? Disputase, si sea *verdaderamente probable* la opinion menos probable en ocursio de la que es mas? Y esto se establece, como inconcuso principio, para formar la razon, que llaman *fundamental*, y *à priori*.

Los Probabilistas padecen manifesta equivocacion, creyendo, que es *probable verdadero* para la conciencia lo que en ella misma se representa con menos verisimilitud. *Probable* es lo mismo, que *aprobable*, ó digno de aprobacion, y no es digno de aprobacion, dice el Cardenal Lauréa, (2) lo que se representa con menor probabilidad. Y de aqui vino, que todos los Antiguos llamasen *probable* solo á lo mas verisimil, como notó Piccinardo con Antonio Coronio, cuyo pasage transcribimos en el Preliminar de esta Obra. Pero vamos al sylogismo, cuya mayor, hablando, como se habla aqui, de la opinion favorable á la libertad, tiene sus dificultades. Con todo pasemos á la menor, que dice: *la opinion menos probable, en concurso de la mas Probable, es probable verdaderamente*: luego, infieren los Probabilistas, es lícito seguirla. Y yo añado: al Juez, al Medico, y al

(2) *Non est autem digna approbari sententia, que representatur, ut minus verisimilis* Tom. 2 in 3^m, Sent. Dif. 11 art. 4.

al Prelado en la provision de Beneficios. Concederán, pregunto, la consecuencia? Lindas Premisas, de donde salen tales absurdos! Lo primero, y ultimo condenò el venerable Inocencio XI (3), y lo segundo vedó Gregorio XIII en su Constitucion Apostolica (4).

Despues de todo el sylogismo es *demonstracion*, y aquella menor *cierta*, y *evidente*. Si esto es así, ¿que diremos de tantos Sabios, de tantos Cardenales, de tantos Obispos, y de los Doctos de todo un Reyno, que constantemente la niegan? Diremos, que son estupidos, ó que niegan lo que no pueden negar? Este es el sylogismo tan decantado. Hagamos aora el examen del que pone al hombre en total certidumbre, y con que forman el ultimo dictamen de la conciencia. El sylogismo es este: *todo el que sigue opinion de hombres sabios, y gravísimos, no peca; Yo hic, & nunc sigo la opinion de hombres sabios, y gravísimos: luego no peca.*

Para que se penetre la fuerza del sylogismo, se ha de notar, que los Probabilistas, al paso que deprímen á los Anti-Probabilistas, exal-

O

tan

(3) Vide propositiones secundam, & 47 damnatas á ven. Inn XI

(4) In Constitutione 29, quæ incipit: *Cum officio.*

tan à los de su faccion con mil elogios. Jacobo de San Vital en su *Raccolta* se atreve à decir, que muchos Probabilistas de su Escuela son iguales à Santo Tomas en la autoridad, y la doctrina. Diana llama à Vazquez el *Fenix de los Ingenios*, y afirma, que vale tanto para él, como los demas Autores juntos. Que no dice de Diana Caramuel! En el Preludio de su Teologia fundamental se explica de este modo: *Laudant te, & legunt viri docti; nec est in Europa Theologus, qui sit studiosus, & te careat. Siqui obmurmuraverint, docti non sunt, & tota oblocutio æmulorum pervenit ad Columnas Herculeas, cum dicunt, Dianam esse Agnum Dei, qui abstulit peccata mundi.* Poco menos dice dél el Padre Dicastillo. Pero que mucho, quando es comunmente llamado la *Antorecha del Probabilismo* mas refulgente, el *Atlas grande del Mundo Casuistico*, la *Luna hermosa*, ò *Diana de la Teologia Moral*. Aun Leandro del Sacramento, que aguzó tanto su ingenio, verdaderamente fútil, en promover el Laxismo (5); mereció al Padre S. Felice este encarecido Epigrama (6):

Or-

(5) *Opinionum laxarum Expiscator* lo llama Concina.

(6) Vide in Bibliographia critica Verb. *Leander à Sacramento*.

Ordinis æternum nomen super astra Leander
Præclatis Scriptis, ingenio que tulit.
Inde novam sumpsit Christi Respublica lucem,
Quam non extinguet livor, & atra dies.
Millenos nodos feliciter arte resolvit,
Ac intricatas explicuitque tricas.
Serius inferias O! si Libythina parasset,
Nil intricatum jam superesset ei.

Que mas pudicra decirse de un Daniel Con-
 cina! Pero al caso. Estas, y otras alabanzas, que
 dexo de transcribir, nos hacen ver en tales Au-
 tores otros tantos Alcides, que sustentan el Re-
 flexismo. Y ¿quien dudará en dexar la opinion
 propia por la de unos Sabios gigantes, en cu-
 ya comparacion todos fomos pigmeos (7)? A
 la verdad Diana, que es uno de ellos, hizo pro-
 bables (dice Caramuel) muchas opiniones, que
 antes no lo eran, y así ya no se peca confor-
 mandose con ellas, quando antes se pecaba. *Lam*

non

(7) La-Croix lib. 1. num. 377 hæc habet: *si quis judi-*
cet, opinionem alienam esse probabilem, quamvis videatur esse fal-
sa, valdè probabile est, quod ex principiis reflexis possit
sibi formare ultimum dictamen, & secundum eam opinionem ope-
rari, dicendo: iudico quidem, opinionem illorum esse falsam; quia
tamen hoc mihi incertum est, & Auctores me sapientiores...di-
cunt, illam esse veram, ego quoad hanc operationem me accomo-
dabo illis, & interea praeindam à directà opinione meâ.

non peccant, qui eas sequuntur, licet antea peccaverint (8). Por chiste se cuenta, que dixo uno, aviendo perdido un bolsillo: *Dios quiera, que mi dinero no haya caido en manos de algun Teologo*. Baldon es este dicho de la Teologia; pero baldon bien merecido por el estado infeliz, á que la han reducido los Probabilistas. Porque (quisiera callarlo; pero el amor á la verdad me hace decirlo) con el *licet*, y *non licet* de Escobar, y la probabilidad reflexa por uno, y otro lado, si hay Autores, que obligan à restituir, hay otros muchos, que desobligan á cada paso, y con toda seguridad dexan al dueño del caudal sin su dinero. Todo lo compone el Reflexismo concebido en estos terminos: *Qualquiera, que sigue opinion de hombres sabios, y gravísimos, no peca*.

Pero yo quiero con el rigor de la Critica examinar esta proposicion, que, aunque verdadera en un sentido, es falsísima, como la entienden los nuevos Teologos. Para lo qual supongo, que ay dos modos de probabilidad, extrínseca, é intrínseca. Aquella consiste en la autoridad; esta en la razon tomada de la naturaleza de la cosa, que se trata. Tambien supongo, que

(8) In Epist. ad Dianam.

que la probabilidad intrínseca, que para unos es maxima, para otros es minima, y para algunos ninguna. En fin noto, que la probabilidad extrínseca nada vale sin la intrínseca; pues si deferimos á la autoridad, es por la presuncion, que tenemos de que está apoyada en la razon. Esta doctrina es expresa de S. Agustin (9), quien, despues de rendir su juicio á el irrefragable de los Autores Canonicos, dice asi: *Alios ita lego, ut quantàlibet sanctitate, doctrinàque præpolleant, non ideo verum putem, quia ipsi ita senserunt, vel scripserunt; sed quia mihi, vel per illos Auctores Canonicos, vel probabili ratione, quod à vero non abhorreant, persuadere potuerunt.* Verdaderamente de qualquier Autor por sabio, y gravísimo que sea, debemos pensar, que nos dice con el mismo Santo Doctor: *Neminem vellem amplecti omnia mea, ut me sequatur, nisi in his, in quibus me non errare, perspexerit* (10). Discurrir lo contrario es preocupacion, y aun necedad. Aora pues: si el que sigue la opinion de hombres sabios, y gravísimos, juzga de la opinion del modo, que ellos juzgaron, esto es asina- tiendo á su verdad, no peca en seguirla; pero

P peca

(9) Epist. 19.

(10) De bono perseverantiæ cap. 21.

peca ciertamente siguiéndola, si juzga de diverso modo. La razon es, porque en el primer caso se le hace suafible dicha opinion por *razon* y *autoridad*, ó lo que es lo mismo, tiene para el probabilidad extrínseca, é intrínseca; mas en el segundo solo tiene probabilidad extrínseca, que vale tanto, como no tener para él probabilidad alguna. Pero este es el error de los Probabilistas, querer persuadir, que lo que es probable, ó *aprobable* para unos, tambien lo es para todos. Por ventura la probabilidad es, como la verdad *per se nota*? Quien no experimenta la variedad de los juicios? Lo que es prudencia en la mente de unos, no es error en la de otros? Lo que uno llama demonstracion clara; no dice otro, que es equivocacion manifesta? En los libros à cada paso, y en cada pagina tropezamos con esto. Lo que un Suarez, ú otro Autor de esta magnitud, dà por *argumento fuerte*, no lo desprecia Vazquez, y otros con él? Con todo insisten en que basta la probabilidad extrínseca: que aunque convenzan las razones en contrario, no importa: que en diciendolo La Croix, no es menester mas; porque es razon concluyente la autoridad de un grande Probabilista. Y si bien Sanchez, y Vazquez afirman, que las razones del tal, quando vá solo, han de pa-
re-

ecér de peso al operante, eso lo reputa Rodes por Rigorismo; *Quia viri magni auctoritas satis est magna ratio* (11). Quiza por esto se dieron á escribir tantos, para que se dixese: á mas Autores mas probabilidad extrínseca, á mas Moros mas ganancia. Pero consultemos á los Doctores Santos, luces del Mundo, y sal preservativa de las costumbres, que por causa del Probabilismo corren presurosamente á su corrupcion, que es lo que sintieron en la materia? A la verdad no hay cosa mas repetida en sus libros, que la obligacion de buscar lo verdadero con examen cuidadoso, y de buscarlo en si mismo, no en el ageno dictamen. Oygame, como triunfa nuestro Systema en la pluma del Crystostomo „ no sigamos las opiniones de muchos, dice este Santo Doctor (12), „ sino busquemos las cosas mismas, como son en „ si; porque, como puede, no ser absurdo, no „ cre-

(11) Disp. 11 de actibus humanis sec. 3. §. 1.

(12) „ *Non igitur multorum opiniones habeamus; sed res „ ipsas inquiramus: quomodo autem propter pecunias aliis „ non credere, sed ipsas numerare, & supputare; pro rebus „ autem amplioribus sententiam sequi simpliciter, præfer- „ tim cum habeamus exactissimam trutinam, & gnomonem, „ & regulam, Divinarum, inquam, Legum assertionem? Et „ ideo oro, & obsecro omnes vos, ut relinquatis, quidnam, „ huic, vel illi videatur, & Scripturis hæc omnia inquire.*
Homilia tertia in Epist. 2. ad Corinthios.

„ creer á otros en el comercio pecuniario, sin
 „ querer examinar, y contar por nuestra mano mis-
 „ ma el dinero; y no obstante seguir simplemente
 „ la sentencia agena en las cosas de la mayor im-
 „ portancia, y mas teniendo en la asercion de
 „ las Divinas Leyes un indice fidelísimo, examen
 „ seguro, y regla fixa de la verdad? Por tanto
 „ ruego, y pido á todos vosotros, que sin fia-
 „ ros del parecer de este, ó del otro, busqueis
 „ en las Escrituras el verdadero dictamen para
 „ vuestras conciencias.

La falsedad del Juicio reflexo Probabilísti-
 co, y el riesgo, que hay en seguirlo, pintó el Je-
 suita Juan Blanchet en estos versos, dignos de
 ponerse aqui por su elegancia.

Directa honesti regula præeminens

Sit norma agendi; iudicio exteri

Te stare prudenter vetabo,

Ni ratio comitata præsint.

Ne tu reflexo iudicio impotens

Incumbe, inani fretus arundine

Mergere caliganti Averno,

Tartareis tumultandus undis.

Te fluctuantem, quæ species boni

Mentem insidebit recta, potentius

Confirmet, hæc defixa portu

Anchora constituat phaselum.

§. VI.

§. VI.

PARADOXAS DE LOS
Probabilistas Directos.

OS clases hay de Probabilistas. La una es de los Probabilistas *Directos*, y la otra de los llamados *Reflexistas*. A estos todos los conocen bien; pero aquellos están poco, ó nada conocidos. Por lo menos no vi Casuista de los que escriben en nuestro Idioma vulgar, que exponga, ni aun mención su Systema. Yo lo pondré á buena luz, ya que, por sospechoso, se ha recatado del Público. A primera vista parece tan prudente, y racional, que casi se equivoca con el Probabiliorismo. Pero la substancia no es, como su brillante exterioridad; pues defengaña el fondo de lo que miente la superficie. Ponderan Esparza, y los demas Probabilistas Directos la temeridad del dictamen, que se forma por los *principios*, que llaman *reflexos*. Dicen, que nadie puede obrar contra su propio juicio, y por consiguiente que

Q

es

es ilícito seguir la opinion benigna, menos probable. Pero añaden, que puede ser tenuta por mas probable, en fuerza del imperio de la voluntad, la que se juzgó menos verisimil. Así hacen arbitraria la eleccion de las opiniones, y quando parecen mas circunspectos, y moderados, abren una puerta muy franca para el Laxismo.

No niego, que puede la voluntad turbar al entendimiento, y cegarlo de manera, que juzgue con preocupacion, y aun con temeridad. Pero constantemente afirmo, que no tiene potestad física, para hacerle salir de su esfera, determinandolo, à que tenga por verdadero lo que aprehende, como falso. Por esto, hablando en rigor filosofico, es suposicion falsísima, que el entendimiento esté sugeto á la voluntad en orden á preferir la opinion menos probable á la mas verisimil, ó à tener por verdadera à la que vió con mayores señas de falsa. Esta es la filosofía de Aristoteles, la de Filopòno, Temistio, y de todos sus Interpretes, la de Santo Tomas, la del futil Escoto, del Eximio Doctor Suarez, de Belarmino, Vazquez, y Arriaga, de los Anti-Probabilistas, y de los mas doctos Probabilistas, que refiere, y sigue Concina (1).

(1) Tom, 2, Dif. 7. cap. 1. num. 5.

Solo el Padre Tomas Muníca se negó á tanta autoridad con muy poca razon. Es el caso, que subscribiendo (aunque Anti-Probabilista) á quatro Recenciores , pensó salvar así el merito de la obediencia (2). Pero, hablando francamente , para esto no se requiere la dicha fisica potestad. La razon es, porque el precepto del Superior debe ser para el Subdito una vehemente presuncion de la verdad segun aquello: *Qui vos audit, me audit* (3). Por lo que en el caso de mudar de opinion el Subdito por la autoridad del Prelado , esta autoridad le sirve de razon, en fuerza de la qual, y no de aquel imaginario imperio, se inclina à obedecer.

Y valga la verdad: á ser cierta esta nueva filosofia, debriamos decir, que el opinar no cuesta mas, que querer , y que es acto prudentísimo aquel, de que hizo mofa el Cardenal Palavicino , aun quando era Probabilista: *Yo veo, que esto es lo mas probable, y verisimil, pero creo lo contrario: Ego credo hoc; sed video, contrarium esse probabilius, & verisimilius* (4). Pero oygamos al
agu-

(2) In Stimulo Conscientiæ Stimulo 6. §. 12.

(3) Lucæ cap. 10. vers. 16.

(4) De *Actibus humanis* Disp. 8 q. 6. c. 4. & lib. 3. de *fide* cap. 6.

agudo Caramuel una paradoxa de primer orden sobre esto. *La prudencia, dice, en la eleccion de las opiniones probables, no averigua, quales sean mas probables, sino quales mas utiles.* Doy sus palabras formales (5): *Prudentia in probabilium opinionum delectu non investigat, quæ sunt probabiliores, sed quæ utiliores.* Usando de esta prudencia, forjaron los modernos Casuistas su moral dulce, y relaxada. Es cosa de gusto ver las opiniones, que han escrito para la comun utilidad. Decia uno, que si nos reduxeramos á lo que enseñó Santo Tomas, havria muchos simoniacos en la Iglesia, pero no ha faltado quien modere su rigor. Atencion á lo que escribe el P. Valencia: *Si se dà un bien temporal por un bien espiritual, es simonia visible; mas si se dà el dinero, como un motivo, que mueve la voluntad no es simonia* (6). Pero es bien, que sepan todos lo que refiere el P. Celót de cierta persona, que estimulada de su Confesor, iba á restituir una gran suma de dinero. Encontróse en el camino con un libro nuevo de Teologia Moral, donde, hojeandole acaso, halló sin pensar su caso, y vio, que no le corria obligacion

á

(5) Theol. fundam. in Prodtom. n. 30.

(6) Tom. 3. Disp. 6. Q. 16.

65
à restituir. Por lo que, dice Celſo, volvió á su casa, aunque con la carga del dinero, sin la carga del escrúpulo. *Tunc enimverò, abjectà scrùpuli sarcinà, re-
tentò auri pondere, levior domum repetiit.* (7).

Aora conozco con quanta razon aseguró Caramuel, que toda la Teologia Probabilistica es nueva flamañte, y que no puede negarse, que hay en Diana opiniones á centenares, que no supo S. Agustín, ni alguno de los Padres antiguos: *Tota Theologia Moralis nova est.... Quis enim negare aude-
bit esse in Diana centenas opiniones probabiles, quæ Au-
gustino, & antiquis Ecclesie Patribus ignotæ fuerunt.* (8) En Diana dice, y dice bien, porque este es el Libro de todas las cosas, y otras muchas mas en materia de Probabilismo. Y qué diré yo del mismo Caramuel? Qué del incomparable Pasqua- ligo? Qué del famoso Escobar? Que hay en ellos millares de opiniones, que no supo S. Agustín, ni alguno de los antiguos Padres. ¿Porque quan- do supo S. Agustín, que los Monges se eximían del ayuno por la festiva razon, que discurrió Ca- ramuel (9) de ser todos los Monges Musicos? ¿Qual

R.

de

(7) De Hierarchia lib. 8. cap. 16.

(8) Theolog. fundam. n. 1268. Vide etiam Reginaldum
in Proœmio Operis,

(9) Ibidem n. 1539.

de los antiguos Padres llegó à saber los casos, y cosas, que hay en solo Pasqualigo en orden á el ayuno? Baste decir que afirma, no està obligado á ayunar quien no tiene vino para la *única comida* (10). Esta si que es la Moral util, y dulce.

De modo, que estos buenos hombres se hicieron la cuenta de no rechazar á nadie, para que ninguno desespére. Con cuyo designio se proveyeron de cómodas opiniones, que sirviesen à todo genero de personas. Porque en efecto las hay para los Clerigos, para los Religiosos, para los Comerciantes, para los Domésticos, para los Nobles, para los Pobres, y Ricos, para las Mugeres devotas, para las que no lo son, y aún para la gente disolúta. No quiero molestar con exemplos. Baste uno de Escobar. Pregunta, pues, si el que duda tener 21 años cumplidos, estará obligado á ayunar? Responde resueltamente, que no. ¿Pero si cumpliera 21 años á la una despues de la media noche, y fuese dia de ayuno el siguiente, estaría obligado á ayunar? Tambien responde que no. Y porque? Porque podrá comer todo lo que quisiera desde la media noche hasta la una, por no haver cumplido hasta entonces los

los 21 años; y así estando en su mahonel quebrantar el ayuno, no tiene obligación de guardarlo. Estas son sus palabras: *Quid (11) si quis latatem illam hora post mediam noctem primam compleverit? Non tenetur tota die jejunare; quia praeceptum totum diem respicit. At ille primam horam non tenetur, & potest manducare quantum libuerit: ergo nec tenetur reliquo die.* A feé que estas metafísicas no fueron del resorte de S. Agustín.

Peró quien no se escandaliza de oír tales opiniones, y mucho mas de que se diga, que es prudencia el abrazarlas por mas favorables á la libertad, por mas commodas, y utiles? Repitamos la asercion de Caramuel: *Prudentia in probabilitum opinionum delectu non investigat; quae sunt probabiliores, sed quae utiliores.* Aquí quiero preguntar: que prudencia es esta destinada á la utilidad, al gusto y al interes? Pero ya caygo en la cuenta de que es la *Prudencia Probabilistica*, que allá se vá con la que llamò el Apostol *Prudencia de la carne: Prudentia carnis (12)*. Enfin no puedo menos de decir, que admitida esta doctrina se dá luego en el Laxismo; porque si es prudente la elec-

(11) In Sum. tract. 1. ex 13. n. 38.

(12) Epistol. ad Romanos cap. 8. v. 6.

eleccion de lo mas util; quien será aquel tan austero; que dexo lo mas probable por lo mas apetecible? Fuera de que si puede la voluntad forzar al entendimiento á que juzgue verdadero lo que aprehende como falso, será posible un acto de prudencia; que diga así: *Esta opinion, que elijo es mas probable; que su contradiçtoria, ó contraria; porque yo quiero, que lo sea; y porque cree su probabilidad solo con mi querer. Qué error!* Este es en suma el Probabilismo Directo, en cuyas defensas malogró su bello ingenio el omniscio Caramuel. Signieronle Esparzas; y Moya; agudados Escolasticos; y lo que mas es, un Teólogo tan grave como Cárdenas; quien no reparó en manchar sus esclarecidas Obras con tantos borrones, y quantas son las falsedades de Systema tan absurdo.



OTRAS PARADOXAS DE los llamados *Reflexistas*.



ADA ha hecho tan odioso al Probabilísimo, y mas digno de una severa censura, como aquella *Ley reflexa*, que finge Terilo en Dios solo á fin de sostenerlo. Conoció este Autor agudo su oposicion con aquella Ley eterna, toda verdad (1), y para sacarle de este mal paso, distingue dos Leyes eternas, una *directa*; *reflexa* la otra, una *per se*; otra *per accidens*. Con la primera (dice) manda Dios lo bueno, y veda lo malo; mas esto es con dependencia de la *Ley reflexa*. De modo, añade Terilo, que aunque Dios manda, *no mentir*; *no matar*, &c; manda no obstante con otra Ley *mentir*, y *matar*, al que ignora la prohibicion, atemperando sus preceptos Divinos à los errores

S hu-

(1) *Lex tua veritas*. Psalm. 118. *Ps.* 142. *omnia mandata tua veritas*. *ibidem*. *Ps.* 86.

humanos (2). El designio de Terilo al establecer tal doctrina, no fue otro, en mi sentir, que dar por inocente al Probabilísimo. Como si dixerá: no puede ser malo el árbol, que lleva tales frutos. Pero sin pensar dió en el extremo absurdísimo de juzgar à este árbol de tan generosa raíz, que dá al Mundo mas virtudes, que producen las verdades, pretendiendo, que sus flores, aunque aparentes, sean frutos de honor, y de honestidad hermosa (3).

Esta es en suma la novedad portentosa de Terilo, creída incautamente en estos tiempos, como que está afianzada en la doctrina del Doctor Angelico, y de los mas respetables Autores antiguos. Pero oygamos sobre esto al sabio Jesuita Camargo, cuyas palabras dexo en latin, por no quitarles la energía (4): *Prodat Terillus nobis, aut Recentior alius pro ipso, vel unum saltem antiquum, aut modernum clari, aut obscuri nominis Theologum, qui memoratam Legem existentem in Deo, non dico, expresserit, vel affirmaverit, sed, vel leviter quidem, aliquando meminerit.* Lo cierto es, que
Te-

(2.) Tract. de *Consenti à probabili*. Quest. 2.

(3) *Flores mei fructus honoris, & honestatis.* Ecclesiastici c. 24. vers. 23.

(4) Lib. 1. Controv. 10. art. 1.

Terilo, aunque desperdicia muchas líneas de elegancia para persuadirla, á ningun Autor cita por esta Paradoxa. Mas que absurdos no se siguen de ella! Siguese lo primero, * que apenas habrá opiniones falsas, ó errores. La irreligion del Ateísta, la torpeza del Mahometano, la perfidia del Judio, y los delyrios de los Hereges todos, y todos los demas detestables vicios suelen andar al lado de la ignorancia. Consultemos á la experiencia. Ahora pues: segun Terilo en tal hypotesi no existe la Ley eterna directa, porque la reflexa la abroga, ó para decirlo mejor, la Ley reflexa condesciende tanto con la ignorancia, que aprueba, y manda lo que ella dicta, aunque sea contrario á la Ley directa: luego no hay errores, ni aun pecados. ¿Pero como pueden serlo, quando Dios saca de aqui tributos de su agrado, mudandose las ofensas en obsequios?.

Siguese lo segundo, que el que obra con opinion menos probable á favor de la libertad, en

* Para que se penetre el argumento, tenganse presentes las dos aserciones de Terilo. „ 1. Universaliter loquendo „ ultimum conscientia distamen est verum, & evidens, etiam „ quando homo operatur ex mera ignorantia vincibili. 2. „ Voluntas conformis distamini conscientia, etiam vincibili- „ ter errantis, conformatur cum aliqua Dei voluntate, sal „ tem per accidens obligante. *Tra& de Consc.* Q. 17. n. 44. & 45.

en caso de ser falsa, no peca contra la Ley, ni aun *materialmente*. La secuela es innegable, por que, puesta la ignorancia invencible, compañera inseparable de toda opinion probable segun los Probabilistas, ya no hay Ley, que mande, ó prohiba: luego no havrá pecado formal, ni material, en caso de ser falsa. Por eso aquel Campeon famoso de la Probabilidad, Fr. Martin de Torre-cilla (5), no admite en las opiniones contra la Ley, ni el peligro remoto de pecado *material*, y las dá á todas por igualmente *seguras*, diciendo de las mas anchas, que son accidentalmente mas *seguras*, por mas piadosas.

Siguese lo tercero, que el precepto de no mentir podrá ya borrarse del catalogo de los negativos, que obligan *siempre*, y *por siempre*, y dividirse asimismo la mentira en mala, y en buena, haviendo muchos casos segun este sentir, en que no solo está permitida; pero aun expresamente mandada. *Egregiè docet Castro-Palao*, escribe el P. Sarasa (6), *Deus ipse præcipit, esse mentiendum, non absolutè; sed ex suppositione, quod cons-*
cien-

(5) Tom. 1. Summæ. Tract. 1. Disp. 4. Cap. 1. num. 38. 39. & 44.

(6) In Opere, cui titulum præfixit: *Ars semper gaudendi*. Trac. 3. de *Consc.* n. 21.

scientia errans id dicitur. Egregiamente enseña Castro-Palao, que manda mentir el mismo Dios, quando juzga el hombre erroneamente, que està obligado à ello. Asi Terilizan muchos, pero oygamos à S. Agustin (7): *Nilil aliud iudicandus est dicere, qui dicit, aliqua iusta esse mendacia, nisi aliqua iusta esse peccata...quo quid absurdius dici potest?* En fin para estos Teologos es Dios un Legislador tan flexible, que ya manda aquello, que prohíbe, y ya gusta de lo mismo que aborrece. Todo lo compone el gran Mysterio (8) de las dos Leyes encontradas ! Siguese lo quarto.... Pero ¿para que decir mas de una Ley, que no tiene mas ser, que en la imaginacion del que la finge, y aunque se supone eterna, es tan nueva, y reciente, que se forjó ayer en el cerebro de Terilo?

Pasemos ya al examen de otras Paradoxas. La una es, que en caso de duda es mejor la condition del que posee. Otra: la Ley controvertida, ò disputada no es Ley. Persuadese la primera: el que duda (dice Terilo) con fundamento de la obligacion, hace cierto con su misma duda, que

T

no

(7) Lib. contra mendacium cap. 16.

(8) Vide Terillum Traët. de Conscientia Q. 28. n. 14, ubi ait: *Adversarii autem, qui nondum intellexerunt hoc Mysterium, aetrem verberant.*

no la tiene; porque la obligacion dudosa es certeza de la libertad, y titulo legitimo para obrar á discrecion. Demuestrase la segunda; porque la Ley debe tener naturaleza de luz, y hacerse ver con su resplandor de los que obliga con su fuerza. De modo, que no se juzgue fuficientemente promulgada, mientras no sea tanta su claridad, que se pueda beber con los ojos (9). Y esto, parece, dio á entender el Sagrado Texto, quando al promulgar Dios su Ley, dixo, que todo el Pueblo veía las voces: *Cunctus autem populus videbat voces* (10). Estos son los especiosos razonamientos de los Reflexistas, quienes se oponen con ellos á una verdad tan clara, que pareció indubitable á Cicerón, aun con estar habituado á los sophismas de los Academicos, que eran los Reflexistas del Gentilismo. Cicerón, pues, *Bien mandan, dice, los que vedan hacer aquello, que se duda, si es justo, ó iniquo* (11). *Benè præcipiunt, qui vetant quidquam agere, quod dubites æquum sit, an iniquum.* S. Agustín llamó pecado cierto el execu-

cu-

(9) Sunt ipsissima verba Joannis de Palazól in Censura Lydii Lapidis: *Vox siquidem Legis obligantis quasi debet induere naturam lucis, oculis se videndam præbentis, ut non, nisi quando oculis hauritur, satis promulgata existimetur.*

(10) Exod. Cap. 20. vers. 18.

(11) Lib. 1. de Officiis.

cutar lo que dudosamente es pecado (12). En fin es regla esta tan magistral, y tan sin excepcion, que no se como pueda ponerse en duda.

Lo cierto es, que por tal la tuvo el Synodo Nacional de Francia, quien en 1700. estableció, que en las dudas pertenecientes al negocio de nuestra eterna salud, quando se ofrecen por ambas partes iguales motivos, debemos seguir lo mas seguro, à lo que es unicamente seguro, y añade, que esto es obligacion, y no consejo (13). A lo sumo aquella regla solo tiene lugar en materias de Justicia, y en el fuero externo; mas no en el interno. Escuchen los Reflexistas al agudísimo Vazquez, Autor nada sospechoso para ellos. Vazquez, pues, no solo niega la extension de aquella regla al fuero interno, sino que animosamente afirma, que ningun Escritor Ecclesiastico havia defendido lo contrario hasta su tiempo. *Nullus hactenus ex Scriptoribus Ecclesiasticis est, qui oppositum asserat.* (14) Y ya en otra parte havia dicho, que los de opuesto sentir no menos se engañaban en la asercion, que en las pruebas, con que la que-
rian

(12) *Efficere id, quod incertum est, an sit peccatum, certum peccatum est.* Contra Donatistas Cap. 5.

(13) Apud Illum. Bosuet Tom. 10. pag. 165.

(14) In. 1. 2. D. 65. cap. 3.

rian persuadir: *Falluntur igitur primum in doctrinâ ipsâ ... deinde in ratione decepti sunt* (15). Verdad es, que de los mas modernos pudieran citarse muchos por la sentencia contraria; pero puede verse á el docto Fr. Cristoval de S. Joseph, que nerviosamente los refuta (16).

Por lo que mira á que la Ley controvertida, ó disputada no es Ley, francamente digo, que esta doctrina dá por tierra con todas las Leyes Divinas, y Humanas; pues, como dixo el Sr. Crespi de Borja (17), en las materias morales apenas se hallará caso, en que no ocurran opiniones probables contradictorias, que hacen á todas las Leyes disputadas, ó controvertidas: luego qual de ellas obligará? Fuera de que, si en las materias controvertidas, ó disputadas cesa toda Ley, ¿como los Reflexistas se dividen entre si, altercando porfiadamente los unos sobre lo que niegan constantemente los otros? Que implicacion mayor que la de suponer por una parte, que no hay Leyes en haviendo probabilidades, y porfiar despues dentro de las probabilidades sobre la obligacion de las Leyes? Los Reflexistas han dado en sus libros lo sentencia contra si,

(15) In 1. P. Disp. 156. cap. 2. n. 8.

(16) De Regulis Morum l^a. 2. q. 4. art. 6.

(17) In Selectis Q. 9. n. 1.

fi, siendo cada impugnacion, que hacen, una retractacion mal advertida de la seguridad, que ofrecen.

Iba á concluir; mas no puedo dexar de notar la oposicion de esta doctrina con las Sagradas Letras. En el Deuteronomio (18) manda Dios de esta manera: *Si difficile, & ambiguum apud te judicium esse perspexeris....surgeveniesque ad Sacerdotes Levitici generis, queresque ab eis, qui indicabunt tibi judicii veritatem.* Si la Ley disputada entre los Doctores no fuera Ley, ó lo que es lo mismo, no estuviera, por controvertida, suficientemente promulgada, vano fuera el mandamiento Divino. Porque á la verdad con abrir qualquiera un libro, v. g. la Suma de Escobar, ó de Torrecilla, salia de la duda, sin tener que ir á otra parte. Acaño dirán, que este es precepto del viejo Testamento, quando no havia en el Mundo Escobares, ni Torrecillas. A lo que yo replíco, que ojalá hoy tampoco los huviera. He aquí la Critica, que Elizalde hizo del primero, digna tambien del segundo. „Poco ha leí (dice „aquel sabio Teologo)(19) una Suma Moral de

V

, mu-

(18) Cap. 17 v. 8.

(19) 3. P. lib. 8. Q. 7.

„ muchos tomos, (son los famosos Problemas, de
 „ que ya hablamos) busqué á Cristo, y no estaba,
 „ busqué la suma de los Profetas, y la Ley, que es
 „ la Caridad, y Amor de Dios, y del Proximo, y no
 „ estaba. Busqué el Evangelio, y no estaba. Busqué
 „ la Humildad, sin la qual nadie se salva, y no estaba.
 „ Y si lees á S. Pablo, ú á otro Apostol, ó Santo, ha-
 „ llarás todo lo opuesto, y lleno todo de Cristo,
 „ de Caridad, Humildad, y Santidad: luego estas
 „ doctrinas no tienen entre si parentesco alguno,
 „ ni grado de sucesion, de consanguinidad, ó afini-
 „ dad. El Evangelio es sencillo, y repugna à toda do-
 „ bléz, y su doctrina es: *Si Si; No No. Est Est; Non*
 „ *Non*. Por el contrario el Moralismo moderno es
 „ doble, y usa de aquella bilingue Probabilidad, y
 „ tiene *Si*, y *No* juntamente, siendo su Regla la
 „ Probabilidad de proposiciones contrarias, y con-
 „ tradictorias.

§. VIII.



§. VIII.

RAZONES DE CON-

gruencia à favor

DEL

PROBABILISMO.



DEMAS de los argumentos escolasticos, á que hemos respondido, proponen otros los Probabilistas no sin aclamacion de los iliteratos. A estos doy el nombre de congruencias, y se reducen á las siguientes vulgares ponderaciones. Dicen lo primero: la eleccion de la mayor probabilidad es impracticable, es insufrible, es inutil, y aun puede ser perniciosa. Es impracticable; porque apenas puede distinguirse, como dice el Padre Señeri, qual de las probabilidades sea la mayor, no solo extrinseca; pero aun intrinsecamente. Es insufrible; porque obliga á un continuo estudio, y á un continuado desvelo.

velo. Es inutil; porque si el fin es dar con la verdad, esta se halla escondida en el pozo de Democrito. En fin puede ser pernicioso; porque todo hombre, segun nota Feijoó (1), se hace merced á si propio en lo que toca á la rectitud del juicio. Con lo que se abre la puerta á la indocilidad, y se engendra la soberbia. Dicen lo segundo, que muchos Summos Pontifices han practicado el Probabilismo en sus mas solemnes determinaciones; porque, entre otros, Alexandro III, Honorio II, y Celestino III dispensaron el voto solemne de castidad, que es indispensable segun la opinion mas probable, y mas comun. Asimismo Adriano VI, San Pio V, Gregorio XIII, y otros disolvieron el vinculo del matrimonio rato, no consumado, contra la opinion de Santo Tomas, y de innumerables, que lo juzgan indisoluble. Tanto, que Soto llegó á decir de la contraria, que apenas tenia apariencia de probable (2). Con estos hechos de los Papas piensan sostener el Probabilismo, como que se apoya en la comun practica de la Santa Sede. En fin, remedando á los Anti-Probabilistas, por via de retorsion dicen, que

es

(1) Teatro Critico tom. 6. disc. XIII.

(2) Lib. 7. de *Justitia*, & *Jur.* Q. 2. art. 5.

es nuevo el Probabiliorismo, y que habiendo nacido del Jansenismo, son sus principales Autores Sinichio, VVendrock, Montalto, conocidos Jansenistas, y otros sospechosos de sus Dogmas. Todo esto, y mucho mas anda estampado en un libro, que tiene este titulo fastuoso: *Lydius Lapis recentis Anti-Probabilismi contra nùmeros ejus Propugnatores*. Su verdadero Autor no se sabe (3); bien que suena serlo el Doct. D. Francisco Pe-rrea, y Porras, que ascendió despues á la Mitra de Granada.

Estas razones, aunque en la apariencia fuertes, deben confesarlas ineficaces los mismos Probabilistas, sino quieren oponerse á los Decretos de Roma. Porque, hablando del Juez, en quien es cierta esta obligacion, dirán acaso: *que es impracticable* de él, *que es insufrible, inutil, y aun pernicioso* (4)? Poca Logica basta para ver, que son estos los terminos, con que se arguye, y que con ellos mismos es concluyente la retorsion. Pregunto ahora: á quien así arguyera, que solucion

X

die-

(3) Vea-se sobre esto el Memorial de Tyrso Gonzalez, presentado á la Santidad de Clemente XI, que anda ya en manos de todos traducido al Castellano.

(4) Con sola esta retorsion se responde á todo el Libro del Doct. de Alcalá de Henares, de que ya hablamos, cuyo titulo es: *Difficilis Praxis Probabiliorismi*.

dieran los Probabilistas? Dirian, que en materias de justicia es mas facil el discernimiento de la mayor Probabilidad? Que el Jurista nació para el estudio? Que es mas apto, que el Teologo, para encontrar la verdad, y así de las demas cosas? Nada de esto pudiera oirse sin risa: luego el argumento todos tienen, que tragarlo, y digerirlo, y por consiguiente es futil, y despreciable.

Lo dicho bastaba para respuesta; pero contemplando al Mundo tan engañado de los Probabilistas, determino hacerles ver, quanto dista nuestro Systema de su pintura, y el Original de la Copia. Y primeramente, es cosa digna de asombro, que un Systema *impracticable, insufrible, inutil, y aún pernicioso* sea la Pauta de la Penitenciaría, segun advierte Benedicto XIV (5), de la Congregacion del Concilio, y de las demas de Roma, como testifican Prospero Fagnano, y el ya citado Cardenal de Aguirre. Pero dexando esta consideracion, supongo como cosa ciertissima, que quando decimos, que ha de seguirse la mas probable opinion, entendemos *por la mas probable* la que el operante tiene por tal, no la que es
mas

(5) Instit. Bononiens. Instit. 87.

mas probable, ó mas plausible entre los Doctores. Así puede suceder, y sucede muchas veces, que conociendo yo, que tal, ó tal opinion la defienden mas Doctores, ó que tiene mayor extrínseca probabilidad, la abandone, como menos probable para mi, y siga la contraria, como mas conforme á lo que me dicta la razon. Pregunto ahora: *Es esto impracticable, è insufrible?* Y si lo es, como se obliga á esto al Juez, al Medico, y á tantos otros, que tuviera el Mundo por enemigos comunes, si dexàran las opiniones mas probables en el exercicio de sus proprias Profesiones? Así que esto no es mas, que obligar á cada uno á que en su proprio estado busque la verdad del modo posible, para vivir honesta, y virtuosamente, ó á que forme la conciencia conforme à la propria ciencia, como dixo Santo Tomas (6): *Homo in iis, que ad propriam personam pertinent, debet formare conscientiam ex propria scientia.* Esto nada tiene de rigor.

Ni puede llamarse inutil la eleccion de la mayor probabilidad; pues, aunque muchas veces es falso lo mas probable segun el famoso Axioma: *Multa falsa sunt probabiliora veris.* Con todo es in-

(6) 2. 2. Q. 17. art. 2.

indubitable, que opinará con menos riesgo de dar en lo falso el que sea mas solícito en buscar lo verdadero. Pero supongamos se dé el caso, en que opíne sin verdad; ¿quien, pues, dirá; que ha de llamarse imprudente, habiendo sido su error, como casual respecto de su solitud, con la qual hizo de su parte quanto un prudente puede, y debe? Enfin, tampoco puede decirse, que es, ò puede ser perniciosa la eleccion de la mayor probabilidad; pues, porque conocemos, que es passion de todo hombre estimar sobre todo su proprio juicio (que por eso llamó à este el *Error Univerſal* aquel gran Impugnador de los *Errores Comunes*) encargamos tanto al operante, que proceda sin passion: que tenga un deseo sincerísimo de dar con la verdad: que ruegue á Dios fervoroso, y que diga con el Melifluo Bernardo lo del Santo Job: *Recelome de todas mis obras* (7). *Vetor omnia opera mea, & quod operor, non intelligo.* A la verdad esta es la sana doctrina de la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus, (8) felicísimo ornamento de España, y Mystica Doctora de la universal Iglesia, de San Basilio, de San Anselmo, de

(7) Epistol. 306.

(8) In Lib. Mansionum mansion. 7. cap. 4.

de S. Gregorio (9), de S. Agustín (10), de S. Bernardo (11), y de los demas Padres, que nos infunden aquel miedo virtuoso, que nos intima S. Pablo: *Cum metu, & tremore vestram salutem operamini* (12).

Mas que dirán á esto los Reflexistas, que venden la certeza tan barata, aún quando cono-
cidamente siguen la menor probabilidad? Aca-
so nos opondrán el sofisma de Peréa: *O este miedo*
ba de ser prudente, ò imprudente. Si imprudente, es mas
que imprudencia decir, que está recomendado en la Es-
critura; si prudente, es pecado obrar con el: luego es
inexplicable, ò debe ser despreciado, como un vano, é

Y

im-

(9) Videndi apud Christophorum à S. Joseph 1. P. á n. 109.
(10) Augustinus in illo Opere de *Civitate Dei* auro, cedro-
que digno, lib. 22 cap. 23. *Excubandum est* (ait), *nè opti-*
mio verisimilis fallat, nè decipiat sermo versutus; nè se tinea-
bra alicujus erroris offundant; nè quod bonum est, malum, aut
quod malum est, bonum esse credatur; nè in his, quæ agenda
non sunt, cupido præcipiet. Et hujusce periculi rationem præ-
bet (Serm. 12 de tempore) his verbis: *Nam voluntatis pro-*
pensio auctoritatem vitiis quarit, & quod malum est, bonum,
aut bono proximum esse suadet.

(11) Bernard. Ser. de triplic. custodia hæc habet: *Utilis est fra-*
ter, qui tibi loquitur: sapiens est, Religiosus, timens Deum:
plus dico: Angelus est, & Angelus lucis: etiam sic cate tibi,
nè audias, unde ledaris, Nec personam velim tibi suspectam
esse; sed linguam.

(12) Ad Philip. Cap. 2. v. 12.

imprudente escrupulo. Pero esta objecion vá fundada en aquella gran Maxima de Terilo: *Universalmente hablando, el ultimo dictamen de la conciencia es verdadero, y evidente, aún quando el hombre obra con ignorancia vencible.* La qual objecion es de ninguna fuerza penetrada nuestra doctrina; pues de ella consta, que nunca este miedo es imprudente, sino virtuoso, y prudentísimo. Y si bien no es suficiente para impedir la obra, es util para despertar la diligencia. Porque alfin esta es la pensión, con que los hombres opínan, y si se medita atentamente, este es aquel *formido*, ó *re-celo*, que queda siempre à la opinión, quando favorece à la libertad. Aqui preguntára yo á los Probabilistas, si puede con tales reflexiones engendrarse la soberbia?

Dixe, que *aquel miedo virtuoso no es suficiente para impedir la obra.* Porque, como afirma Santo Tomas: *En los aëtos humanos basta aquella certeza probable, que encuentre las mas veces la verdad, aunque las menos no la encuentre (13): In actibus humanis....sufficit probabilis certitudo, que ut in pluribus veritatem attingat, etsi in paucioribus à veritate deficiat.* En cuyo pasage verdaderamente lumi-

(13) 2. 2æ. Q. 70. art. 2. in corpore.

minoso debieran reparar los Reflexistas, que esta *certeza probable* no puede ser la que ellos llaman infalible, y evidente; porque esta nunca engaña, y de la otra dice el Angelico Doctor, que engaña tal vez. Ni se piense, que esta es de aquellas doctrinas, que se hallan en Sto. Tomas tocadas por incidencia; pues apenas hay otra mas inculcada en sus Obras. No es una misma, escribe en otra parte, la certeza, que se ha de buscar en las cosas; sino que en cada una debe ser según su propio modo. Y de aqui es, que, como la materia de la prudencia consiste en singulares contingencias, quales son las operaciones honestas, no puede ser tanta su certeza, que quite totalmente la solitud (14). Lo mismo repite en otros lugares, que fuera prolixidad transcribir (15). De modo, que según este gran Maestro de la Teologia Escolastica, y Moral la certeza, que basta para obrar bien, es una certeza imperfecta, que debe templar el cuidado; pero no inducir el descuido.

Con lo dicho he dado à nuestro Systema la ultima pincelada, que de industria reservé para este sitio. Resta aora vindicarlo de las Imposturas

(14) 2. 2. Q. 47. art. 9. ad 2.

(15) Idem D. Thom. 2. 2. Q. 60. art. 3. ad 1. & alibi.

ras de Terilo, y de La-Croix, así en lo que toca á los hechos de los Papas, como por lo que mira à la nota de Jansenismo. El primer asunto es tan fertil de reflexiones, que aún con la precision de ser breve, no puedo omitir una, ú otra. La primera, que está saltando á los ojos, es, que si, como ya advertimos, hay mas probable opinion en dos sentidos diferentes, debemos creer, que aquellas opiniones serían mas probables en la mente de los mencionados Papas, aunque las tuviese por menos probables el comun de los Doctores. Dixe *debemos creer*. Que á esto nos obliga la reverencia á los Supremos Maestros del Cristianismo. Porque valga la verdad: si aquellas opiniones, no obstante ser contra el comun, parecieron mas *probables* á los Autores, que las defendieron, ¿porque no sucedería lo mismo á los Papas, que las practicaron? Injuria es de la Dignidad Pontificia el discurrir de otro modo. ¿Pues que los Papas dispensan votos, y anulan matrimonios ratos con una potestad tan dudosa, que apenas llega à tenue probabilidad? Ya vimos lo que dixo Soto de la opinion sobre el matrimonio rato: pues Ledesma, y otros, que citan los Salmanticenses (16), la llaman rotundamente

improbable. Y que se sigue de aqui? Que los Papas autorizan adulterios, y exponen el Sacramento del Matrimonio à nulidad. Esta consecuencia es forzosa; porque si disolver el primer matrimonio es habilitar para el segundo, preciso es, que estrive el valor de este en la nulidad de aquel: luego los Papas, que en fuerza de opinion menos probable dan por libres del vinculo matrimonial á los conjuges, los exponen (en caso de casarse) á contraer con nulidad; y no como quiera, sinó con opinion mas probable de que han de contraer así. Con esto venimos á parar en que los Sumos Pontífices han practicado, no una, sino muchas veces, las doctrinas condenadas por el ven. Inocencio XI, esto es, las de la primera, y tercera proposicion; pues en materia de que depende el valor del Matrimonio, que es verdadero Sacramento, han seguido, segun dicen los Probabilistas, la opinion menos probable, ó la opinion de tenue, y aún de dudosa probabilidad.

Enfin, porque lo digamos todo, no sé con que fundamento llaman los Probabilistas menos probables á aquellas opiniones. Por lo que mira à la primera, Suarez (17) con otros muchísimos

Z

la

la defiende, como mas probable. Y Castro-Paláo, citando á Sto. Tomas por ella (18), dice francamente (19): *Longè probabilior est sententia affirmans, hæc voti à Pontifice dispensari posse*. Pero demos, que no sea así, ó que sea menos probable aquella opinion. Acaño *in facti contingentia* seguirían opinion menos probable los Papas? De ningun modo. Pues no dispensaron à muchos del voto solemne de castidad? Responde Gonet, que no (20). Y dice con el docto Jesuita Maldonado, que puede haver justas causas, en que la Iglesia sin dispensar, *per interpretationem boni*, & *aquí* declare, que el que hizo el voto solemne, no queda obligado á él. Vease aora, como Alexandro III, y los otros Papas se portarian sin andar en busca de probabilidades, que para nada havian menester. En orden á la segunda, debo decir, que á los cincuenta y cinco Autores, que citò por ella el Padre Tomas Sanchez, se han añadido despues tantos, y algunos de ellos famosísimos, que exceden á los Patronos de la contraria opinion. Ni incomóda la Autoridad respetable del Doct. Angelico; ya porque el Santo, parece, habló de la potes-

(18) In 4. Dist. 28. Q. 1.

(19) Tom. 3. tract. 16. Disp. 5. punct. ultim.

(20) Tom. 5. Clypei Theol. Disp. 9. art. 2. §. 3.

testad ordinaria del Pontifice, y no de la extraordinaria, en que procede como Vicegerente de Dios; ya principalmente, porque hasta su tiempo ningun Papa disolvió el matrimonio rato. Por lo que tengo, como indubitable para mi, que si hoy viviera Sto Tomas, sería el defensor mas ardiente de una opinion, que califica de verdadera la practica comun de los Papas. Quizá por esto hoy se declaran á su favor no pocos nobles Tomistas, como los Carmelitas Salmanticenses, y otros (21). Corrió la pluma mas de lo que fué mi intencion; pero no me arrepiento de lo discurrido, creyendo haver derribado el *ARIETE* de la Autoridad Pontificia, con que pensò Torrecilla arruinar, y aun deshacer toda la maquina de nuestro Systema. Vease lo que dice este buen Capuchino tan confiadamente desde el numero 36 hasta el 44 del lugar, que cito al margen (22).

Finalmente: que sea el Anti-Probabilismo nuevo: que es hijo del Jansenismo, y los Jansenistas sus mas finos Sectarios, y otras cosas á este tono, son hoy unas tan groseras paradoxas, que nadie se detiene en refutarlas. Bastante diximos de

su

(21) Loco laudato.

(22) Tom, 1. Summæ Tract. 1. Disput. 4. cap. 2.

fu antigüedad en el §. I. del Origen del Probabilismo, á donde remito al curioso, quien, si lo ha sido en registrar el *Lydius Lapis recentis Anti-Probabilismi*, conocerá, con quanta razon le aplicamos aquellos versos de Horacio (23) con muy corta variacion:

*Credite Lectores, isti titulo fore Librum
Per similem, cujus, velut agri somnia, vana
Finguntur species.....*

Porque sueños son, y sueños de hombres despiertos, llamar reciente al Systema de toda la Antigüedad. Sueños son, y sueños de hombres despiertos, los discursos favoritos del Autor, v. g. este: los Probabilistas distan mas del Jansenismo, que los Anti-Probabilistas: luego van por mejor camino, que estos. Retuerzo el argumento: Lutero se apartò mas de Pelagio, que la Iglesia Catolica; pues echò por el suelo el libre alvedrio, y ensalzò demasiado la gracia eficaz: luego Lutero fue por mejor camino que la Iglesia. Concederàse consecuencia tan absurda? Sueños son, en fin, y sueños de hombres despiertos, quanto han estampado sobre tan odioso asunto Francolino, Casnedi, La-Croix, y otros tales Probabilistas engañados de Terilo. Véanse en el cita-

rado §. los testimonios de los primeros Fautores de la Probabilidad , principalmente el de Vazquez , de quien puedo decir con Daniel Cenci-
na (24) : *Sed sincerus fuit , gravisque Theologus P. Vazquez , cui plus fidei adhibendum , quàm mille Ter-
rillis passim fabulantibus.*

A a

§. VIII.

(24) Tom. 2. Appar. lib. 3. Dis. 1. cap. 1. n. 7.



§. IX.

ARGUMENTOS

que impugnan

EL

PROBABILISMO.



ECIA por chiste un gran Critico moderno, que la Probabilidad no es laur el preservativo contra los rayos del Vaticano. Creyóse, es verdad, por muchos, y por mucho tiempo, que tenia privilegio tan insigne; pero en esto está hoy el Mundo bastante desengañado. De quantas opiniones reduxeron aquellos rayos á ceniza, ninguna me causa tanta admiracion, como esta: *Generatim dùm probabilitate, sive intrinsecà, sive extrinsecà, quantumvis tenui, modò à probabilitatis finibus non exeat, confisi aliquid agimus, semper prudenter agimus* (1).
Ge-

(1) Est 3. Propos. à ven. Inn. XI. damnata.

Generalmente quando obramos fundados en probabilidad intrínseca, ò extrínseca, por tenue que sea, con tal que no salga de los límites de probabilidad, siempre obramos prudentemente. Digo, que ninguna me causa tanta admiracion. Y porque? Dirélo. Porque veo en esta proposicion condenado el Probabilismo. A la verdad, si creemos á Camargo (2), esto entendieron los Probabilistas mismos, luego que salió el Decreto. Si bien yá le dan otra inteligencia, y explicacion á la proposicion condenada. De modo, que la construccion de la Censura Pontificia (*Risum teneatis Amici*) es esta: *No es lícito seguir la opinion, que solo probablemente es probable*. Asi Fr. Andres de S. Joseph en su *Crisól de la Teologia Moral* (3) con muchos otros; y aunque Cardenas (4) impugna con gran brio esta inteligencia, la que el dà despues, viene casi á ser la misma; porque dice, que *opinion de tenue probabilidad es aquella, cuya probabilidad està en disputa, como dudosa*. A lo menos ya se concluye de aqui

estar

(2) Lib. 2. Controv. 11. art. 1. §. 1. num. 3. ubi ait : *Hanc in animum nostrum persuasionem vel Recentiores ipsi induxissent, si cetera argumenta deessent. Vix enim illud Innocentii Decretum per Ecclesiam vulgatum est, cum a multis quidam timor, non mediocris sollicitudo animos eorum inquisit.*

(3) Verbo *Opinion* n. 102.

(4) In 2. Crisi cap. 3. & 5.

estar condenada la doctrina de Vazquez, Sanchez, Salas, Tamburino, La-Croix, y de todos los que afirman (que no son pocos) puede seguirse la opinion probablemente probable. Siquiera esto nos dá de gracia Fr. Andres de S. Joseph. Pero yo quisiera preguntar á tales Autores, ¿en que Vocabulario han leído, que tenue probabilidad es dudosa, ó probable probabilidad, porque yo veo, que tenue calor es verdadero calor, y tenue luz no es duda, ó probabilidad de luz? Asíque tenue probabilidad es verdaderísima probabilidad, que por eso la proposicion decía: *Modò à probabilitatis finibus non exeat* *

Y

* NOTA. Es digno de ponerse aquí un hermoso pasage de D. Martin Brezmes, que confirma todo lo dicho. *Confeso de verdad*, escribe en su *Teatro Moral* P. 2. n. 1, „ que „ la condenacion de esta proposicion me ha puesto en gran „ disimo cuidado, no porque juzgue yo, que no está prudenti- „ simamente condenada (que en esta parte me precio de muy „ obediente á la Sede Apostolica) sino porque hallo gran di- „ ficultad en encontrar la razon, que movió à su Santidad, pa- „ ra que condenase dicha proposicion; porque era principio „ muy asentado entre los Doctores Moralistas, que era lici- „ to el seguir la opinion menos probable, dexada la mas pro- „ bable: y fundabanse en qué el que sigue opinion verdadera- „ mente probable *præfere*, obra conforme à razon....Pues si esta „ proposicion solo dice, que se obra prudentemente, siempre „ que nos fundamos en opinion verdaderamente probable, a- „unque sea con la probabilidad mas tenue: que razon puede „ haver para condenarla? Confírmase, porque aunque la proe

Y vamos en puridad: dice mas la proposicion de lo que enseña el Probabilismo? No son estas sus Maximas favoritas: *Todo probable es prudente: Obrar con probabilidad es obrar bien?* Lo cierto es, que Tamburino (5), Autor innegable de la proposicion condenada, no pudo menos de proferirla, ni era capaz de negarla, sin caer en una manifiesta inconsecuencia, admitido el Probabilismo. Fue aquel Jesuita de ingenio penetrante, y muy agudo, é hiciera agravio á su merito, si pensára del de otro modo. Estas son las palabras formales de Tamburino, que ponen el punto á buena luz: *Qui aliquid operatur motus ex opinione probabili, benè operatur, & sine peccato, etiam opinione probabiliori relictà, etiam omisà tutiore, etiam communi, etiam in articulo mortis: quia, dùm probabilitate, sive intrinsecà, sive extrinsecà, quantumvis tenui, modò à probabilitatis finibus non exeat, confisi aliquid agimus, semper prudenter agimus.* Pareceme vér en palabras tan elegantes, y significa-

B b

ti-

„ babilidad sea mas tenue, al fin es probabilidad verdadera,
 „ como lo supone la proposicion. Y si es verdadera probabilidad,
 „ es conforme á prudencia: luego prudentemente obrará quien
 „ siguiere dicha probabilidad. Vease, como, á juicio de un
 „ docto Probabilista, es concluyente nuestro argumento.

(5) Lib. 3. in Decalogum cap. 3.

tivas no yà la proposicion condenada, fino toda el alma, y una como quinta esencia del Probabilismo, que acafo ninguno explicó tan bien. Pero al caso. Demostrado, que la probabilidad tenue es verdadera probabilidad, arguyo asi á los Probabilistas. Segun vosotros decis, es licito seguir qualquiera opinion probable, con tal que tenga probabilidad verdadera. Esta proposicion es como primer Principio, y la Maxima fundamental del Sistema. Profigo aora: la opinion de probabilidad tenue tiene, como demostré, verdadera probabilidad: luego es licito seguirla. Admitido el Probabilismo, podrá negarse la conseqüencia? Luego si la Iglesia condenó la conseqüencia, condenó tambien el Probabilismo.

Pero dexemos ya á la probabilidad tenue, y vamos á la que llaman grave, cierta, é indubitable los Probabilistas. Sin embargo arguyo del mismo modo; porque se dá opinion con todos aquellos grados de probabilidad, cuyo uso está proscripto. Pruebasse claramente con la segunda proposicion condenada del mismo Inocencio XI: *Probabiliter existimo, Judicem posse judicare juxta opinionem, etiam minus probabilem*. Probablemente juzgo, que puede juzgar el juez segun la opinion menos probable. Aqui se deben notar dos cosas. La primera

mera, que no se tiene noticia de algun Teologo anterior al Probabilismo, que haya estampado en sus Obras tal proposición. La segunda, que antes del Decreto de Inocencio era comun entre los Probabilistas. Diana (6) aléga por ella veintinueve. Camargo (7) cita setenta. Pero los Salmantenses (8) testifican, que era casi de todos los Defensores del Probabilismo, y añaden oportuna, y sabiamente: *Et multorum judicio satis consequenter*. Que se infiere de esto? Que son una misma cosa el Probabilismo, y la tal proposición condenada. Porque registrense todos los Autores de ella, y se verá, como la defendian del mismo modo, y con los propios argumentos, que á qualquier otra opinion probable: luego condenada ella, queda condenado el Probabilismo. A la verdad aquel Principio: *Quien obra con opinion probable, obra prudentemente*, debe ser cierto en todas partes, ò en ninguna; porque de otra manera no es Principio. Como este Principio: *El Todo es mayor que la Parte*, si tal vez dexàra de ser verdadero, no lo tendrían los Filósofos por verdadero Principio.

§. X.

(6) Diana Coordinatus Tom. 8. hñc.

(7) Lib. 2. Controv. 3. Art. 1. §. 1. ubi ait: *Septuaginta saltem notatos habeo.*

(8) Tract. 29. Cap. 1. Punct. 4.

§. X.

OTROS ARGU-
mentos contra

EL

PROBABILISMO.



O puede negarse, que toda doctrina falsa es Anti-Evangélica; porque el Evangelio contiene la verdad pura, y aborrece toda falsedad. Esto supuesto, ¿que diremos del Probabilismo, que dá por lícito el uso de dos opiniones contradictorias aun tiempo mismo, y respecto de un mismo sujeto? Pero que hemos de decir, sino que es Anti-Evangélico; pues, como notó Elizalde (1), el Evangelio dice: *EST, EST; NON, NON*. Al contrario dice el Probabilismo: *EST, & NON EST*,
LI-

1) Loco jam laudato,

LICET, & NON LICET. Acordemonos del *Puede, y No puede* de Escobar, cuyo pasage transcribimos en el §. IV. De esto se infiere, que los Probabilistas no solo yerran en lo moral contra la prudencia, como tenemos ya concluyentemente demostrado, sino tambien en quanto al Dogma, ó *dogmáticamente*; pues establecen por regla de la conciencia la falsedad conocida. Pruébase: porque, aunque ignoran, qual de las dos opiniones contradictorias es la verdadera, saben evidentemente, que una de las dos es falsa: luego enseñando por Systema el uso licito de ambas opiniones contradictorias, establecen como licito el uso de la falsedad, que saben, se halla ciertamente en la una de ellas. Pregunto ahora: no es esto errar dogmáticamente?

Confírmase: en todos los Libros Santos de uno, y otro Testamento se encuentran á cada paso estas expresiones: *Lex tua veritas: Omnia mandata tua veritas: Viam veritatis elegi* (2): *Ego sum via, & veritas, & vita* (3). Para que referir mas luego el Probabilismo, que establece la falsedad conocida por regla de la conciencia es Anti-

C c

Evan-

(2) Ex. Psalm. 118.

(3) Ioan. cap. 14. v. 6.

Evangelico, y se opone à la Escritura. Pero reponen los Probabilistas, que la falsedad cubierta con la ignorancia no solo es lícita, pero aún honesta. Oygamos por todos al Padre Carlos Antonio Cagnedi (4), que así habla á Cristo Señor nuestro: *Siendo, como eres el Maestro de la verdad, tanto condesciendes con la humana ignorancia, que en tu Tribunal de la verdad el error inculpable iguala à la verdad misma. Cum Magister veritatis sis, adeo humane condescendis inscitie, ut in tuo veritatis Tribunali error inculpatus ipsam coequet veritatem.*

No es esto ser el Ignorantismo compañero inseparable del Probabilismo? Pero al caso: si esta doctrina no es falsa, y Anti-Evangelica, yo no sé qual lo sea. Dudo; no decido, y todo vá *vi argumenti*. Aqui quisiera exclamar con el eloquentísimo Camargo (5): *Admiranda sanè Theologia, & Ecclesiæ catholicæ penitus necessaria! O Deus meus & Magister meus! Hæc est doctrina illa, quam nisi tu docuisses Ecclesiam tuam, illum per unum sæculum deseruisses.* A la verdad es tal la satisfacción de algunos Probabilistas, que con ser el Probabilismo tan contrario al Evangelio, osan decir:

(4) Tom. 2. in Dedicacione ad Christum Jesum.

(5) Lib. 1. Controv. 10. art. 1.

cir : Que à no ser buena doctrina, hubiera Dios por un siglo desamparado à su Iglesia. Confieso, que al leer esto en Peréa, no pude contener la risa.

Enfin los Probabilistas por autorizar su Partido, y ennoblecer el Systema, lo suponen adoptado por todos los Doctores de la Iglesia Catolica. *Ante annum hujus sæculi 1638* (dice Terilo) *omnes Auctores, omnesque Ecclesiæ Doctores unanimiter asserabant, cuique licitum esse, sequi opinionem probabilem, quamvis illa esset minus certa, & probabilis, quam opposita* (6). Es verdad, que despues exceptúa à Cella-Dei, de quien dice, que es unico contra todos: *Cella-Deus in regula conscientie assignanda solus est contra omnes* (7). Sin embargo del mismo afirma, que no está en contra: *Cella-Deus reipsa non discrepat à sententia benigna* (8). Con mas critica, y verdad procede La-Croix en esto; pues aunque supone al Probabilismo en la mayor, y mejor parte de la Iglesia, mas no en todos sus Doctores; si bien hace Probabilistas à casi todos los suyos: *Auctores ferè omnes è Societate Iesu* (9). Esta limitacion
de

(6) De Regula Morum in præfat. ad Lectorem.

(7) Part. 2. n. 4.

(8) Ibidem n. 31. & 32.

(9) Lib. 1. n. 269.

desagrada al Padre Bartolomé Fibo, porque escribe: *Viri gravissimi præter totius Societatis Doctores tumentur doctrinam probabilificam* (10).

Aún se explica con mas fuerza el Autor del *Lapis Lydius*; pues suponiendo, que el Probabilismo tenga en la Compañia fuerza de Ley, insulta à su General Tyrso Gonzalez con lo de S. Bernardo (11): *Quæ major superbia, quàm ut unus homo toti Congregationi judicium suum præferat, tanquam ipse solus habeat spiritum Dei?* Y ya en la Introduccion à la Obra le havia dicho, que quanto ha trabajado en la Iglesia la Compañia, será vano, inutil, y aun pernicioso, si el Probabilismo es falso. Doy literalmente el pasage: *Nam vel labores, fructusque spirituales Societatis sue sunt inanes, & phantastici, atque etiam perniciosi...vel communis sententia vera est. Constat enim Societatem Jesu, omnesque eius DD. usos fuisse opinione benigna* (12). Hasta aqui los Probabilistas.

Oyámos ahora lo que les dicen sobre esto el famoso Pedro Juriù, Basnàge, Budéo, y los demas Protestantes: el Probabilismo, segun confesais

(10.) In Apolog. cap. 11. §. 1. n. 1. & 2. (10)

(11) Sermon. 3. de Resurrectione apud Lydium Lapidem Sect. 38. n. 443.

(12) In Introduct. & Sect. 1. n. 7. & 8. (12)

fais, es la doctrina de todos, ó casi todos los Doctores de la Iglesia Romana. Esta doctrina es la fuente de los desvaríos, y desaciertos de vuestros Casuistas, y que puede todavia producir una infinidad de errores, por quanto el entendimiento humano es capaz de forjar un numero sin numero de opiniones nuevas, y horribles, y segun esta regla perniciosa hacer que todas pasen por probables, y seguras: luego la Iglesia Romana no es la verdadera Iglesia, ni merece el nombre de Catolica, quando aprueba tal doctrina. Para obviar qualquier tergiversacion, no hay mas, que hacer dos preguntas. La una: ¿si es verdad que los Casuistas han enseñado, y enseñan tales opiniones? y esta es una verdad de hecho innegable. La otra: ¿si estas opiniones se deben tener por laxas, y perniciosas? y de esto tampoco debe haver duda; porque lo son tanto muchas de ellas, que causan horror á todos. Añaden á esto, que la Iglesia Galicana condenó en 1700 el Probabilismo. Con lo que retuercen aquel grande argumento de Bosuet. Porque dicen: en señalar la Regla de las costumbres, punto el mas substancial, no hay hoy uniformidad de doctrina en las Iglesias particulares; pues reprueba una la que las demás admiten: luego en ellas hay

variaciones, como en las Iglesias Protestantes.

Esta es la objecion famosa, con que piensan los Hereges triunfar de nosotros los Catolicos Romanos. ¿Mas quien no vé, que solo hie-re su fuerza à los que siguen el Probabilismo? Lo cierto es, que si la Iglesia Romana adoptàra como suyo aquel Systema, no sè yó que solucion se les daría; porque el argumento, admitido el hecho, es indisoluble. Pero el hecho es falso, como lo dirá qualquiera, que sepa distinguir la doctrina pura de lo que es fermento, que inficiona esta doctrina. Debe, pues, hacerse distincion entre los Doctores, y Padres de la Iglesia, y los Doctores, que estan en la Iglesia. Pero los Probabilistas, y Casuistas, dice Concina (13), mutuamente se llaman con el titulo de Doctores. Nada hay mas frecuente en sus Libros que esta frase: *Asi los Doctores: Asi comunmente los Doctores*. Despues pregunta, quienes son estos Doctores? y responde: Caramuel, Diana, Gobat, Escobar, Tamburino, La-Croix, Vera-Cruz, Sporer, Candido, La-Cruz, y seiscientos semejantes. Y que ¿la doctrina de estos es la de la Iglesia Catolica Romana? *Credat Indæus Apella; non*

ego.

ego. S. Pablo decia allà en su tiempo: *No somos como muchísimos, que adulteran la palabra de Dios. Non enim sumus, sicut plurimi adulterantes verbum Dei* (14). Si entonces eran muchísimos, serán hoy pocos? Si en el siglo de oro havia tanta corrupcion, quanta no havrá en los de hierro? Con todo nadie condenó la doctrina del Apostol, por que estuviere adulterada en muchísimos dentro de la misma Iglesia. Pues del mismo modo se ha de discurrir aquí. Asíque la doctrina de la Iglesia Romana ha de buscarse en los Papas, en los Obispos, en los Concilios Generales, Nacionales, Provinciales, Diocesanos. En qual, pues, de estas fuentes podremos beber el Probabilismo? Resueltamente digo, que en ninguna, y sinó muéstrennos los Probabilistas un solo Concilio á su favor. Afeè, dice Daniel Concina, que á poder mostrarlo, cantáran el triunfo por calles, y plazas, hasta aturdirnos, y muy bien nos silvarán á los Anti-Probabilistas (15). ¿Que no dixeran contra nosotros, si por el Probabilismo huviera dicho el ven. Inocencio XI lo que por el

(14) 2. ad Corinthios c. 2. v. 17.

(15) *In tympanis, & citharis triumphos & paenas in vils, & plateis canerent, sibilisque exciperent Anti-Probabilistas.* Tom. 2. App. lib. 3. Dis. 3. c. 7. n. 4.

el Probabiliorismo, esto es que veneramos en las Aras á los que lo practicaron; *ubinam verò alii sint, nescimus?* Así lo refiere el P. Montiniana Capuchino (16), que se lo oyó de su misma boca. Pero no es mucho lo dixese el Papa, quando, como testifican los dos celeberrimos Cardenales Lauréa, y Aguirre, *este fue siempre el Espíritu de la Iglesia.*

Vease en el doctísimo Amát de Gravesón lo invariable de esta doctrina, que, como dice, no puede mudarse por la vicisitud de los tiempos. Y son dignas de mencion dos observaciones suyas. La primera, que en toda la venerable Antigüedad ninguno, que no fuese herege, tuvo la audacia de relaxar, ó corromper la Moral Evangelica: (17) *Nul- lus... in totà retrò antiquitate temporum repertus est, (si paucos excipias Hereticos, qui falso Christianorum nomine censentur) qui eò temeritatis proruperit, ut sanctis- sime Evangelicæ Moralis regulas convellere, aut labe factare præsumpserit.* La segunda, que aún en el siglo decimo, que podemos llamarlo de hierro, y aún de escoria, no padeció la Moral menoscabo en su pureza: ni que algun Escritor salió con las

(16) Apud Vincentium Patuzzi de Reg. Prox. t. 2. p. 3. c. 8. n. 20.

(17) Tom. 1.º Historiæ Ecclesiasticæ Colloquio 7.

las distinciones, excepciones, y escapatorias tan familiares hoy á los Probabilistas. Copiaré todo el pasage, aunque largo, que en materia tan importante no debe causar fastidio: *Quamvis* (18), dice, *pravos, corruptosque fuisse decimi sæculi mores, negari non possit; nullus tamen in perditissimorum morum licentia repertus est, qui doctrinæ moralis puritatem novellis adinventis opinionibus, & subtilibus quibusdam distinctiunculis, exceptionibus, & tergiversationibus corrumpere, enervare, aut labefactare tentaverit. Grasabantur, fateor, sæculo decimo simonia, libido, ambitio; Legumque Divinarum, & humanarum contemptus; nullum tamen Doctorem, nullum Scriptorem, nullum istius sæculi Episcopum fuisse legimus, qui Christianæ Moralis doctrinæ integritatem laxis opinionibus fœdarit, hominum cupiditatibus lenocinari studuerit, aut diverticula quæsierit ad excusandas excusationes in peccatis.* Finalmente lo que, á mi juicio, concluyentemente prueba aquel dicho de Aguirre, y de Lauréa, es la solida reflexion del celebre Jacinto Gerdíl, Clerigo Regular de la Congregacion de S. Pablo. Es á saber, que en ninguno de quantos Concilios se han celebrado despues de introducida la licencia de opinar, que concede el Probabilismo, se

E e

vé

vé un solo Decreto, que esté contaminado de tal doctrina; sino que todos por el contrario se observan muy arreglados á la antigua, é incorrupta severidad. Pero mejor lo dirán sus elegantes palabras (19): *Magnum sanè argumentum Christianæ Institutionis nunquam in Ecclesiâ interitura ex eo capi potest, quod multis doctis Viris est observatum: quo tempore opinandi licentia plures errores peperit, nil tamen inde contagionis permanasse in Synodorum Decreta, quæ semper ad primæ, & incorruptæ severitatis exemplum composita cernuntur.*

(19) Apud Vincetium Patuzzi de Proxima Regula tom. 2. p. 3. cap. 3. §. 3. n. 15.



§. XI.

HOMBRES INSIGNES,

que abandonaron

E L

P R O B A B I L I S M O.



IXO, y dixo bien el Nazianzeno, que es mas facil à los hombres desnudarse de todo, que renunciar à aquellas opiniones, à dogmas, que aprendieron entre los suyos (1): *Prius omnia proiecerint, quàm opiniones, quas domo secum afferunt, & dogmatum, quibus enutriti sunt, consuetudinem.* Donde se ha de ponderar, que tanto es mas dificil esta retractacion, ó mudanza, quanto el dictamen, que se dexa, parece mas conforme al genio humano. Pues que argumento no se tomará de aqui, viend

(1) Oratione prima apologetica.

do á tantos abandonar el Probabilismo, que abrazaron antes; y esto, hombres muy doctos, que espontaneamente han publicado su error desdiciendose delante de todo el Mundo? Probabilista fue el Cardenal Esforcia Palavicino: Probabilista fue el Cardenal de Aguirre: Probabilista fue Luis Henrique de Gondrin, Arzobispo Senonense. Tambien fueron Probabilistas los Padres Elizalde, y Tyrso, Egidio Estrix, Tomas Muniesa, Camargo, y Fr. Cristoval de S. Joseph; con todo se retractaron, haciendo patente en sus eruditas Obras la falsedad del Probabilismo.

Pero oygamosles estas Retracciones. El Cardenal de Aguirre confiesa con noble sinceridad, que preocupado del error comun descansaba en el Probabilismo, como en lecho de flores: que era todo su cuidado lo *probable*, descuidando de lo *verdadero*; más que alfin conocio el peligro grande de la salvación, á que se expone quien sigue el Probabilismo, ó quien lo aconseja á otros. Por lo que dice, determinó abandonarlo (2): *Deprehendi verò ingens periculum salutis in sectando, aut consulendo aliis Probabilismo &c.* Con la misma ingenuidad, y aun con humildad mas profunda se explica Fr. Cristoval de

2) In Præfatione ad Conc. Hispan.

de S. Joseph. Placuit (3), dice, *ad confusionem meam hic apponere quod mihi contigit, ut ignorantia mea innotescat. Per plures annos amplexus sum benignum Probabilismum....nec cognoscebam meam deceptionem, donec procedente tempore mihi Divina Pietas tribuit lucem, ut illum cognoscerem, & palinodiam libentissimè recantarem.*

Omiso las Retracciones de Elizalde, de Tyrfso, de Camargo, y de Muniefa estampadas en sus Obras, porque quiero, tenga aquí lugar la que hizo en nuestros dias el Maestro Cliquet, Agustiniiano. Pondré la mayor parte de ella literalmente; pues confieso, que al leerla la primera vez me llenó de admiracion, y ternura.

„ (4) Estoy, dice, firmemente persuadido á que
 „ el Systema del Probabilismo expone nuestras de-
 „ biles conciencias á pasar de la menor seguridad
 „ al riesgo, y de este al pecado por abuso, y que
 „ dicho Systema (como hace ver difusamente el
 „ doctísimo, y piísimo Cardenal de Aguirre en
 „ su *Ratio Operis ad Lectorem* de la Historia de los
 „ Concilios de España) está muy distante de la
 „ disciplina, y piedad antigua de la Iglesia, de
 „ las Tradiciones Apostolicas, Sanciones Canoni-
 „ cas

(3.) De Regulis Morum P. 2. Q. 4. art. 1. n. 686.

(4) In Prologo editionis anni 1757.

„ cas de los Concilios, y Doctrinas de los SS. Pa-
 „ dres. Por tanto, siguiendo al mismo Cardenal
 „ en retractarse de las opiniones del Probabilismo,
 „ y (lo que es mas) à mi Santo Padre, y Pa-
 „ triarca S. Agustín, que me dá el mismo edifi-
 „ cante exemplo en su Libro de Retractaciones,
 „ para quietud de mi alma, y descargo de mi
 „ conciencia me retracto de la opinion, que de-
 „ fiendo en el tomo 2 de mi *Flor Moral*, y en
 „ el Compendio trat. 18 de Conciencia, cap. 4.
 „ n. 1, esta es, que se puede seguir la opinion
 „ probable, y menos segura, dexando la mas pro-
 „ bable, y la mas segura; y digo, que no pue-
 „ de licitamente seguirse, y que esta mi Retrac-
 „ tacion debe contraerse à todas las materias parti-
 „ culares, en que defiendo las opiniones proba-
 „ bles, y menos seguras. Y para mi mayor sosie-
 „ go espiritual ruego, y encargo la conciencia á
 „ todos los que cuidasen de las reimpressiones de
 „ mi *Flor Moral*, y de su Compendio, el que ha-
 „ gan imprimir, è insertar esta mi Retracta-
 „ cion.

Ni solo algunos Particulares; pero Religio-
 nes enteras, y Universidades famosas abandona-
 ron el Probabilismo. Sobre la extension, que tu-
 vo, es digno de ser oído Elias Dupin, Autor im-
 par-

parcial (si algun otro) en la materia. Dice (5)
 pues: Que Fr. Miguel Salon lo hizo florecer en-
 tre los Agustinos: Que por Bartolomè de Medina,
 Diego Alvarez , Domingo Bañez , Pablo Nazario,
 y Ledesma llegó á reynar entre los Tomistas: Que
 lo defendieron en la Sorbona Duval , Gamacheo,
 é Isamberto : Que se enseñó sin contradiccion en
 la Universidad de Salamanca: Que tuvo grandes
 Parciales entre los Discipulos de Escoto, y en fin
 que el Orbe (*) quedó asombrado al verse co-
 mo de un golpe todo Probabilista. Pe-

(5) Bibliotheca Scriptorum Eccl. tom. 1. pag. 164.

(*) NOTA. Esto se entiende excluyendo á los Obispos,
 en quienes se conservó siempre pura la Doctrina de la Igles-
 sia, la que nunca ha de faltar por la promesa de Cristo:
Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummatio-
nem sæculi. (Mathæi c. 28. v. 20.) Y es observacion de
 Concina, que ningun Obispo en quanto tal jamas adoptò
 el Probabilismo; ora sea en sus Synodos , Edictos, ó Pas-
 torales; quando por el contrario tantos Obispos en quan-
 to tales han estado, y están fulminando rayos contra èl ince-
 santemente. Aun hay mas, y es, que muchos de estos Obis-
 pos fueron Probabilistas acerrimos, y aun laxísimos, como
 Caramuèl, y otros. Con todo no darán uno, que en el exercicio
 de su empleo Pastoral, ò como dicen, *in Officio officiendo*, enseña-
 se á sus Ovejas la doctrina tan decantada del Probabilismo. Rue-
 go al Lector, vea sobre este argumento, que tengo por pé-
 rentorio, á Concina en el segundo tomo de su Aparato lib. 3.
 D. 3. c. 7. n. 2, y á Fr. Luis Vicente Mas en su nuevo Libro:
Incommoda Probabilismi Dif. 2. art. 3. n. 133, para que no se ha-
 lucine leyendo tantos Obispos Probabilistas en los catalogos de
 De-Champs, La-Croix, Zacaria, y Ghezzi,

Pero ya mudò de semblante el Mundo, siendo hoy innumerables los Teólogos, los Obispos, las Universidades, y Religiones, que refútan el Probabilismo. Estupenda metamorfosis! Verdad es, que algunos, como Ligorio, se muestran algo perplexos (6); pero esto prueba, que es respetado nuestro Systema aún de aquellos, que no se acomodan à seguirlo, y que disienten privadamente del. Solo se nos opone, como ultimo esfuerzo del valor Probabilístico la famosa Re-tractacion de Constantino Roncaglia. La que, dice el docto Minorita Carboneano, traen algunos consigo, al modo de los antiguos Cristianos, que colgaban al cuello el *IN PRINCIPIO ERAT VERBUM* del Evangelio de S. Juan. Pero copiemosla (7) con todos sus puntos, y comas. *Confessarius* (escribe Roncaglia) *postquam diligenter Morali studuit Theologiae, me auctore, non anxius sit circa illam tam agitatam questionem, an licitam sit sequi minus probabile in conspectu probabilioris. Probabiliora sequenda docuit me meus Praeceptor, & pariter ego pluribus adhuc annis eandem docui sententiam. At experimentero vidi nihil ad praxim deservire. Quis etenim vel*

(6) Vide in Praefatione novae editionis anni 1767.

(7) Theolog. Moral. tract. I. q. 1. c. 2. r. 2.

Studendo, & præcipuè dùm audit confessiones, potest omnia momenta utriusque partis librare, & inde definire: hoc est minus probabile, hoc est probabilius? Hoc esset onus intolerabile. Satis mihi fuit in praxi sequi sententias, quas rationabili fundamento innixas putavi; & ita credidi satisfacisse meæ conscientiæ, absque eo quòd judicem me constituerem inter minus probabilem, & magis probabilem.

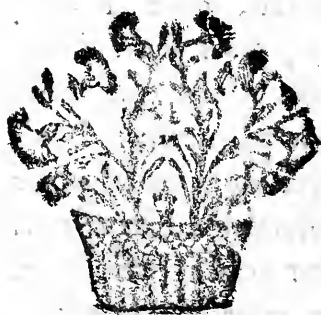
Verdaderamente que es un raro Fenómeno en la Republica Literaria la conversion retrógrada de este Probabiliorista. Digo, que es un raro Fenómeno; porque de ninguno sabemos hasta Roncaglia, que abrazando nuestro Systema haya mudado de parecer. *Est magnum argumentum veritatis nostræ sententiæ*, dice Tyrso (8), quòd nullus eam deseruit, postquam semel illam amplexus est, & in oppositam abiit. ¿Pero que movió à Roncaglia à tan vergonzosa palinodia? Nada mas, que la razon vulgarísima de que impone nuestro Systema una carga intolerable. *Hoc esset onus intolerabile*. No quiero molestar con repeticiones. En el §. VIII. hice ver, que tales argumentos, mas que contra nosotros, militan contra los Decretos de la Iglesia, que tiene ya mandado el Probabiliorismo en muchos

Gg

chos

chos casos. Por ultimo al oir el consejo, que à los Confesores dá Roncaglia, quisiera preguntarles yo con el yá referido Carboneano: *Uter eorum* (9) *Constantinus scilicet, an Benedictus* (habla de Benedicto XIV, que todo lo contrario dice à los Confesores) *auctoritate, doctrinâ, rerumque Ecclesiasticarum experientiâ prævaleat, veritatem ac tangat, & Sacris Penitentiae Administris melius consulat?* §. XII.

(9) Add. ad Th. Mor. P. Antoine pag. 234. editionis Romanæ ann. 1764.



§. XII.

FRUTOS DEL PRO-
babilismo.

PERO ya es tiempo de dexar los argumentos, y de que hablémos en pacífica, y amigable oracion á los Probabilistas. El Probabilismo, decís, es el bello arbol de la ciencia del bien, y del mal, que hace á los hombres felices. Por eso en vez de él *Arte de cavilar con Dios*, lo llamó el P. Sarasa el *Arte de gozar siempre: Ars semper gaudendi*; porque à la verdad él quita la congojosa inquietud de inquirir lo mas probable. No solo esto: él echa lexos del Mundo los hurtos, los homicidios, las usúras, las mentiras, y aún todo genero de pecados. Pero con todo yo creo, que nos es poco proficuo, ó por decirlo mejor, que nos acarrea mas daño, que utilidad; mas inconvenientes, que conveniencias. Oid por vida vuestra al mas fino enamorado del Probabilismo. Segun estas señas yá conoceis, que hablo de Caramuèl.

Malta

*Multa inconvenientia, dice, (1) suboriuntur ex restrictionibus mentalibus: multa ex occultis compensationibus: multa ex licentiâ occidendi injustum Iudicem, aut testes, quam nonnulli concedunt: multa ex eâ opinione, quæ dicit, Ecclesiam non judicare de occultis: multa ex aliis. Tiembla la pluma al transcribir las opiniones horribles, crueles, y sanguinarias, que como frutos funestos produjo el Probabilismo, quales son las que permitian el aborto, el duelo, el uxoricidio, la efusion de sangre por conservar un escudo, y otras semejantes. En (grita el zelo de Concina) *en benignitatis probabilistica sanguinariî, truculentique fetus. En quàm sanguinis humani effundendi liberalis sit novus opinandi modus à sanctâ charitatis lege maximè alienus* (2).*

Otro genero de inconvenientes observó Juan Bautista Gonet en muchos de vuestros Probabilistas, como vg. quando por una parte descanlisonjean à los Ricos, desobligandolos de la limosna, los exponen por otra à los robos de los Pobres, diciendo que á estos es licito no solo el robarlos en la extrema necesidad; pero aún en la grave. Opinion; que aunque ya está condenada, la defendió el Corifeo de la Benignidad, An-

(1) In Theolog. fundamentali n. 549.

(2) Theologia Christianæ Tom. 4. lib. 7. D. unica. cap. 1.

ronino Diana, y otros muchos. Por lo que concluye aquel celebre Tomista: *Unde dum illi volunt placere divitibus, fiunt inhumani erga pauperes; & dum volunt favere pauperibus, fiunt injusti erga divites, simulque ex eodem ore calidum, & frigidum efflant, atque ut ait Sinichius: Pauperibus una manna panem, altera lapidem ostentant* (3). Pero quien supo formar una Cadéna (no aurea, sino de hierro) de quantos inconvenientes nacen del Probabilismo, es Fr. Luis Vicente Más, cuya Obra intitulada *Incommoda Prabilismi* anda hoy en manos de todos. A los Autores de opiniones tan nocivas debia tener el Mundo por Misantrópos, en especial á los Defensores de la Monarcomaquía; opinion tan horrenda, que aún los mismos Hereges la refútan. Vedlo en Juan Oven, (4) ó en este Epigrama cuyo poco sabido con ser el mejor de todos.

Si (a) manus offendat te dextra, abscindito dextram.

Offendat si (b) pes, abjice, Christus ait.

Corpus in errorem dexter si ducat (c) ocellus,

Ipse oculus peccans effodiendus erit.

Qualibet abscindi pars corporis agra jubetur;

Excipiunt Medici, Theologique caput.

H h

A

(3) Dis. de Opin. probabilis. n. 157.

(4) Lib. 1. ad Henricum Epig. 28.

(a) Marci c. 9. v. 42.

(b) v. 44.

(c) v. 46.

A vista de esto ¿quien no se pasma de que haya tantos Teólogos Católicos Regicidas y Tyranicidas? Pero los mayores Luminares están sujetos à eclipses. Lo peor es, que envuelvan al mismo Sol de la Teología desgraciadamente entre sus sombras. En la *Dama Filósofa*, y otros papeles volantes se dice ser de Santo Tomás tan inhumana sentencia. Que impostura! No me detengo en vindicar à este Santísimo Doctor. Muchos lo hicieron yá (5), y solo traygo esto para que sepa el Mundo, que vuestros Probabilistas citan en falso à Santo Tomás. Lo mismo practican con Alberto Magno, S. Buenaventura, y con San Antonino de Florencia, à quienes hacen (*si superis placet*) Probabilistas. Con todo tienen la audacia de llamar *Impostores* à los Anti-Probabilistas. Pero al intento. Yá veis en este pequeño rasgo, quan dañoso es para todos el Probabilismo, aunque esto es, como suele decirse, *de tejías abaxo*; que si levantamos los ojos para mirar al Cielo, ó quanto pudieramos, y aún debieramos decir! El camino del Cielo es estrecho *arcta via est* (6), y vuestro Probabilismo ancho (que por eso lo llamais proporcionadísimo à la fragilidad

(5) Videndus Archiepiscopus Rodriguez de Arellano, qui in laudat. Pastoralis egregie vindicat D. Thom. à n. 576 usq. ad 613.

(6) Matthæi Cap. 7. v. 14.

lidad humana): luego no encamina al Cielo, sino descamina.

En efecto Tyrso Gonzalez en su Memorial à Clemente XI dixo del alta y resueltamente, que era la ocasion de innumerables pecados, y de la condenacion de las Almas. *Est ergo (7) sententia illa occasio innumerabilium peccatorum, & damnationis Animarum.* ¿Y quien fue Tyrso González? Un Varon de vida exemplarissima, Oraculo de la Universidad de Salamanca, de quien escribe el Cardenal de Aguirre (8), que era voz comun en Roma, no baver tenido desde San Francisco de Borja acá General mas digno la Compañia. En este tono, y mas alto hablan innumerables Obispos de Francia, Italia, y España, y quienes nó? Pero oygamos con toda reverencia la voz de nuestro amado REY en el Tomo Regio. Dice pues, que se exterminen las opiniones laxas, y nuevas, y por ellas se substituyan las antiguas, y de los Santos Padres, y yá en la Real Cedula de 12 de Agosto de 1768 havia mandado S. M, *se extingu- gan en todas las Universidades, y Estudios de estos Reynos las Cátedras de la Escuela llamada Jesuitica,*

y

(7) In Libello supplici oblato Clementi XI. n. 9.

(8) In Epiſt. iam laudata.

y que no se use de los Autores de ella para la enseñanza.

Aquí no puedo menos de gritar á mis Españoles con el Profeta Habacuc: *Admiramini, & obstupescite: quia opus factum est in diebus vestris, quod nemo credet cum narrabitur* (9), porque esto es reprobado ya el REY el Probabilismo. El REY manda, se exterminen las opiniones laxas, y nuevas; ¿pues que opinion mas laxa, que el Probabilismo, alma de todos los modos laxos de opinar, ni mas nueva, que un Systema nunca oido en el Mundo hasta los ultimos siglos, como se explica el Concilio Nacional de Francia, *Hoc novum, hoc inauditum, hoc certis ac notis Authoribus postremo demum sæculo proditum* (10)? Asimismo el REY no quiere, se use de los Autores de la Compañia para la comun enseñanza. ¿Quien, pues, no infiere de aqui, que intenta desterrar el Probabilismo de España? A la verdad un sabio Español dixo al P. Camargo Jesuita, que como los Jesuitas desistieran de su empeño en sostenerlo, no era menester mas para dar en tierra con el Probabilismo. *Heu mi Pater,*
ob-

9) Cap. 1. v. 5.

10. Apud Christophorum à S. Ioseph, P. 2. art. 1, n. 357.

obtimeas tantum à tuis Iesuitis, ut aliquando tandem desistant à vehementi suo studio, & contentione propagandi, ac tuendi Probabilismum: & nullum opus sit expectare Decretum Apostolicæ Sedis, quod illum ab Ecclesiâ projiciat (11). Así lo refiere el mismo Camargo, quien prosigue: ¡Quid ego ad hæc reponere possem, (quæ utinam non adeo notoria forent !) nisi aquam optare capiti meo, & fontem lacrymarum ocalis meis? En esta persuasión, si creemos á Paruzzi, (12) estuvo Inocencio XI, y que el REY tambien lo esté, nos lo dá á entender aquella Real Cédula. Como si dixerá el REY: extingase en estos Reynos la Escuela llamada Jesuitica, ni se use de sus Autores para la enseñanza, y sin otra diligencia vendrá á desterrarse de ellos el Probabilismo.

De modo, que el Probabilismo, y todo lo que es Systema de la Escuela Jesuitica está en el dia prohibido; pero no (como mal piensan algunos) todo lo que escribieron los Jesuitas. No (dice el Arzobispo de Burgos) no llega á tanto la prohibición (13). Juntad la palabra AUTORES con la

I i

voz

(11) In Libello supplicis ad Clem. XI n. 7.

(12) De Prox. Regul. tom. 2. p. 3. cap. 8. §. 5. n. 27. ibi: Innocencio XI persuasum erat, ad exterminandum ab Ecclesiâ Probabilismum satis esse, si illum Societatis Ies. Sodales rejecissent, & doctrinam oppositam adoptassent.

(13) In Pastoralis laudata num. 717.

voz ESCUELA, y saldreis enteramente de las dudas... Ni el REY (profigue) condena á todos sus Escritores, ni proscribe á quanto enseñaron estos Regulares. Los Padres Antoine, Tyrso, Elizalde, y Camargo impugnaron santamente el Probabilismo, y quien piensa arrojar del Mundo tanto Monstruo (notad bien esto) mal pensará en condenar aquellos Campeones, que le hicieron una guerra tan terrible (14). Hasta aquí el Señor Rodriguez. A que yo añado, que lo mismo debe decirse de aquellos cincuenta doctísimos Jesuitas, que cita supreso nomine Pedro Balérini: *Ex solâ S. I. quinquaginta magni nominis Viri numerari possunt, quorum plerique non levi brachio, sed ex professo magnis fermè voluminibus dimicârunt* (15). Estos son (entrando en la cuenta los quatro ya nombrados) el Eximio Doctor Francisco Suarez (*), los famosos Cardenales Belarmíno, Toledo, y Palavicino, Mucio Vitellesqui, Pablo Comítolo, Fernando Rebélo, Andres Blanco, Luis Scíldere, Egidio Estrix, Joseph de Alfaro, Tomas Muniesa, Matteo Ricci, Juan Francisco Malatra, Antonio Bonet,

(14) Ibidem num. 718.

(15) Apud Patuzzi cap. 9. §. 4. n. 9.

(*) NOTA. De Suarez, y Belarmino solo recomiendo lo que toca al Anti-Probabilismo; si bien Suarez habló del por incidencia.

net, Adan Erentreich, Domingo Nuñez, Juan Gisbert, el Compilador de Gonzalez, el Poeta Anti-Probabilista Juan Blanchét, Cristoval Raslér, Alberto de Albertis, Andres Junio, Edmundo Simonét, Luis Mayr, Manuel Ignacio de la Reguera, los que leí, y aún examiné atentamente; de los demas no tengo la menor noticia.

Enfin concluye el Arzobispo de Burgos (16): Si se crée, que sin distincion alguna se proscriben todos los Autores Jesuitas, se inferirá como consecuencia necesaria, que tambien los Padres Camargo, Elizalde, Antoine, y Tyrso, y todo lo que estos Padres enseñaron. (Lo mismo digo de los otros) Estos hicieron la mas cristiana guerra al Probabilismo, y opiniones nimiamente benignas: luego se defiende (podrian inferir) el Probabilismo; pues se condenan los Autores, que lo propulsaron. Pero esta consecuencia es disparatada; porque el REY no proscribe á los Jesuitas, que han enseñado la Doctrina pura de la Iglesia, siguiendo la de S.

Agustin, y Santo Tomás.

(16) Num. 719.

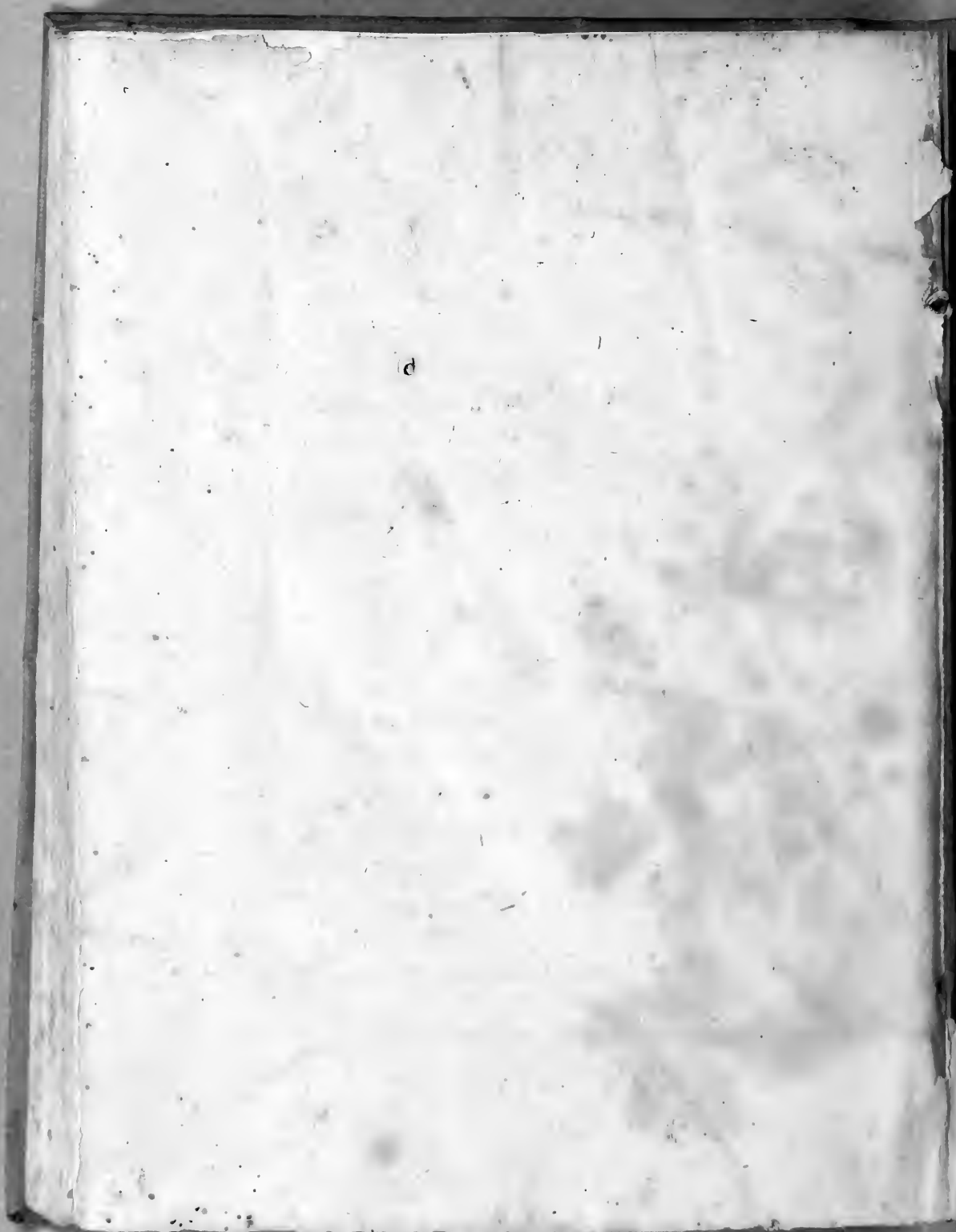
TA-

T A B L A

DE LOS §§. DE ESTA OBRA

I	O Rigen del Probabilismo.	Pag.	7.
II	Progresos del Probabilismo.	Pag.	12.
III	Decadencia del Probabilismo.	Pag.	24.
IV	Examen del Probabilismo.	Pag.	41.
V	Razones que establecen el Probabilismo.	Pag.	51.
VI	Paradojas de los Probabilistas Directos.	Pag.	61.
VII	Otras Paradojas de los llamados <i>Reflexistas</i> .	Pag.	69.
VIII	Razones de congruencia à favor del Probabilismo.	Pag.	79.
VIII	Argumentos, que impugnan el Probabilismo.	Pag.	94.
X	Otros argumentos contra el Probabilismo.	Pag.	100.
XI	Hombres insignes, que abandonaron el Probabilismo.	Pag.	111.
XII	Frutos del Probabilismo.	Pag.	119.





BA772

28641

